

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Política Comparada

Vicepresidentes en América Latina: ¿políticos improvisados?

Un análisis de sus carreras previas desde 1978

Anabel Yanes Rojas

Asesor: Alejandro Olivares L

Lectores: Germán Bidegain y Leiv Marsteintredet

Quito, enero de 2023

Dedicatoria

A mami y tata, los amores de mi vida

A la memoria de mi padre

Índice de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Vicepresidencia en América Latina: apuntes institucionales para su comprensión	4
Capítulo 1	9
Carrera política previa: una propuesta de análisis para los vicepresidentes	9
1. Apuntes sobre la carrera política	11
1.1. Momentos que configuran las carreras políticas previas: una nueva tipología	14
1.1.1. Iniciar y desarrollarse en la política	17
1.2. Una revisión a las tipologías de carreras políticas: identificación de vacíos	20
2. Activos personales: facilitadores y modeladores de la carrera política previa.....	25
3. Factores explicativos de las carreras políticas: evidencia empírica	28
4. Propuesta teórica para el estudio de los vicepresidentes en América Latina	32
4.1. Tipología de carreras políticas previas para el estudio de los vicepresidentes	33
4.2. Marco explicativo para la carrera política previa de los vicepresidentes	39
4.2.1. Lo personal y lo adquirido: el sujeto y sus activos importan	39
4.2.2. Instituciones: constreñimientos y motivaciones para la trayectoria política.....	44
Capítulo 2	50
Ruta metodológica para el estudio de la carrera política previa de los vicepresidentes	50
1. Aspectos metodológicos generales	51
2. Estrategia para el primer momento del aporte empírico: tipo de carrera previa	56
3. Estrategia para el segundo momento del aporte empírico: factores explicativos.....	59
4. ¿Quiénes son vicepresidentes en América Latina?.....	62
Capítulo 3	72
Carreras políticas previas y sus explicaciones preliminares para los vicepresidentes	72
1. ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes?	72
1.1. Inicio en la política: posesión de capital político militante.....	72
1.2. Desarrollo: trayectoria política de los vicepresidentes	77
1.3. Tipos de carrera política previa entre los vicepresidentes en América Latina.....	82
2. ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes?	93
2.1. Análisis global del modelo.....	95
2.2. Comprobación del marco explicativo entre los vicepresidentes.....	100

Conclusiones	107
Futuras miradas científicas a los vicepresidentes	113
Anexos.....	115
Lista de referencias.....	120

Ilustraciones

Tablas

Tabla 2.1. Variables para determinar el perfil de los vicepresidentes.....	55
Tabla 2.2 Variables para analizar la carrera política previa de los vicepresidentes.....	58
Tabla 2.3. Operacionalización de variables para el modelo explicativo.....	61
Tabla 2.4. Posesión de capital político entre los vicepresidentes (1978-2020)*.....	67
Tabla 3.1. Capital militante según otras especies de capital político.....	76
Tabla 3.2. Poderes transitados durante la trayectoria política.....	80
Tabla 3.3. Arena anterior a la vicepresidencia.....	81
Tabla 3.4. Momentos de la carrera política previa.....	82
Tabla 3.5. Tipos de carrera política previa y especies de capital político.....	88
Tabla 3.6. Tipos de carrera política previa y tipo de cargo inicial.....	90
Tabla 3.7. Modelo <i>mlogit</i>	94

Figuras

Figura 1.1. Resumen de la literatura previa sobre el segundo puesto del ejecutivo.....	10
Figura 1.2. Tipología de carreras políticas previas.....	35
Figura 1.3. Esquema del marco explicativo de los tipos de carrera política previa.....	47
Figura 2.1. Número de vicepresidentes por país (1978-2020) *.....	62
Figura 2.2. Mecanismos de llegada a la vicepresidencia (1978-2020)*.....	63
Figura 2.3 Composición por sexo de los vicepresidentes (1978-2020) *.....	64
Figura 3.1. Posesión de capital político militante.....	73
Figura 3.2. Mecanismo de llegada y capital político militante.....	74
Figura 3.3. Posesión de capital político militante por país.....	75
Figura 3.4. Trayectoria política entre los vicepresidentes.....	78
Figura 3.5. Trayectoria política por país.....	78
Figura 3.6. Mecanismos de entrada según trayectoria política.....	79
Figura 3.7. Tipos de carrera política previa entre los vicepresidentes.....	83
Figura 3.8. Tipos de carrera política previa por país.....	83
Figura 3.9. Tipos de carrera política previa según mecanismo de llegada.....	86
Figura 3.10. Tipos de carrera política previa según sexo.....	87

Figura 3.11. Tipos de carrera política previa y experiencia pública y/o judicial	89
Figura 3.12. Tipos de carrera política previa y tipo de vicepresidencia.....	91
Figura 3.13. Tipos de carrera política previa según composición del poder legislativo	92
Figura 3.14. Resultados del modelo explicativo de los tipos de carrera política previa	105

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Anabel Yanes Rojas, autora de la tesis titulada “Vicepresidentes en América Latina: ¿políticos improvisados? Un análisis de sus carreras previas desde 1978” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Política Comparada concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, enero de 2023



Anabel Yanes Rojas

Resumen

El segundo puesto del ejecutivo es uno de los asuntos más relegados en la Ciencia Política. Aunque las investigaciones sobre el tema se incrementan en los últimos años, persiste una mayor atención a la institución que a sus actores. Este estudio contribuye a la reducción de ese desequilibrio a partir de un análisis de las carreras políticas previas de los vicepresidentes en América Latina desde el retorno a la democracia y hasta agosto de 2020. A partir de los vacíos teóricos y empíricos identificados en la literatura precedente se da inicio a la construcción de una propuesta teórica para los segundos al mando. En el estudio se diseña una tipología de carreras políticas previas y se construye un marco explicativo para sus patrones, desde una perspectiva que no solo otorga importancia a las reglas del juego, sino también a las especies de capital político que invierten los segundos al mando para iniciarse y desarrollarse en el ámbito. La evidencia empírica se recopila a través de estrategias de investigación diversas que implican procedimientos descriptivos e inferenciales. Luego de su aplicación se obtiene que los vicepresidentes han desarrollado en su mayoría una carrera previa consolidada, es decir, son políticos profesionales que han acumulado experiencia en un partido y han desempeñado cargos electos y/o designados. Aunque los patrones de su paso por la estructura de poder varían entre los países, se comprueba que factores personales y la estructura de oportunidad resultante del diseño institucional explican los tipos de carrera política previa que presentan los vicepresidentes en América Latina.

Agradecimientos

A mi NN, por no permitir que fuese un proyecto personal, por entrelazar nuestras vidas y estar “envejeciendo” juntos.

A los profesores de Política Comparada, soy el resultado de su labor como docentes:

Al profesor Alejandro Olivares L., por confiar en mí, por la preocupación y por ser guía. Gracias profesor por acogerme.

Al profesor Santiago Basabe, por siempre exigir más de mí.

A la profesora Carolina Curvale, por sus clases ser evidencia que nunca es tarde si la dicha es buena.

Al profesor Simón Pachano, porque Salamanca figura en mis opciones de superación.

A los exvicepresidentes y a sus familiares, a los expertos consultados y a quienes hicieron posible su participación.

A mi familia de sangre y de vida, que impulsa desde esta paradójica “distancia”.

A los amigos:

A aquellos que en Ecuador son familia.

A los que se convirtieron en correctores de mis trabajos.

A los que deja FLACSO Ecuador.

A mis compañeros de Política Comparada, por las enseñanzas.

A María Fernanda y a María Belén, por su disposición.

Gracias

Introducción

“Si me dejan, seré candidato a la vicepresidencia”, así manifestó el expresidente Rafael Correa (2007-2017) ante algunas interrogantes sobre su aspiración de regresar a la cumbre del poder político en Ecuador. Aunque la candidatura del exmandatario no fue aceptada por el Consejo Nacional Electoral y, además, fue inhabilitada por la Corte Nacional de Justicia, no deja de ser una muestra del resorte de una carrera política: ambición. A diferencia de la experiencia de Correa, otra expresidenta latinoamericana también consideró la estructura de oportunidad para llegar a este cargo ejecutivo y su juego estratégico tuvo éxito. Es Cristina Fernández de Kirchner (presidenta entre 2007-2015), quien regresó a la cima del poder en 2019 al posicionarse como segunda al mando en Argentina.

Las interrogantes sobre por qué estos políticos, con gran trayectoria, podrían buscar un puesto que se ha catalogado como decorativo y subordinado carecen de comprobación científica en la academia de América Latina. Además, no se conoce si los vicepresidentes con un recorrido similar al de los ejemplos anteriores son la regla o la excepción. Aun cuando las propuestas científicas sobre la vicepresidencia parecen incrementarse, la institución y sus actores no figuran como objeto recurrente para la Ciencia Política (Bidegain 2017; Marsteintredet 2019).

Antes de 2014, las investigaciones sobre el cargo y sus actores eran escasas y centradas principalmente en algunos casos (Serrafero 1999, 2013; Aliaga, Cordero y Mesa 2003; Castro 2009; González 2009; Sribman 2011). En los últimos tres años (2017-2020), las aproximaciones al tema han aumentado y tienden a igualar en número los acercamientos precedentes (Bidegain 2017; Serrafero 2018; Marsteintredet y Ugglá 2019; Marsteintredet 2019; Sribman 2019; Pignataro y Taylor-Robinson 2019; Ugglá 2020). También se amplía la perspectiva analítica al apuntar hacia la pertinencia de la institución, su rol en la generación de conflictos e inestabilidad, los cambios en la composición de la fórmula presidencial y el proceso de selección.

Estas indagaciones se han centrado más en el funcionamiento de la institución que en sus actores y dejan abiertas varias perspectivas de análisis. Por ejemplo: ¿quiénes se han desempeñado como vicepresidentes en América Latina? Aunque el segundo puesto del ejecutivo se ha considerado un “mal innecesario” (Sribman 2019, 1), parece olvidarse que son miembros de la elite política con un rol en el ejercicio de la representación y, por lo tanto,

deben estudiarse. Mientras no se conoce sobre los vicepresidentes, estos actores ocupan con mayor frecuencia la silla presidencial en la región (Marsteintredet 2019).

Ante el marco carente de exploración, este estudio se perfila hacia los actores y se inscribe en la línea de la carrera política. Si bien es uno de los temas más difundidos en la Ciencia Política, los vicepresidentes han quedado fuera de estos análisis. Además, se apunta que las investigaciones en torno a la carrera política no han estado exentas de miradas lineales y reduccionistas sobre el recorrido que realizan los actores (Barragán 2016). Estudios previos han considerado a la carrera como una secuencia lineal de cargos, solo se ha observado el puesto inmediato anterior o posterior y se han propuesto análisis en términos exclusivos del movimiento siguiendo las lógicas de la ambición (Schlesinger 1966).

Por el contrario, la carrera política se configura en función de momentos que dan cuenta del recorrido (no solo en términos de jerarquía de cargos) realizado por el actor antes o después de ocupar un puesto (Alcántara 2012). Desde esta perspectiva, se diseña una tipología de carrera política previa que se inscribe como uno de los principales aportes de la investigación. Específicamente, el paso de los sujetos por la política se observa de manera diacrónica a partir de un inicio que no solo se vincula con la entrada formal a la estructura de poder. Así se configura un marco de análisis para responder a la pregunta: ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina?

Primero, interesa la carrera previa de los segundos al mando, pues hasta el momento no se han realizado estudios que cubran todo un período histórico e indaguen sobre el inicio y el desarrollo de estos sujetos por la política. Aunque la trayectoria de los vicepresidentes en los regímenes presidencialistas de América tuvo un primer acercamiento con la investigación de Mieres y Pampín (2015) para el período 1985-2012, se ha destacado la necesidad de realizar un rastreo más minucioso sobre quiénes llegan a la vicepresidencia y sobre su trayectoria (Bidegain 2017). Segundo, las carreras previas permiten conocer a los sujetos que escalan en la estructura de poder, y ello es necesario para realizar análisis más profundos sobre la calidad de la representación y el funcionamiento del sistema político en general.

A lo anterior se agrega que los estudios previos sobre el segundo puesto del ejecutivo son, en su mayoría, descriptivos y los análisis explicativos de las carreras políticas se han realizado para el caso de los legisladores o de otros actores en sistemas multinivel (Saldaña 2014; Barragán 2016; Arévalo 2017). Además, en la literatura ha existido un predominio de

variables institucionales en detrimento de las cuestiones personales que acumula e invierte el actor durante su paso por la política. Tras el interés de ampliar estas lógicas de investigación se formula la segunda pregunta: ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina?

En correspondencia con las preguntas formuladas, el estudio suscribe dos objetivos. Como la llegada a la vicepresidencia no implica la presencia de los mismos recursos, incentivos e itinerarios (Morgenstern y Nacif 2002; Botero 2011; Alcántara 2012), el primer objetivo es determinar los tipos de carrera previa que presentan los actores antes de ocupar este cargo. Para ello se construye una tipología que aporta cuatro patrones de clasificación conceptual en coherencia con el cumplimiento de un inicio y desarrollo en la política. Esta perspectiva es resultado de la adaptación de un modelo teórico de carrera política, también poco sistematizado en la literatura, que concibe el paso de los sujetos por la estructura de poder a partir de momentos (Rodríguez 2011; Alcántara 2012; Etchevarren 2017).

De acuerdo con la segunda pregunta de investigación y una vez identificados los tipos de carrera previa, se prosigue a cubrir, de manera exploratoria, otro de los ámbitos poco estudiados para los vicepresidentes. Se plantea el objetivo de determinar los factores explicativos de los tipos de carrera política previa que desarrollan estos actores en América Latina. La revisión de la literatura sobre otros miembros de la elite política guía la construcción de un marco explicativo que abarca aspectos personales, institucionales y contextuales. Luego, se plantea un modelo estadístico para aceptar o rechazar las hipótesis formuladas.

Bajo estos intereses, la investigación toma distancia de las aproximaciones realizadas hasta el momento sobre la vicepresidencia y los vicepresidentes, así como de los análisis sobre la selección de candidatos, sin que ello implique relegar las aristas inexploradas. Aun cuando Sribman (2019) defiende que la vicepresidencia debe desaparecer por sus consecuencias a la estabilidad política de los países, se considera, y así se evidencia en la literatura, que es necesario estudiarla, pues las indagaciones existentes son insuficientes para sustentar propuestas de este tipo (Marsteintredet 2019). Las ausencias no permiten perfilar un futuro claro sobre esta institución desde criterios teóricos y empíricos robustos. Por ello, este estudio pretende contribuir a su construcción.

Además, se aporta un marco analítico sobre la carrera política previa con la tipología que se diseña. Esta herramienta heurística no es exclusiva para los vicepresidentes, también puede emplearse en análisis empíricos sobre otros actores políticos. Su elaboración responde a que las propuestas de clasificación conceptual realizadas hasta el momento no pueden generalizarse en este estudio. Primero, no se centran en el recorrido previo de los políticos, sino en el movimiento de un cargo a otro. Segundo, casi la totalidad de esas tipologías pasan por alto que la carrera política se configura en función de momentos que hablan del inicio y desarrollo del sujeto en la política y, en cierta medida, del tiempo en este ámbito (Rodríguez 2011; Alcántara 2012; Etchevarren 2017).

El análisis de la carrera política implica considerar los vínculos con el sistema, con los recursos y las oportunidades que provee en sus diferentes niveles (Black 1972; Schlesinger 1966). Sin obviar esta importante premisa, se asume que los sujetos tampoco pueden alejarse de los recursos propios que poseen y acumulan. El contexto y el diseño institucional de los cargos a los que se llega o por los que se transita importan, como también importa el capital político (Alcántara 2012; Joignant 2012). Hacia ello apunta la construcción teórica de esta investigación. Específicamente, es de interés demostrar que los activos personales que presentan los actores pueden emplearse para fines diversos. Por ejemplo, son útiles para el diseño de una herramienta conceptual y para la identificación y explicación de los patrones de carrera.

Aunque se asume esta perspectiva, el desarrollo de una carrera política se encuentra mediado por una estructura de oportunidad. De ahí que, dada la importancia que revierte para las indagaciones desde la Ciencia Política y para el desarrollo del estudio, se hace necesario realizar un breve acercamiento al diseño institucional de la vicepresidencia en América Latina. En los capítulos siguientes se presentan decisiones siguiendo estas disposiciones y para su mejor comprensión se detallan algunos elementos a continuación.

Vicepresidencia en América Latina: apuntes institucionales para su comprensión

La vicepresidencia es una institución presente en la mayoría de los países de América Latina, solo México y Chile no disponen su funcionamiento permanente (Anexo 1). El diseño institucional de esta figura ha evolucionado más allá del número de miembros (Panamá) y funciones (Bolivia). Por ejemplo, la vicepresidencia no se ha reconocido en algunos países en períodos específicos de tiempo y, por ello, se ha catalogado como una institución inestable

(Marsteintredet 2013). Este cargo no existía en Colombia (1910-1991), Venezuela (1858-1999), Paraguay (1940-1992) y Brasil (1934-1946).

Las constituciones de los países disponen que el vicepresidente es electo mediante el voto popular, excepto en Venezuela. El artículo 236 de la Constitución venezolana otorga atribuciones al presidente para nombrar y reemplazar al vicepresidente. El diseño institucional no implica la sucesión constante, sin embargo, la falta de legitimidad democrática en la elección de esta figura puede suponer una mayor inestabilidad en el puesto. Aunque solo en Venezuela se designa, la elección del segundo al mando por voto popular depende del período de gobierno y también ha evolucionado entre los países.

Por ejemplo, antes de la Constitución de 2009 se establecía en Bolivia que cuando una de las fórmulas no alcanzaba mayoría absoluta correspondía al Congreso seleccionar al presidente y vicepresidente entre las dos fórmulas con mayor cantidad de votos. También el mecanismo de sucesión cambia entre los países luego de iniciado el período de gobierno. En algunos no se establece procedimiento, por lo que ante la falta de vicepresidente no asume un nuevo actor. En otros, este mecanismo varía en dependencia del tiempo transcurrido (Anexo 1).

Poseer nacionalidad por nacimiento, nacionalidad única (Nicaragua) o por padres (El Salvador) y poseer la residencia con al menos cinco años de anterioridad (Bolivia) es un requisito en común para llegar a la vicepresidencia, según se dispone en los diseños constitucionales de América Latina. Los países se diferencian en la disposición de otras cuestiones como el estado seglar (El Salvador, Honduras, Costa Rica y Venezuela), el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos, la filiación partidista y la edad mínima. Como este último aspecto es un elemento que podría tener relación con la edad de los vicepresidentes en la región, también se consideran sus especificaciones (Anexo 1).

El rol principal de los vicepresidentes es reemplazar al presidente ante ausencias temporales o definitivas (Anexo 1). Esto se evidenció en Perú, al citar solo un ejemplo, con el ascenso del vicepresidente Martín Alberto Vizcarra (2016-2018) luego de la renuncia del presidente electo (Pedro Pablo Kuczynski 2016-2018). Esta función de sustitución, aunque es una disposición presente en todos los países, no es la regla estricta. La Constitución de Venezuela, Bolivia, Paraguay, Guatemala, Argentina, Costa Rica y Uruguay establecen otras facultades y

competencias, es decir, son más explícitas al respecto. En otros países no se disponen atribuciones específicas, como se detalla a continuación:

- Constituciones que no aluden a las funciones de la vicepresidencia, más allá del reemplazo al presidente: Honduras, El Salvador, República Dominicana y Perú.
- Constituciones que señalan explícitamente las competencias de este cargo respecto al ejecutivo: Venezuela, Costa Rica, Argentina, Guatemala, Panamá, Paraguay, Bolivia y Uruguay.
- Constituciones que atribuyen la asignación de facultades al presidente: Brasil, Colombia, Nicaragua y Ecuador.¹

A partir de lo anterior se pueden reconocer tipos de vicepresidencia en América Latina. Si bien es cierto que, incluso, la asignación de funciones específicas presenta variedad entre los países,² para esta investigación se ha tomado la decisión de clasificar el segundo puesto del ejecutivo a partir de un criterio más general: dependencia/independencia en términos de diseño institucional. Además, es importante puntualizar que, en Venezuela, aun cuando el actor tiene delimitada funciones específicas, su permanencia en el cargo depende del presidente. Por ello, no se cataloga como una vicepresidencia independiente. Esta decisión es coherente con señalamientos previos de la literatura sobre la autonomía de los segundos al mando en este país (Bidegain 2017). De acuerdo con lo expuesto se obtiene la siguiente distribución entre países:

- Vicepresidencia independiente: Argentina, Uruguay, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, Paraguay y Panamá.
- Vicepresidencia dependiente: Brasil, Colombia, Nicaragua, Ecuador, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Venezuela y Perú.

¹ Para el caso de Ecuador se tiene en cuenta que la Constitución de 1979, vigente hasta 1998, establecía en el artículo 82 que el vicepresidente asumía la Presidencia del Consejo Nacional de Desarrollo. La Constitución de la República de 1998 y 2008 solo fueron explícitas en la clásica función de reemplazo al líder del ejecutivo ante ausencia temporal o definitiva. Cada una de estas disposiciones se consideran en la recopilación de los datos para el análisis empírico.

² Por ejemplo, aunque el vicepresidente tiene participación en el poder legislativo en Argentina y Uruguay, sus funciones varían. En Argentina, es presidente del Senado y solo tiene voto en situación de empate, mientras que en Uruguay tiene voz y voto y ejerce, además, la presidencia de la Asamblea General. Estas disparidades en las funciones no permiten por el momento asignar un peso relativo a cada facultad específica, ya que habría que realizar un análisis más profundo sobre sus implicaciones en un contexto político determinado. Por ello, se recomienda su ampliación en próximos estudios, por ejemplo, a través del diseño de herramientas de clasificación, tras el interés de realizar mediciones menos gruesas.

Los apuntes sobre el diseño institucional que aquí se han presentado ayudan en la comprensión de algunas decisiones y análisis que se exponen en el desarrollo de los capítulos. El estudio de los vicepresidentes, por los vacíos teóricos y empíricos desde la Ciencia Política, es un tema que aporta variedad de aristas para la investigación. Esta propuesta pretende ser una puerta abierta a la indagación de otras cuestiones sobre la vicepresidencia, el proceso de selección de sus actores e implicaciones para la estabilidad en el ejercicio de la representación en América Latina.

Estructura del trabajo

Cumplir con lo expuesto aquí implica el desarrollo de un proceso lógico y organizado de toda la información. Por ello, el Capítulo 1 inicia con una compilación teórica sobre la carrera política a partir de lo planteado para otros actores y con el fin de profundizar en los vacíos existentes. Se diserta sobre la definición, la concepción de la carrera, los tipos y los factores explicativos que permiten sustentar la necesaria combinación entre política y sociología para estudiar los patrones que presentan los vicepresidentes. Este capítulo culmina con el diseño de la tipología de carreras previas que se propone y con la construcción del marco explicativo. Para la comprobación de la propuesta teórica se detalla el procedimiento metodológico en el Capítulo 2. Este apartado inicia con la presentación de los aspectos generales de la estrategia, principalmente los relacionados con los casos de estudio, el método de investigación, la recopilación de información y la construcción de la base de datos. Luego, se profundizan las cuestiones específicas que permiten dar respuesta a las preguntas de investigación formuladas. En estos aportados se expone la operacionalización de las variables consideradas en cada uno de los análisis. Para cerrar este capítulo se ha tomado la decisión de aportar al conocimiento de los vicepresidentes, como miembros de la elite política de la región, al describir algunos de los patrones de su perfil.

El Capítulo 3 presenta la información empírica del modelo teórico de carrera previa asumido para la construcción de la tipología que se propone, es decir, el inicio y el desarrollo de los vicepresidentes en la política. Primero se identifican sus vínculos con el partido para conocer si cumplen con esta etapa de formación y generación de redes. Luego se detalla su entrada formal al ámbito, el número de cargos que han ocupado, los poderes y niveles de gobierno transitados, el cargo anterior a la vicepresidencia y algunas de las estrategias que han empleado para mantenerse en la estructura de poder. Con este análisis se viabiliza la identificación de los tipos de carrera previa que desarrollan estos sujetos en correspondencia

con la tipología diseñada. Por último, se presentan y discuten los factores intervinientes en la carrera política de los vicepresidentes en América Latina.

Los principales hallazgos de la investigación se compilan en las conclusiones, de acuerdo con las preguntas formuladas. Se enfatiza en los aportes del estudio luego de la aplicación de la tipología como herramienta heurística y del análisis de la información empírica obtenida mediante el modelo explicativo propuesto. Este apartado cierra con la exposición de las líneas futuras de investigación, las cuales se encuentran relacionadas no solo con las próximas investigaciones sobre la carrera política previa, sino también con la ampliación de los resultados de este estudio para realizar aproximaciones intra y entre casos sobre los vicepresidentes en América Latina.

Capítulo 1

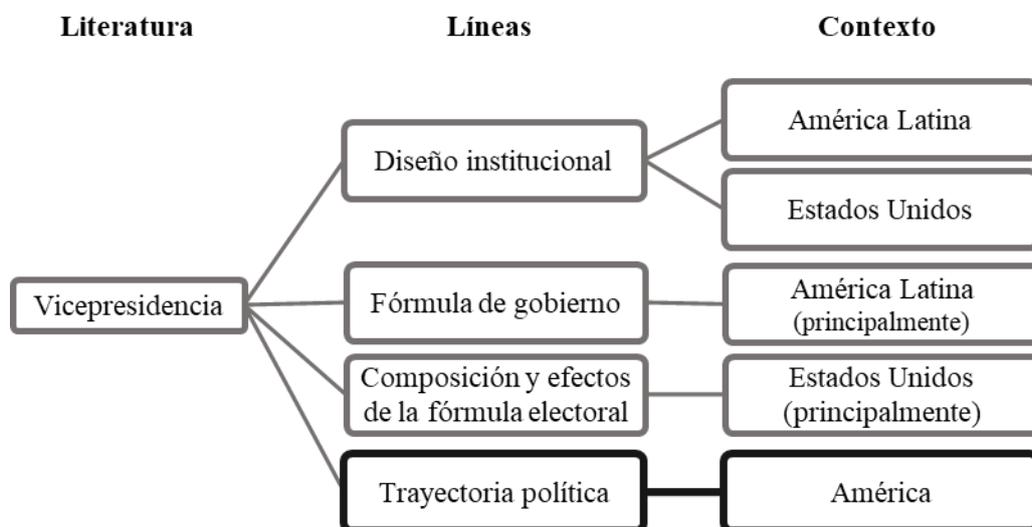
Carrera política previa: una propuesta de análisis para los vicepresidentes

En este capítulo se realiza una revisión de la literatura sobre carrera política con el interés de diseñar una tipología y dar inicio a la elaboración de una propuesta teórica para los vicepresidentes en América Latina. Los segundos al mando han quedado relegados del amplio marco de análisis sobre el tema, en el que predomina la centralidad en los legisladores, ministros, presidentes y en algunos miembros del nivel subnacional (Samuels 2003; Rodríguez 2011; Campomar y Suárez 2014; Barragán 2016; Arévalo 2017; Basabe 2018; Lodola 2017). Ante el amplio marco carente de exploración, se discuten en este capítulo las aproximaciones que aportan una perspectiva diacrónica sobre el recorrido de los actores por la política para responder a las preguntas: ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes?

Para esta investigación se asume que el estudio de la carrera política previa no se puede realizar sin considerar un enfoque longitudinal y los recursos que poseen e invierten los sujetos (Alcántara 2017). Definir un tipo de carrera exige alejarse de las discusiones y propuestas lineales, para concebirla como un proceso que implica inversión de activos propios, interferencias institucionales y estrategias de permanencia una vez dado el primer paso. Aunque no es interés en este estudio adentrarse en los procesos de selección (debido a que requiere de una investigación independiente), se enfatiza en las cuestiones que aportan al inicio y al desarrollo de la carrera política de los actores que se convirtieron en vicepresidentes en América Latina.

Para cumplir con este interés se realiza una revisión de la literatura sobre las carreras políticas, debido a que los acercamientos precedentes a los vicepresidentes no han aportado a la construcción de un marco teórico para esta línea de investigación. Como se muestra en la Figura 1.1 y se amplía seguidamente, no solo los vicepresidentes, sino también su carrera política es uno de los asuntos con menor atención desde la Ciencia Política.

Figura 1.1. Resumen de la literatura previa sobre el segundo puesto del ejecutivo



Fuente: Grofman y Kline (2010), Mieres y Pampín (2015) y Ugglá (2016)

Mieres y Pampín (2015) propusieron indagar la trayectoria de los vicepresidentes, en su estudio se enfocaron más en el proceso de selección y en algunos patrones sociales, culturales y políticos que compartía su muestra de vicepresidentes. El resto de los acercamientos, tanto en América Latina como en Estados Unidos, se ha centrado más en la institución que en sus actores. Los estudios han prestado atención al diseño institucional, así como al rol del vicepresidente en la conformación de coaliciones, en la fórmula electoral y en la estabilidad política de los países a partir de la relación presidente-vicepresidente (Dudley y Rapoport 1989; Baumgartner 2006, 2012; González 2009; Grofman y Kline 2010; Serrafiero 1999, 2013, 2018; Lazzari 2014; Goldstein 2016; Ugglá 2016; Bidegain 2017; Marsteintredet y Ugglá 2019; Marsteintredet 2019; Sribman 2011, 2019; Pignataro y Taylor-Robinson 2019; Ugglá 2020). Además, parte de la literatura estadounidense investiga en los procesos de selección y en el rol del vice en la fórmula electoral (Dudley y Rapoport 1989; Edwards III y Jacobs 2008; Grofman y Kline 2010).

Ante esta tendencia en la literatura y su centralidad en líneas de investigación diferentes a las carreras políticas, se asume que las propuestas teóricas sobre otros actores políticos podrían servir de base para el marco de análisis de la presente investigación. Aunque cada instancia en la estructura de poder se rige por reglas de juego específicas, esos acercamientos teóricos guían este estudio sobre los vicepresidentes. Su revisión ayuda en la construcción de un nexo

entre la teoría y el material empírico para aproximarse a miembros “olvidados” de la elite política de la región y dar respuesta a las preguntas formuladas.

Por lo tanto, el capítulo presenta una compilación teórica que permite diseñar una tipología de carrera política previa y construir un marco explicativo para los vicepresidentes. Se inicia con la propuesta de una definición propia de carrera política a partir del análisis de propuestas anteriores. Luego, se discute sobre los momentos de una carrera para identificar los pasos y los aspectos que intervienen en las etapas previas. Al seguir estos argumentos se revisan las tipologías existentes en la literatura, así como sus factores explicativos. Finalmente, a partir de las limitaciones en estas aproximaciones, se formula la propuesta teórica de la investigación que contiene el diseño de la clasificación conceptual de la carrera política previa como herramienta heurística y la propuesta de un marco explicativo con las hipótesis a ser testeadas para los vicepresidentes.

1. Apuntes sobre la carrera política

Dentro de la profesionalización de la política, la carrera que desarrollan los actores puede concebirse como causa y efecto. La carrera puede determinar, por ejemplo, el ascenso al poder e incidir en los procesos de selección o puede ser el resultado de un conjunto de influencias. Para el caso de este estudio, la carrera política previa se asume de acuerdo con esta última perspectiva. Interesa conocer qué tipos de carrera desarrollan los vicepresidentes en América Latina y qué cuestiones determinan que los actores que llegan al segundo puesto del ejecutivo presenten un recorrido específico por la política.

Incentivos diversos definen la trayectoria en este ámbito y, a su vez, cada uno de los momentos desarrollados permite conocer si el político vive de o para la política o si simplemente su paso por este escenario es efímero (Weber 1998). La existencia de políticos profesionales y no ocasionales habla de la presencia de un conjunto de condiciones, con cierto grado de institucionalización, que exige a los actores capacidades, habilidades, conocimientos y el despliegue de cálculos estratégicos para acceder y permanecer en el ejercicio de la representación (Alcántara 2012; Barragán 2016). Sin embargo, las miradas al respecto se han centrado más en conocer y clasificar la secuencia de cargos que presentan los actores sin que sea muy habitual el estudio de la carrera política desde una perspectiva que, a su vez, permita conocer el tiempo de los sujetos en la política, es decir, su inicio y su desarrollo en el ámbito (Alcántara 2012).

Según Saldaña (2014), la carrera política es el trayecto que recorren los actores que se dedican a la política durante su vida pública. Para Viver (1978) y Rodrigo (2018), se trata de un recorrido por diferentes puestos que aporta experiencia e información sobre la estabilidad del actor en el ámbito político de acuerdo con la magnitud del cargo y el tiempo de ejercicio. Similar postura asume Alcántara (2017) al comprender que implica una presencia en la política por extensos períodos que responden a tres momentos de la trayectoria y es posible por la capitalización de activos. A diferencia de los autores anteriores, Campomar y Suárez (2014) asumen la carrera política de acuerdo con los tipos y el número de puestos, teniendo en cuenta los diferentes niveles transitados.

La secuencia de cargos define en términos generales una carrera política, pero debe verse como un proceso multidimensional. Los acercamientos han incluido en la definición la forma de designación (directa o designada) y su origen (acuerdos políticos o interacciones entre poderes) (Arévalo 2017), olvidando un comienzo que se encuentra mediado por activos personales o capitales iniciales como se ha reconocido en la literatura (Alcántara 2012, 2017; Joignant 2012). Por lo tanto, la carrera es algo más que la ocupación de un único cargo público o el movimiento que hace el actor para llegar a un puesto como lo define Schlesinger (1966). El desempeño en la estructura de poder puede estar precedido por una organización política que agrega intereses y que organiza la competencia para desempeñarse en un mismo nivel o en diferentes niveles de gobierno (Lodola 2017; Rodrigo 2018). Así es posible alejarse de la linealidad que ha destacado en la conceptualización y en el análisis empírico precedente. Sin embargo, estos estudios no han prestado atención a los vicepresidentes y, por lo general, investigan sobre la carrera política de otros actores, tomando como referencia una de las dimensiones y obviando su interrelación. Hasta el momento solo se han encontrado dos propuestas que en su definición de carrera política combinan diferentes elementos. Bieda (2015) y Barragán (2016) presentan un concepto que considera la procedencia de los actores, los cargos y movimientos realizados, así como la dirección de todos los movimientos.

La presente investigación sigue esta perspectiva y busca superar las limitaciones aquí expuestas, al construir una definición propia de carrera política previa que parte de la complementariedad entre las diferentes visiones y que permite distinguir entre los recorridos que realizan los actores al considerar diferentes momentos que hablan del tiempo en la política. En estos términos y en correspondencia con los actores estudiados, se asume que la carrera política previa de los vicepresidentes se configura en relación con el paso o

permanencia de los actores por el ámbito político, que comprende un inicio marcado por una etapa de socialización de activos diversos y un desarrollo que es su trayectoria política. Este momento resume toda la sucesión de cargos por niveles de gobierno, ya sea continua o con interrupciones y en diferentes direcciones, que por designación o elección ha desempeñado un actor antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo.

Para cumplir con este recorrido, los agentes que ocupan la vicepresidencia deben poner en práctica estrategias de capitalización de diversos recursos en función de intereses e incentivos específicos (Matthews 1984; Borchert 2011; Alcántara 2012). Con anterioridad se ha destacado la importancia de la ambición y los factores institucionales para el desarrollo de carreras políticas (Schlesinger 1966; Black 1972; Mayhew 1974; Alcántara 2012; Borchert y Stolz 2011). No obstante, otras cuestiones también inciden en el paso de los actores por la política. Investigaciones más recientes han reconocido que activos personales, siguiendo la propuesta de Bourdieu (1981), deben agregarse a los enfoques anteriores y complementar los análisis (Joignant 2012; Alcántara 2012; Giorgi 2014). A través de las especies de capital político (se ampliarán más adelante) se conocen las fuentes de “la ambición, de las carreras y del poder asociado a un agente o un grupo de agentes” (Joignant 2012, 590).

En esta propuesta sobre los actores que llegan a la vicepresidencia se considera que se requiere de una perspectiva más integral. Una investigación sobre las carreras políticas previas debe considerar las reglas, los recursos personales, las preferencias de los sujetos y las oportunidades que provee el sistema en sus diferentes niveles (Martínez 2011; Barragán 2016). El contexto y el diseño institucional de los cargos a los que llega o por los que transita importan, como también son relevantes sus capitales. Sin embargo, el nivel de prioridad e incidencia de los activos personales en la modelación de la carrera varía entre las propuestas que se han realizado para otros actores políticos (Borchert 2001; Stolz 2003; Alcántara 2012; Giorgi 2014).

Para el caso de los vicepresidentes el vacío es recurrente, debido a que estos actores no se han considerado en los análisis. Es así que la actual investigación plantea suplir algunos de los puntos teóricos y empíricos no cubiertos totalmente en los estudios sobre la carrera política. Lejos de concebirse como estático o lineal, el trayecto por el ámbito se estudia desde una perspectiva diacrónica al contemplar sus diferentes momentos. Como se analiza

seguidamente, la carrera presenta variaciones, si se considera su tránsito o no por un partido y el desempeño o no de cargos políticos antes de llegar a la vicepresidencia.

1.1. Momentos que configuran las carreras políticas previas: pautas para una nueva tipología

El paso por el ámbito político no es ajeno a una secuencia o conjugación de capacidades en diferentes momentos y de mediaciones tanto intrínsecas como extrínsecas (Blondel 1985). Los actores entran, se desempeñan o salen de la política y en cada etapa hay que moldear, afrontar, ajustar y desarrollar pautas en correspondencia con una serie de factores políticos y “extrapolíticos” que no son estáticos por la conjugación de reglas e incentivos (Giorgi 2014; Alcántara 2017). Sin embargo, a esta visión de carrera, que se configura a partir de determinados momentos, se ha prestado discreta atención en la literatura sobre el tema.

Hasta el momento solo se han encontrado tres estudios que disertan teóricamente sobre esta perspectiva (Rodríguez 2011; Alcántara 2012; Etchevarren 2017). Si bien emplean una terminología diferente, mantienen en común que la carrera política se configura a partir de varias etapas. Además, solo dos de estos estudios han sometido sus postulados a comprobación empírica para el parlamento y los gabinetes ministeriales, lo cual reitera el vacío para el caso de los vicepresidentes y para otros actores políticos. Estos antecedentes motivan la elaboración de una nueva propuesta para estudiar el recorrido de los políticos por las diferentes arenas luego de identificar sus principales aportes.

Al revisar la propuesta de Etchevarren (2017) se identifica que el proceso de construcción de la motivación política, el punto de partida o ingreso inicial al ámbito, el acceso a cargos de gobierno y el patrón de progreso son fases centrales de toda carrera política. El ingreso se relaciona con la ambición política naciente y las motivaciones iniciales e incluye a organizaciones, condiciones o características personales. En el acceso también median pautas individuales, pero se consideran otros factores analíticos centrales como cuestiones institucionales, por ejemplo, procesos de selección y reclutamiento, la trayectoria previa (cargos previos), así como el rol de los partidos políticos.

El reconocimiento de los momentos y de los elementos intervinientes realizado por Etchevarren (2017) es de relevancia para los estudios sobre la carrera política al involucrar aspectos institucionales y personales. No obstante, se trata de una propuesta teórica para

carreras *generizadas* cuyo mayor problema radica en que no realiza una minuciosa definición de los conceptos, lo que limita su posterior operacionalización. Por ejemplo, el proceso de construcción de la motivación política se encuentra mediado por factores extrínsecos fácilmente reconocibles e investigables, pero el peso y el análisis de los intrínsecos puede ser cuestionable y problemático cuando no se realizan estudios de caso y se indaga sobre un gran número de actores políticos como es el caso de la actual investigación que se interesa por los vicepresidentes en América Latina.

Alcántara (2012), por su parte, mantiene la visión de trayectoria y no se centra en actores políticos específicos para su propuesta teórica, aunque valida su modelo con los parlamentarios. Según defiende este autor, el paso por la política contiene un inicio, un desarrollo y un final. En el primer momento pesa una combinación de pautas institucionales y activos personales que son propios de los actores y que dependen de la estructura social, familiar e institucional donde se insertan. Mantenerse en la política requiere del cumplimiento de una serie de mecanismos de continuidad en consecuencia con las reglas de juego existentes. En tanto, la salida del escenario político ocurre a partir de cálculos estratégicos que realizan los actores en función de la competencia electoral y de las disposiciones institucionales. Con esta propuesta se supera la habitual perspectiva estática que ha imperado en los análisis sobre las carreras políticas y es posible conocer el tiempo de permanencia de los sujetos en diferentes arenas políticas antes de convertirse en segundos al mando.

Similar a los momentos descritos por Alcántara (2012) y centrado en las carreras ministeriales, Rodríguez (2011) considera un proceso de selección social y político, una ruta de acceso y un cierre. Componentes de la estructura social como el sexo, la edad, el perfil educativo-profesional, el origen geográfico y familiar son elementos determinantes en el proceso de selección social (Putnam 1976). El proceso de selección político, por su parte, se relaciona con el itinerario por organizaciones antes de ejercer funciones en la estructura de gobierno (Rodríguez 2011). Una vez ocupado el primer cargo, se sigue una ruta de acceso que, para Rodríguez (2011), marca la carrera preministerial.

Más allá de las diferencias conceptuales y terminológicas, el aporte de estos autores radica en identificar que una carrera política se configura a partir del enlace de tres momentos que no siempre discurren de forma lineal: inicio, desarrollo en la política o ruta de acceso y salida. Como el interés del estudio son las carreras previas de los vicepresidentes, solo se tienen en

consideración las dos primeras etapas, es decir, inicio y desarrollo. De acuerdo con las preguntas de investigación no se busca conocer qué hicieron los segundos al mando una vez concluidas sus funciones y, por ello, no se incluye la salida.

Analizar la carrera previa de los vicepresidentes, según la propuesta de Rodríguez (2011), Alcántara (2012) y Etchevarren (2017), permite determinar las interrelaciones, diferencias o rupturas existentes entre cada etapa. Además, se pueden identificar variaciones en el recorrido realizado antes de posicionarse en el segundo puesto del ejecutivo. Así se toma distancia de los análisis centrados en la dirección de los movimientos específicos, cuyo mayor problema radica en que solo evidencia la ambición del político. Por el contrario, al asumir que dos momentos configuran la carrera previa es posible conocer la formación política y la experiencia en puestos electos o designados.

No siempre los actores cumplen con este trayecto. La carrera difiere porque existen variaciones en los incentivos y en los itinerarios (Morgenstern y Nacif 2002; Botero 2011). Además, la personalización de la política en contextos de débil institucionalización partidista ha llevado a que diferentes actores se candidaticen y alcancen puestos de poder (Carreras 2013). Identificados anteriormente como *outsiders*, son sujetos sin militancia en partidos establecidos, sin experiencia política previa o que conjugan las dos dimensiones (Corrales 2008; Barr 2009; Samuels y Shugart 2010; Carreras 2012, 2013). Sin embargo, en esta categoría de *outsiders* se han incluido actores que se pueden seguir diferenciando al considerar la combinación de la carrera desde una perspectiva diacrónica.

Por lo tanto, limitar el estudio de los vicepresidentes o de otros representantes a solo uno de los momentos que configura la carrera política reduce la comprensión del asunto y no ofrece un conocimiento real de su paso por el ámbito. Además, para el caso de los vicepresidentes resulta importante, pues no se conoce quiénes ejercen estas funciones en América Latina. Aunque se ha planteado su rol de subordinación y su supeditación a la decisión del presidente en el momento de conformar la fórmula electoral (Serrafero 1999, 2013, 2018; Sribman 2015; Baumgartner 2006, 2012; Goldstein 2016), es importante identificar si se trata de políticos profesionales o si realmente son actores políticamente desconocidos y, por ello, no han recibido atención sistemática desde la Ciencia Política.

Una delimitación del tipo de carrera previa de los segundos al mando en América Latina requiere conocer el comportamiento del actor en cada etapa. La construcción de una tipología definida por categorías mutuamente excluyentes para dar respuesta a la primera pregunta de investigación formulada exige de la total comprensión de cada uno de los momentos seleccionados para este estudio: inicio y desarrollo de los sujetos en el ámbito político. Estas dos etapas se amplían a continuación para mejorar su comprensión e identificar las categorías que hacen factible su análisis para el caso de los vicepresidentes.

1.1.1. Iniciar y desarrollarse en la política

Según lo planteado, el paso por la política se puede delimitar en momentos. Respecto al inicio, se conoce, por ejemplo, que es posible por la interrelación de cuestiones personales e institucionales, ya que no alcanza con la intención de los actores de entrar a la política para iniciar una carrera (Alcántara 2012). Cabezas y Barragán (2014) señalan que el ejercicio de la política como profesión, a diferencia de otras profesiones, no se encuentra muy supeditado a la cualificación de los sujetos. La pertenencia a un partido y la ambición tienen un mayor peso en el acceso a este ámbito.

Los comienzos en la política no pueden desvincularse de los recursos que poseen e invierten los actores y que en la literatura se ha reconocido como capital político (Alcántara 2012; Joignant 2012). Aunque sobre sus especies se ampliará más adelante, el doble rol que ejercen los partidos se debe presentar en este momento de la disertación. En estas instituciones se adquiere y acumula la especie capital político (Bourdieu 2000; Joignant 2012) y, a su vez, se cumple con un mecanismo institucional que no es homogéneo entre los países, pero que marca la competencia política en los sistemas democráticos (Freidenberg 2016).

Los partidos se erigen como los espacios principales donde debe comenzar el trayecto de los actores políticos, aun cuando su predominio en el ejercicio de la representación y el cumplimiento de sus funciones básicas en los últimos años genera posiciones diversas en la literatura (Alcántara 2012b; Freidenberg 2016; Mainwaring, Berajano y Bejarano 2006; Vizcarra 2019). Una de las funciones tradicionales de estas instituciones es el desarrollo de procesos de reclutamiento, formación y selección de los agentes que compiten por un puesto en la estructura de poder (Alcántara 2012b; Freidenberg 2016). El inicio en la política es posible a través de un período de socialización en la dinámica partidaria o mediante la cooptación por parte de algunos de sus líderes (Alcántara 2012).

Si bien no es esta la única vía que se emplea para ejercer la política como profesión (Vizcarra 2019), no se puede olvidar que el partido organiza la vida política y presenta objetivos específicos hacia la búsqueda de poder a través del posicionamiento de candidatos (Sartori 1992; Ware 2004; Schumpeter 2015). Como parte de su dinámica interna, aportan a la formación de los actores que ocupan puestos electos o designados. No obstante, para el caso del ejecutivo, se ha comprobado que la intervención y los vínculos del partido se transforman en América Latina y cobran importancia para cumplir con un limitado interés electoral o para seguir las líneas ideológicas (Siavelis y Morgenstern 2009). Aunque este panorama de los partidos se destaca en la literatura reciente sobre los actores del ejecutivo, su papel en el comienzo de la carrera política no se ha comprobado para el caso de los vicepresidentes.

Las redes políticas asumen con bastante frecuencia un rol de filtro y los partidos se encuentran, por lo general, en su centro (Jones et al. 2000; Chasquetti 2014). Aunque varían significativamente en los procedimientos que utilizan para regular la entrada de candidatos y se encuentran impactados por problemas de credibilidad (Mainwaring et al. 2006; Besley y Reynal-Querol 2011), continúan erigiéndose como un espacio donde se desarrolla un proceso de formación política. Los partidos constituyen una de las arenas que Alcántara (2012) tiene en cuenta para definir a los políticos y para estudiar el momento inicial de la carrera política. Los argumentos de la literatura sobre el peso de este y otros factores en el momento inicial de toda carrera política varían entre las propuestas precedentes. Joignant (2012), Giorgi (2014) y Mellado (2015) insisten en los recursos, es decir, los sujetos invierten determinados activos para acceder y escalar en la estructura del poder político. Chasquetti (2014) y Lodola (2009) enfatizan en las instituciones, principalmente en los partidos políticos y en cuestiones electorales. Otros autores apuestan por la combinación de ambos factores al introducir aspectos que no se relacionan únicamente con la dinámica partidista (Alcántara 2012; Saldaña 2014; Barragán 2016; Lodola 2017).

Respecto a lo anterior, se puntualiza y se asume para esta investigación que no solo la militancia garantiza un inicio en la política. Sin embargo, para poder distinguir entre los tipos de carrera previa que desarrollan los vicepresidentes, la pertenencia a un partido es un indicador de dos cuestiones: el sujeto ha acumulado capital político y ha recibido formación política, es decir, se ha iniciado por la arena inferior de la estructura de poder (Alcántara 2012). Otros agentes no siguen este recorrido y, aunque no dejan de ejercer la política como

profesión, presentan otro tipo de carrera, al considerar que no han cumplido con el momento inicial. Por ejemplo, se hace alusión a aquellos actores que antes de ser vicepresidentes se desempeñaron en altos cargos de designación en la estructura de poder (Alcántara 2012). Luego del inicio, el paso por la política continúa para los interesados en la profesionalización, que se entiende en esta investigación como la consolidación de habilidades y competencias que permitan un manejo más efectivo de las cuestiones que se suscitan en este campo y que se relaciona con la permanencia y la remuneración (Alcántara 2011, 2012; Cabezas y Barragán 2014). Ello se logra, principalmente, durante el segundo momento de una carrera política: el desarrollo. Esta etapa alude a la trayectoria política del actor que hace referencia a la ocupación de cargos en la estructura de poder. Con tal fin se ponen en práctica estrategias, según los capitales de los sujetos, las reglas del juego formal e informal, los atractivos de los distintos niveles de gobierno y las preferencias de los actores.

La permanencia en la política no siempre es constante y de larga duración (Bourdieu 1992; Alcántara 2012; Barragán 2016). Los sujetos en el desarrollo de su carrera pueden salir y entrar como resultado de una serie de reacomodos y pueden ocupar cargos electos, designados o de naturaleza diversa. Por ejemplo, antes de llegar a la vicepresidencia algunos actores pueden poseer antecedentes en puestos políticos. A través de un análisis al desarrollo por la política es posible conocer el tiempo dedicado al ejercicio de la representación, lo cual en cierto sentido habla de la experiencia que ha acumulado el actor antes de convertirse en vicepresidente.

La configuración de la carrera a partir de momentos no ha sido muy prolífera en la Ciencia Política. No se ha encontrado en la literatura una propuesta que combine la etapa de inicio y de desarrollo. Las aproximaciones precedentes han quedado, casi en su totalidad, en el análisis descriptivo, sin establecer relaciones para construir una herramienta de clasificación conceptual. Esto ha llevado a que, por ejemplo, la centralidad de las propuestas recaiga en el segundo momento, lo cual no ha permitido hacer distinciones al tener en cuenta si se inicia o no a través de los partidos.

Para el caso de los legisladores solo se ha considerado la pertenencia a una organización política desde una perspectiva descriptiva (Martínez y Cuevas 2016). También se ha evaluado el alcance de las carreras, el tiempo transcurrido entre el primer cargo y la llegada a la Asamblea, el puesto anterior a la legislatura y el número de puestos ocupados para diferenciar

entre diputados con y sin trayectoria previa (Lodola 2009; Saldaña 2014; Bieda 2015; Rodrigo 2018). Sin embargo, no se combinan estas dimensiones para diseñar una propuesta de tipos de carrera política que sea posible aplicar al caso de los vicepresidentes.

Otro grupo de aproximaciones a los miembros del gobierno subnacional considera la entrada de estos actores al ejecutivo, a partir de la recopilación de información sobre sus rasgos sociales “privilegiados”, la secuencia y la duración de los cargos ocupados, así como el tránsito por diferentes niveles de gobierno (Botella, Rodríguez y Barrio 2011; Campomar y Suárez 2014; Lodola 2017). Por su parte, entre las investigaciones sobre las carreras ministeriales existen estudios que indagan sobre el cargo anterior y posterior de los actores, el tiempo transcurrido entre su entrada oficial al gabinete y su salida, así como los activos personales que modelan su trayectoria (Blondel 1988; Dávila, Olivares y Avendaño 2013; Giorgi 2014; González-Bustamante y Olivares 2016).

Estos estudios no se han centrado en los vicepresidentes y no consideran las diferentes etapas que están presentes en la configuración de una carrera política previa. A diferencia de la literatura precedente, esta investigación adapta el modelo teórico de Alcántara (2012) y Rodríguez (2011) para conocer el trayecto que se ha seguido antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo a partir de la elaboración de una tipología original que permita conocer: ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? Las tipologías precedentes, como se analiza seguidamente, no contribuyen a este interés.

1.2. Una revisión a las tipologías de carreras políticas: identificación de vacíos para nuevas propuestas

Los momentos ya descritos sustentan diferenciaciones en la configuración de los tipos de carrera política. Aunque la mayoría de los estudios anteriores no han empleado esta perspectiva, es necesario corroborar tal afirmación a partir de un análisis de las diferentes propuestas con la intención de reafirmar la importancia de diseñar una clasificación conceptual para los vicepresidentes. Como un primer aspecto se reconoce que las investigaciones han ampliado sus enfoques con tipologías para sistemas multinivel y en cierta medida ha disminuido la centralidad en el legislativo y en el nivel nacional (Borchert 2001; Lodola 2009; Borchert y Stolz 2002; Barragán 2016; Incio y Chavarría 2016; Lodola 2017).

El modelo de Schlesinger (1966) de carreras ascendentes, estáticas y discretas para la legislatura, con base en la teoría de la ambición (Downs 1957), es uno de los más sistematizados en las investigaciones sobre las carreras políticas. La ambición constituye una respuesta estratégica ante las oportunidades políticas disponibles y se materializa a través de la reelección (ambición estática), la ocupación temporal de cargos (ambición discreta) o la ocupación de puestos de mayor nivel en la estructura de poder (ambición ascendente). Los políticos tienen el interés de mantenerse en la estructura de gobierno y ajustan su comportamiento a ese objetivo. Por lo tanto, la centralidad está en la dirección de los cambios que realiza un actor en dicho ámbito, a partir de un enfoque lineal sobre la ambición.

La propuesta de Schlesinger (1966) se fundamenta y se comprueba según el modelo de carrerismo estadounidense. Sin embargo, los “patrones canónicos” provenientes de este esquema no pueden generalizarse en la región porque no siempre existe el mismo interés o la posibilidad de reelección, las reglas del juego difieren entre sí, la institucionalización del sistema de partidos no es estable e influyen los desequilibrios de poder (Morgenstern 2006; Botero 2011). Por ejemplo, para el caso de los legisladores brasileños se ha demostrado que entrar al Congreso Federal es un trampolín para una carrera más fructífera en el nivel subnacional por los incentivos que ofrece (Samuels 2003). Entonces, solo la dirección ascendente de la ambición no puede explicar, ni sustentar la lógica de las carreras.

Los legisladores también desarrollan carreras discretas y regresivas (Squire 1988; Samuels 2003; Arévalo 2017; Basabe 2018). Aunque los acercamientos a estos dos últimos tipos son relativamente recientes, poco a poco ha ido incrementando su interés dentro de la Ciencia Política. Las carreras discretas ocurren cuando el actor luego de ocupar un puesto en la estructura de gobierno (principalmente estudiadas para la legislatura) desaparece de este escenario. Las carreras regresivas, por su parte, son aquellas que implican un tránsito del nivel nacional al subnacional (Samuels 2003; Arévalo 2017). En esta clasificación, las dimensiones que permiten tipificar el tipo de carrera son el tiempo de permanencia en el ámbito político y el movimiento que realizan los actores dentro de la estructura de poder.

El movimiento también se ha empleado para diferenciar entre los tipos de carrera de los parlamentarios en sistemas federales, según la orientación (Stolz 2003). La dirección centrípeta caracteriza los cambios hacia el nivel nacional, mientras que los movimientos centrífugos tienden a lo subnacional. Al escalar del nivel regional al nacional en un sistema

multinivel se está ante una carrera trampolín y de trampolín inverso cuando se sigue el itinerario contrario. Stolz (2003) reconoce carreras alternativas cuando hay distinción entre políticos nacionales y regionales sin que exista un movimiento entre arenas. En las carreras integradas hay un desequilibrio entre los movimientos, es decir, no es evidente una preferencia hacia una determinada orientación.

Borchert y Stolz (2002) en su estudio sobre las carreras de los legisladores alemanes también elaboraron su propuesta en función de los movimientos. Por ejemplo, los actores pueden desarrollar un cambio de posición ascendente cuando pasan de un puesto de poder inferior a uno superior y una circulación descendente cuando hacen lo contrario. El otro tipo responde a los políticos *amateurs*, quienes no se mueven en la estructura porque no tienen experiencia política previa. Para el caso de esta investigación serían aquellos vicepresidentes que llegaron a este puesto del ejecutivo sin cumplir con la etapa de permanencia, desarrollo o trayectoria política previa descrita por Rodríguez (2011) y Alcántara (2012).

Con la intención de contextualizar e indagar sobre el tema en América Latina, Lodola (2009) emplea dos categorías para construir su tipología: ambición y movimiento. En dependencia de la posibilidad de combinación de los niveles de gobierno, los políticos pueden desarrollar carreras verticales u horizontales. Si esta categoría se integra con la ambición, los actores entonces desarrollan uno de los siguientes tipos: horizontal estático, horizontal progresiva, vertical estática y vertical progresiva. Aunque de esta forma Lodola (2009) reconoce que la carrera política implica diferentes movimientos y un desempeño previo antes de llegar a la Legislatura, se considera limitada su operacionalización de la ambición, porque los diputados pueden desarrollar carreras discretas o regresivas y los actores con este comportamiento no se incluyen en la propuesta.

Las tipologías anteriores no solo comparten el actor político (parlamentarios), sino también algunas limitaciones. Las tres propuestas se centran solo en una dimensión: el movimiento, es decir, si el sujeto escala, retrocede o se mantiene en la estructura política en términos de posición, no de importancia de los cargos. A diferencia de esto, Borchert y Stolz (2002) introducen en su herramienta a aquel actor que no ha ocupado cargos públicos previamente y Lodola (2009) complementa con la ambición.

La mayoría de estas tipologías fueron pensadas para sistemas federales y no es un elemento que se replica con frecuencia en América Latina. Con funcionamiento de la vicepresidencia, solo Brasil, Venezuela y Argentina presentan este tipo de Estado. Si bien su representación es baja, no significa que tal particularidad se pase por alto en la actual investigación. Sin embargo, es necesario emplear o construir una propuesta que cumpla con los criterios de exhaustividad y exclusión, sin que las especificidades de los casos sobrepasen las cuestiones conceptuales.

Otros autores como Incio y Chavarría (2016), Lodola (2017) y Barragán (2016) se enfocan para su propuesta en los gobernadores y alcaldes de sistemas federales y unitarios. Los primeros autores estudian las carreras posteriores en Perú y delimitan sus tipos en función de la ambición. Lodola (2017), por su parte, se centra en los gobernadores argentinos y reconoce el peso de variables informales (especies de capitales) y formales (alcance y movimiento). Sin embargo, su tipología no concibe una vinculación de todos estos aspectos, porque la carrera es pensada solo en términos formales. Específicamente, identifica cuatro tipos al concentrarse en la integración de niveles de gobierno y en la frecuencia de los cambios, es decir, si las carreras son estáticas o dinámicas.

Barragán (2016) también parte de una visión multidimensional, pero no incluye el momento inicial de toda trayectoria política. El sistema multinivel es el marco contextual de esta propuesta que distingue entre carreras territoriales, de escalera, de aparato, instrumentales y *outsider*. La construcción de estos tipos de carrera se realiza a partir de la interacción de diferentes dimensiones como la naturaleza de la trayectoria, la dirección de los movimientos, su continuidad en el tiempo, la inserción en determinados tipos de poder, el momento de salida y la actividad una vez culminado el tránsito por el ámbito político.

La delimitación de estos aspectos permite un análisis dinámico de las carreras (Barragán 2016). Su tipología combina dimensiones y presenta una perspectiva más holística de las carreras políticas, ya que es posible diferenciar entre la trayectoria de varios actores por el campo político, lo cual marca distancia respecto a las propuestas anteriores. No obstante, la exhaustividad y la exclusión son confusas y estas cuestiones son relevantes para construir una herramienta heurística de este tipo (Collier, Laporte y Seawright 2008).

Rodríguez (2011) aporta una nueva perspectiva de análisis para las carreras políticas, como ya se ha planteado con anterioridad. Sin embargo, su construcción de tipos de carrera se centra solo en dos momentos: trayectoria previa (carreras preministeriales) y carreras ministeriales. La primera aproximación es la que se ajusta al interés de este estudio, porque es objetivo conocer qué trayectoria desarrollan los actores antes de llegar a la vicepresidencia para configurar el tipo de carrera previa. Para el caso de los ministros, Rodríguez (2011) concibe tres momentos en la ruta de acceso al gabinete (inicio, instancias intermedias y cargo anterior al ministerio). De acuerdo con ello, se propone una tipología a partir de la combinación de la dirección del recorrido (modelo ascendente, descendente y transversal) y los diferentes niveles transitados por los agentes (ministros parlamentarios, ministros territoriales y ministros *outsiders*).

Así se colige que las propuestas precedentes no construyen tipologías de carreras políticas a partir de los diferentes momentos de la trayectoria, aun cuando se reconoce que el inicio es relevante para entrar formalmente al ámbito político (Alcántara 2012). La totalidad de las propuestas afines con el tema de la actual investigación se ha centrado solo en el desarrollo por el ámbito político, es decir, en el desempeño de un actor antes de ocupar un cargo. Más que la configuración de carreras que definan a los políticos, ha propuesto tipos en función del alcance (paso por diferentes niveles de gobierno) y la ambición (que en la mayoría de los casos se denomina la dirección de los movimientos). Hasta el momento, se ha reiterado y asumido que carrera es pasar de un cargo a otro en diferentes direcciones.

La herramienta de Barragán (2016) es un intento de superar algunas limitaciones al combinar una serie de dimensiones para construir su tipología. Sin embargo, no es adecuada para el estudio de los segundos al mando. En primer lugar, y más importante, no asume la perspectiva teórica que se sigue en este estudio, aunque reconoce la importancia del modelo en su fundamentación. En segundo lugar, es poco parsimoniosa al combinar las dimensiones. En tercer lugar, como la mayoría de las tipologías aquí analizadas, fue pensada para sistemas federales y comprobada para miembros del ejecutivo en otro nivel de gobierno.

Con la revisión realizada se comprueba la existencia de vacíos y limitaciones en las tipologías de carreras políticas que deben suplirse. Es necesario elaborar una propuesta que permita ampliar las miradas sobre el recorrido de los actores por la política. Aunque se aplica para los vicepresidentes de América Latina, puede ser empleada para otros casos de estudio, porque su

concepción no responde a lógicas puntuales de unos agentes o cargos, sino a una comprensión holística del paso por la política y los momentos previos que existen antes de ocupar un determinado puesto. Este trayecto no solo puede diferenciarse en función de los tipos de carrera, sino también de acuerdo con sus elementos explicativos. Por ejemplo, combinar diferentes posiciones y cargos no implica la misma estructura de oportunidad, ni la inversión de activos personales para todos los sujetos políticamente ambiciosos.

2. Activos personales: facilitadores y modeladores de la carrera política previa

Los actores que ocupan puestos en las diferentes instancias de la estructura de poder acumulan e invierten capital político (Alcántara 2017). La entrada y permanencia al ámbito no es ajena a los activos personales que se poseen, ya que aportan credenciales para ser parte de la elite política. Su consideración propicia una mejor comprensión de las decisiones y estrategias que se adoptan, porque, de conjunto con las reglas institucionales y las premisas del carrerismo, estos recursos condicionan el inicio y el progreso por el ámbito (Martínez 2006; Joignant 2012; Giorgi 2014).

Entre los políticos es posible “discriminar en función de los capitales que ellos detentan” (Joignant, Perelló y Torres 2012, 12), pero tal aseveración no se ha comprobado para el caso de los vicepresidentes. Su inclusión en el estudio de las carreras previas de estos actores es indispensable. Los procesos de acumulación e inversión pueden explicar el inicio y la continuidad en la política (Bourdieu 1981; Joignant 2012). La dotación inicial de recursos personales se desarrolla y se complementa con otras estrategias para permanecer en la estructura de poder.

La construcción de la motivación política y su posterior consolidación ocurre a través de un proceso de socialización que involucra a varias instituciones y actores (Camp 2002). Los ambientes sociales previos y las experiencias acumuladas, una vez iniciado el trayecto por la política, favorecen el ascenso a cargos electos o designados (Giorgi 2014). Además, las características sociales son un importante predictor de la llegada de los sujetos a cargos públicos y privados (Gaxie 2002), sin que necesariamente se posea militancia partidista (King 2002).

Los fundamentos de esta visión se encuentran en la equivalencia entre capital y poder reconocida por Bourdieu (1981). Los capitales son los recursos que tienen, porque adquieren

o desarrollan, algunos sujetos. Su posesión incrementa las posibilidades de participar en la competencia política y convertirse en profesionales (Joignant 2012). De ahí que el capital político no sea la acumulación de cargos desempeñados por los agentes. Según Alcántara (2012) y Joignant (2012), este se relaciona con los activos personales que poseen, acumulan e invierten los actores y que permiten el inicio y el desarrollo en la política.

A diferencia de Bourdieu (1981), que realiza una distinción entre los diferentes campos y las especies de recursos propios de cada campo y del campo político, Joignant (2012) considera que en el campo político no existen especies únicas, hay varias posibles, cuyo valor se acrecienta en un determinado momento. Bourdieu (1981) señala que el capital político personal (o de popularidad) y el capital autoritario delegado son formas propias e independientes del resto de capitales reconocidos en la literatura (simbólico, económico, social y cultural). El primero se distingue por un sello netamente personal y se relaciona con la experiencia o notoriedad que se alcanza al desarrollar diferentes actividades. El segundo no se encuentra asociado a la persona, sino a lo institucional, es decir, a la transferencia limitada y provisional de recursos como consecuencia de la posición que se tiene o las relaciones que se mantienen al ser parte de un organismo (por ejemplo, un partido político).

Joignant (2012) identifica un conjunto reducido de especies de capital que dependen del sujeto o de actividades que este desarrolla, y ello puede mediar en el tipo de carrera previa que presentan los vicepresidentes. Las especies de capital político reconocidas por este autor aportan credenciales para ser parte de la elite política de la región. Por ejemplo, el capital familiar se obtiene a través de un proceso de transferencia política, de redes, de reputación o de recursos en el ámbito familiar. El capital político, por su parte, consta de dos subespecies: capital político militante y capital político oligárquico. Mientras el primero hace referencia a aquellos sujetos con una larga militancia dentro de un partido, el segundo alude a quienes desarrollan una corta militancia, pero desempeñan cargos dentro de estas organizaciones. El capital tecnocrático también se divide en dos subespecies: tecnocrática pragmática y tecnocrática política, que se basan en la tenencia de credenciales académicas y se diferencian por la militancia o no en un partido político. A estos capitales se agrega el tecnopolítico, que resulta de la combinación de recursos técnicos (credenciales académicas) y de recursos políticos (poder partidario).

Joignant (2012) reconoce, además, al capital universitario como la pertenencia a organizaciones políticas en este nivel de enseñanza. Los recursos adquiridos en ámbitos como el deporte, los medios de comunicación o cualquier otro de gran visibilidad social conforman el capital de notoriedad (Driessen 2013; Matichesku y Protsyk 2011). La última especie, el carismático, se presenta en aquellos sujetos que han sobresalido en momentos de crisis o que son líderes con una personalidad sobresaliente. Aunque esta propuesta es de gran aporte para identificar los capitales que median al entrar y permanecer en la política, se considera que las definiciones no son parsimoniosas y mezclan aspectos de unas y otras especies, por ejemplo, el tecnopolítico.

Para Alcántara (2012), el capital político proviene de la filiación a organizaciones políticas, sin hacer distinciones sobre la temporalidad de la membresía y la ocupación de cargos internos. La formación profesional define la especie técnica. Además, el ejercicio de actividades con una gran exposición social (especie de popularidad), la procedencia familiar por el aporte de redes y de renombre (especie familiar), así como la renta económica que poseen los sujetos porque crean o heredan empresas (especie económica) son también cuestiones determinantes para iniciar en la política, es decir, para cumplir con uno de los momentos que configura el tipo de carrera previa de los vicepresidentes.

Alcántara (2012), coincide con Joignant (2012) en la identificación de algunas especies, pero delimita de forma más específica sus propuestas. Las diferencias más acentuadas entre estos autores radican en la definición, así como en la especificación del capital por experiencia académica o competencias profesionales y el capital económico (no considerado por Joignant 2012). A partir de sus propuestas, para la investigación se reconocen cinco especies: familiar, técnico, económico, de popularidad y el capital político que se delimitará como militante para diferenciarlo de capital político global. Su consideración en este estudio se sustenta en la importancia de los recursos personales, ya sean heredados o desarrollados, que permiten el acceso y el ascenso por el ámbito político.

Sin embargo, su consideración para el análisis de los vicepresidentes marca distancia respecto a las investigaciones anteriores, ya que la inclusión de los capitales en este análisis responde a una doble lógica. Por un lado, definen el momento inicial de una trayectoria. La especie: capital político militante se asume como relevante para diferenciar entre los tipos de carrera previa que desarrollan los actores antes de ocupar el segundo puesto del ejecutivo. Del otro,

las especies de capital político se emplean como factores que pueden explicar la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina. Esta decisión se inscribe en la línea de los estudios anteriores sobre el tema, sin embargo, la primera decisión de esta investigación sobre el uso de los capitales es novedosa, debido a que no se han considerado con anterioridad en la elaboración de tipologías.

Además, se debe plantear que el testeado de la influencia de estos recursos no ha sido prolífero en la Ciencia Política, pero ha incrementado. Sus resultados son diversos, lo cual puede estar relacionado con el contexto, la naturaleza propia de los cargos y con los mecanismos de acceso (designación o elección) que imperan en unos y otros casos. Para Olivares et al. (2020), las variaciones en el efecto de estos activos también pueden estar dadas por sesgos metodológicos en la selección de los casos y en la operacionalización de estos factores. No obstante, entre los aportes empíricos sobre el tema pueden especificarse los que se presentan a continuación de conjunto con los hallazgos sobre la influencia de otros factores explicativos de la carrera política. Así se evidencia que el interés de este estudio es ampliar las miradas más allá de la recurrente perspectiva institucional presente en la literatura sobre el tema, pero sin olvidar su valor explicativo.

3. Factores explicativos de las carreras políticas: evidencia empírica

En relación con lo planteado anteriormente, una premisa guía este epígrafe: el recorrido previo por el ámbito político de los actores que ocuparon la vicepresidencia en América Latina no es consecuencia de cuestiones fortuitas. El inicio y el desarrollo en la política dependen de la ambición, el marco institucional y los recursos personales, como se ha discutido a lo largo de este capítulo y se ha reiterado en menor o mayor medida en la literatura aquí citada. Aspectos individuales y oportunidades políticas que generan las reglas del juego en cada uno de los países determinan el cálculo de los actores y la delimitación de estrategias en función de sus intereses de carrera. Sin embargo, las comprobaciones empíricas al respecto se han centrado más en el segundo factor. Además, el número de estudios descriptivos supera los análisis explicativos, lo cual pone en evidencia que el tema, aunque tratado, no está agotado.

Un conjunto de cuestiones que provienen de diferentes fuentes media en la permanencia o en la entrada y la salida frecuente de la política (González-Bustamante 2013; Saldaña 2014). Como se ha señalado son aspectos diversos que, por lo general, varían en su nivel de

incidencia entre los cargos de representación. A pesar de ello, algunos de estos factores marcan los patrones que distinguen a la elite política. Por ejemplo, el sexo y la edad se han planteado como determinantes de las trayectorias de los sujetos. Si bien América Latina ha dado muestras de importantes avances formales en cuanto a la presencia de la mujer en la política, se mantiene su rol de subordinación, ya que el poder continúa siendo inequitativo (Hinojosa y Piscopo 2013; Freidenberg et al. 2018). La existencia de una correlación negativa entre actividad política y actividades familiares ha llevado a que los hombres encuentren mayores oportunidades de desarrollar su ambición política (Fernández 2006; Alcántara 2011; Caminotti 2013).

Para el caso de la elite gubernamental chilena se ha comprobado que ser hombre es importante para acceder a este espacio de poder (González-Bustamante 2013). Sin embargo, Saldaña (2014) obtiene que esta variable no es significativa estadísticamente para explicar las carreras progresivas y estáticas de los diputados chilenos. Barragán (2016) coincide con este resultado al identificar en su estudio sobre los gobernadores y alcaldes de sistemas multinivel (se incluyen tres países latinoamericanos: Argentina, Brasil y México) que el sexo no es factor explicativo de ninguno de los seis tipos de carreras propuestos.

La edad, por su parte, es una cuestión recurrente en los estudios sobre la carrera política. En los análisis se ha incluido con el fin de conocer la experiencia que poseen los agentes, el momento de formación de la ambición política y su intervención para escalar u obtener puestos más convenientes dentro del campo político (según las preferencias y oportunidades de los sujetos). Para los legisladores se ha comprobado que las ambiciones progresivas disminuyen con la edad. La ocupación de cargos con una mejor posición en la estructura de poder (en términos de jerarquía, no de importancia o beneficios para los sujetos) es más limitada a medida que aumentan los años vividos (Schlesinger 1966; Stone 1980; Hain 1974; Saldaña 2014). Sin embargo, este efecto de la edad puede variar en dependencia del tipo de carrera que se estudie. Para los patrones de carreras de gobernadores y alcaldes en sistemas multinivel esta variable no resultó significativa (Barragán 2016).

La experiencia profesional, principalmente en determinadas disciplinas, es un recurso que viabiliza el inicio en la política. Habilidades y cualidades adquiridas y desarrolladas en la medicina, la economía y la abogacía incrementan las posibilidades de apertura al campo político, ya que estos agentes se distinguen por un perfil más apto para atender y dar respuesta

a los problemas que se presentan (Saldaña 2014). Respecto a este tema, Serna (2012) mantiene la premisa weberiana y señala que el saber jurídico es una credencial relevante para desempeñarse como político. Sin demeritar el peso de las profesiones, Mellado (2015) insiste en el itinerario educativo como vía de entrada. Principalmente, se concentra en los estudios universitarios porque aporta conocimiento y consolida redes.

Para los diputados argentinos se ha comprobado que el capital político familiar es un factor explicativo de la permanencia de los actores en la política y del paso por puestos de poder de mayor trascendencia jerárquica (Saldaña 2014). Arévalo (2017) concluye en su estudio sobre las carreras regresivas en la legislatura ecuatoriana que su desarrollo es parte de una estrategia de los actores que buscan beneficios en el nivel local al emplear el capital social y electoral que acumularon durante su paso por el poder legislativo. En Chile, la posesión de capital familiar aporta ventajas a los actores que se candidatizan a senadores y diputados (Joignant 2013). Además, en el terreno ejecutivo hay constancia de lazos familiares fuertes como un recurso individual que condiciona la entrada porque otorga relación y reputación (Joignant 2012; Alcántara 2012).

Sobre los ministros, Dávila et al. (2013) reconocen la importancia del capital académico para desarrollar una carrera y desempeñarse en estos puestos de la estructura de poder. Giorgi (2014) señala que las redes y sociabilidades son necesarias para comprender la trayectoria de los agentes que conforman los gabinetes. Olivares (2015) obtuvo que la popularidad es un predictor de carreras ministeriales, más allá del tipo de funciones que se desempeñaban. Además, el capital familiar, así como la combinación de credenciales académicas tecnocráticas y los recursos políticos también influyen en ese recorrido.

Investigaciones previas también han señalado que la influencia de los capitales no se puede generalizar unilateralmente para todos los momentos que configuran la carrera política. González-Bustamante (2013) identifica en una investigación sobre la élite gubernamental chilena, a través del empleo del método cualitativo y cuantitativo, que el acceso y la permanencia en el campo no se explican en función de los mismos recursos. En la primera etapa es determinante el perfil técnico, mientras que el capital político y el paso por un *think tank* favorecen la continuidad. Aunque Olivares et al. (2014) no dividen su análisis por momentos de la trayectoria, coincidieron con el resultado anterior al comprobar que la

participación en centros de pensamiento es una condición necesaria para que actores políticos, como los ministros chilenos, desarrollen su carrera en el ejecutivo.

Además, los estudios sobre carreras se han centrado fundamentalmente en cuestiones institucionales. Por ejemplo, para las carreras discretas de los legisladores se han identificado cuestiones propias del sistema como el esquema de organización de la estructura de poder (Squire 1988), la débil institucionalización de partidos y el estatus socioeconómico de los actores (Basabe 2018). En tanto, las carreras regresivas se han vinculado con autonomía, reconocimiento social, beneficios de los cargos y cuestiones propias de la competencia electoral (Samuels 2003; Arévalo 2017).

Los tipos de movimiento que realizan los agentes durante su trayectoria también se han relacionado con variables contextuales. Martínez (2011), Alcántara (2012) y Barragán (2016) refieren que los actores tienen mayores posibilidades de desarrollar carreras con mayor continuidad cuando se ubican en sistemas federales y bicamerales. Al contrario, los sistemas unitarios limitan la permanencia en la política y acortan los movimientos por este ámbito debido a que la oferta de puestos en la estructura de poder se reduce. Además, aunque no es un patrón con variación en América Latina, Barragán (2016) obtuvo que el tipo de sistema (parlamentario o presidencialista) es un factor explicativo del tipo de carrera que desarrollan los gobernadores.

Con la revisión de la literatura se comprueba que el vacío señalado en este capítulo se reitera. Los vicepresidentes han quedado relegados en los estudios explicativos sobre las carreras de los miembros de la elite política. Para los segundos al mando no se ha construido un marco teórico que permita conocer y comprender su paso por este ámbito. Las escasas investigaciones con interés explicativo no se han centrado en estos agentes, por lo que se desconocen los factores que intervienen en la configuración de su carrera. Además, se reconoce que el testeado de las especies de capital político con intención explicativa muestra resultados diferentes y se centra en las carreras ministeriales y legislativas fundamentalmente. Para el caso de los vicepresidentes no existen conclusiones sobre el valor explicativo de los activos personales y, como se ha evidenciado con anterioridad, los resultados sobre estos factores y los aspectos institucionales varían según las unidades de análisis, el método de investigación o la forma de medición. ¿Se repetirán estos patrones para el caso de los vicepresidentes? La respuesta a esta interrogante solo es posible obtenerla a través de la

construcción y posterior comprobación de una propuesta teórica para los segundos al mando sobre los tipos de carreras previas y sus factores explicativos.

4. Propuesta teórica para el estudio de los vicepresidentes en América Latina

A partir de este momento inicia el aporte teórico del estudio al ajustar lo señalado con anterioridad para el análisis de los vicepresidentes. En un primer momento se construye una tipología de carreras políticas previas, ya que, como se ha señalado, ninguna de las tipologías precedentes puede generalizarse en este estudio sobre la carrera política previa de los vicepresidentes, debido a dos razones. Primero, no se centran en el recorrido previo de los políticos, sino en el movimiento de un cargo a otro. Segundo, casi la totalidad de esas tipologías pasan por alto que la carrera política se configura en función de momentos que hablan del inicio y del desarrollo del sujeto en la política y, en cierta medida, del tiempo en este ámbito.

Una vez presentada la tipología previa se presenta el marco explicativo de la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina. Los supuestos que con anterioridad se han comprobado se ajustan para este estudio al considerar no solo cuestiones institucionales, sino también personales de los actores. Así se aporta teórica y empíricamente a una línea de investigación sobre los segundos al mando y sobre las carreras políticas previas en general, al facilitar premisas y herramientas que estudios futuros pueden asumir.

En todo este momento de construcción teórica para los segundos al mando se tiene en cuenta que América Latina presenta particularidades en cuanto al sistema de partidos, funcionamiento de la democracia y diseño institucional de la vicepresidencia. A lo interno de la región también existen marcadas diferencias entre países, aun cuando son presidencialistas. Por ejemplo, hay variaciones en la composición del legislativo. Si bien algunas de estas particularidades regionales y de los países se tendrán en consideración de manera general al momento de presentar y discutir los resultados, ajustar los supuestos explicativos a la realidad específica de cada caso no es el interés de este estudio. Además, atendería contra el nivel de generalización que se quiere alcanzar.

Al partir de estas necesarias puntualizaciones y según los vacíos y aportes identificados a lo largo de este capítulo, la propuesta teórica busca cubrir las aristas inexploradas. No se obvia totalmente lo señalado en las investigaciones previas; solo se aporta otra visión sobre el

recorrido de los actores por la estructura de poder. Así se contribuye a reducir desequilibrios entre los factores institucionales y el capital político. Además, se evidencia que la profundización de las investigaciones sobre la elite política y sus carreras es posible a partir de la consideración de las relaciones existentes entre activos personales y cargos ocupados (Olivares et al. 2020).

4.1. Tipología de carreras políticas previas para el estudio de los vicepresidentes

La carrera previa como un recorrido longitudinal por el ámbito político, pero no siempre lineal y secuencial, es la perspectiva base que se asume en este estudio y que guía la construcción de la herramienta de clasificación que se propone para determinar los tipos que presentan los vicepresidentes. El recorrido realizado antes de asumir este cargo se estudia, siguiendo a Rodríguez (2011) y Alcántara (2012), a partir de dos momentos claves: inicio y desarrollo. Así se propone una herramienta que no se centra en la secuencia de cargos, sino que permite conocer si los sujetos que llegaron al segundo puesto del ejecutivo presentan formación y trayectoria política.

Para la identificación de los tipos de carrera previa se tiene en cuenta que el inicio es posible por la interferencia de factores diversos, entre los que se incluyen las especies de capital político, ya presentadas. Cada una permite aprovechar y crear oportunidades para escalar en la estructura de poder y en el caso de este estudio para desarrollar una carrera previa antes de ser posicionado como segundos al mando. Sin embargo, la presencia de estos activos puede variar entre los sujetos o no mostrar patrones entre unos y otros, ya que no son mutuamente excluyentes y algunos dependen de cuestiones ajenas a las motivaciones de los seres humanos.³

Solo el capital político militante, se acumula o consolida de acuerdo con las decisiones individuales de los agentes, aun cuando sea una cuestión multifactorial. La pertenencia a un partido político es abierta a todos los ciudadanos y se combina con otros requisitos institucionales. Sin obviar que no siempre la carrera es consecuencia de la militancia

³ Determinadas especies resultan de una acumulación primitiva, es decir, se heredan (económico y familiar) o se supeditan a las posibilidades que existen en un contexto específico (por ejemplo, asistir a una universidad). Además, si se entiende que el capital genera oportunidades para ocupar puestos en la estructura de poder como se señala en la literatura, es de suponer que todos los actores que llegaron a la vicepresidencia poseen algunas de estas especies, ya que finalmente son los que resultaron electos.

partidista, este capital puede tomarse como una categoría conceptual de inclusión y exclusión para diseñar una herramienta heurística.

En términos de Joignant (2012), el capital político militante se adquiere a través de una larga militancia o mediante una corta militancia, pero con desempeño de cargos directivos. Militar en un partido es una evidencia del interés de un actor por la política. Aunque en sus procesos internos interfieren instituciones informales o la decisión personalista de sus líderes (Freidenberg 2005), la militancia implica identidad, garantiza un trabajo de formación política previa, facilita la inserción y creación de redes y permite la adquisición de experiencia para aquellos con intenciones de escalar en la estructura de poder (Duverger 1994; Ware 2004). Además, el partido trabaja por la organización y la canalización del voto hacia sus candidatos (Duverger 1994; Pachano 2001; Kelsen 2008). Es por ello que esta categoría se toma como elemento clave para diseñar la tipología y permite diferenciar a políticos que tienen una trayectoria a lo interno de estas instituciones, de aquellos que solo son simpatizantes o se unieron al partido con miras en un cargo, que para el caso de este estudio es la vicepresidencia.

“Los partidos dan forma a la naturaleza de la competencia política” (Mainwaring y Scully 1995, 92), pero no son el único espacio donde se crean redes y se adquiere experiencia para ascender en la esfera política. De acuerdo con Freidenberg (2016), se enfrentan a importantes competidores. Los comienzos en la política por esas vías hacen más probable que adquieran relevancia otras especies, por ejemplo, el capital técnico, el económico, el de popularidad o el capital familiar. Estos activos personales no se consideran para la tipología, pero forman parte del modelo explicativo del estudio.

Luego de estas decisiones se plantea que el momento de inicio de la carrera política de los vicepresidentes se encuentra determinado por la posesión de capital político militante. Esto significa que el agente antes de ocupar su primer cargo político ya se había formado en la arena partidista. Allí había desarrollado contactos, se había insertado en la política y había adquirido y acumulado capital político, lo cual permitió, entre otros factores que se comprueban en este estudio, escalar en la estructura de poder, y cumplir o no con el segundo momento del modelo teórico de carrera política asumido.

Se trata del desarrollo e implica la adquisición de experiencia, es decir, la trayectoria que siguen los actores una vez ocupados el primer cargo. Luego, los sujetos pueden decidir mantenerse a través de la participación en procesos electorales, de la ocupación de puestos por designación o combinando estas opciones. También pueden entrar o salir de la política en consecuencia con sus intereses personales y los mecanismos institucionales.

Alcántara (2013) señala que los cargos por los que se compete en el ámbito político aumentan y con ello se incrementan las posibilidades de acceder a la estructura de poder y proseguir en este escenario. Para identificar si los vicepresidentes cumplieron con el momento de desarrollo, se toma en consideración si poseen o no trayectoria política. Tal consideración no está exenta de debates, debido a que catalogar una actividad pública como política puede variar de acuerdo con los contextos. Sin embargo, para el estudio solo se tiene en cuenta si los agentes “desempeñaron cargos de elección popular o altos cargos de libre designación o de confianza” con matiz político (por ejemplo, ministros y embajadores sin carrera diplomática) antes de llegar a la vicepresidencia (Alcántara 2012, 83).

Para la tipología de carrera previa que se construye en este estudio se tienen en cuenta, entonces, el capital político militante y la trayectoria política, lo cual, a su vez, se ajusta y relaciona con la lógica reputacional y posicional predominante en el estudio de la elite política (Putnam 1976). Desde este marco de análisis, se establecen tipos de carrera previa a partir de la posesión de un activo personal (también institucional), y del paso formal por la estructura de poder antes de llegar a la vicepresidencia. Específicamente, para comprender la relación entre el acceso y el ascenso de los agentes que llegaron al segundo puesto del ejecutivo se propone la herramienta conceptual de la Figura 1.2.

Figura 1.2. Tipología de carreras políticas previas

Capital político militante	Si	Inicial	Consolidada
	No	Inexistente	Independiente
		No	Si
		Trayectoria política	

Fuente: Trabajo investigativo

La interacción de las dos dimensiones relacionadas con los primeros momentos que marcan el paso de los actores por el campo político permite identificar cuatro tipos ideales de carreras previas. Cada uno presenta sus propias particularidades, lo que garantiza que esta clasificación conceptual cumpla con los requeridos criterios de exhaustividad y exclusividad (Collier et al. 2008). A continuación, se describen en coherencia con las categorías consideradas en el diseño de esta propuesta.

Carrera política previa consolidada: este tipo es el ideal de una carrera política previa y en términos de profesionalización serían aquellos sujetos con mayor permanencia en diferentes arenas políticas. Destacan por cumplir con el momento inicial de toda carrera política, es decir, militaron en un partido político. Según Joignant (2012) serían aquellos actores que poseen capital político militante, ya que se distinguen por una larga militancia o una corta militancia, pero con desempeño de cargos directivos.

Los políticos con este tipo de carrera previa también cumplen con la otra categoría de la herramienta heurística: trayectoria política. Estos vicepresidentes antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo contaban con antecedentes en la estructura de poder. Por ejemplo, pueden ser sujetos con una trayectoria en cargos de designación, elección o una combinación de ambos en diferentes niveles de gobierno. Se trata de un actor que domina el ámbito político porque ha tenido que invertir sus capitales y aplicar una serie de estrategias para lograr mantenerse y desarrollar su trayectoria política. Así ha incrementado su capital simbólico y ha acumulado la experiencia que hace posible la configuración de una carrera política de largo alcance (Alcántara 2011).

La carrera consolidada se presenta en aquellos sujetos con una *expertise* en el ámbito político, lo cual indica que su presencia en este escenario ha conllevado tiempo y permanencia. Si se sigue a Botero (2011), estos políticos son de carrera porque han ocupado cargos en la estructura de gobierno desde su inicio en la política. Su permanencia, ya sea continua o con interrupciones (para la definición de los tipos no se considera este factor), es posible por el desarrollo de fuertes conexiones con el electorado o con otros miembros de la elite política, así como por la acumulación y la inversión del capital político.

Carrera política previa independiente: este tipo de carrera previa se distingue por el cumplimiento de solo una de las dos categorías de la tipología. Los vicepresidentes con

carrera independiente han ocupado con anterioridad cargos en la estructura del poder político, pero no poseen capital político militante. Esto significa que al ocupar su primer cargo político y continuar con este desempeño no acumulan e invierten este activo personal. Como han desarrollado una carrera política previa independiente a un partido, siguiendo a Freidenberg (2016), estos segundos al mando son una muestra de los competidores que tienen los partidos en la región.

Según Vizcarra (2019), ante el descrédito de los partidos y la concentración de las candidaturas en una llamada “oligarquía” surge la figura del ciudadano no partidista. Se trata de aquellos agentes que escalan en el ámbito público sin necesidad de contar con el respaldo de un partido. Otros llegan a la estructura de poder y ascienden porque solo son simpatizantes del partido o aportan de manera coyuntural, pero sin tener una fuerte identidad o trayectoria. Los vicepresidentes con carrera previa independiente han explotado algunas de estas vías para ejercer la política como profesión.

En coherencia con la literatura, la carrera independiente se relaciona en cierto sentido con la denominación de tecnócrata que cuenta con sobresaliente atención en los estudios sobre gabinetes ministeriales (Meynaud 1968; Fischer 1990; Silva 2006; Joignant 2011; González-Bustamante 2013; Olivares et al. 2014). En esta literatura parece existir cierto consenso sobre los tecnócratas como actores independientes políticamente que poseen credenciales técnicas para ejercer sus cargos o se identifican por una determinada *expertise*. Principalmente, tienen títulos de tercer nivel en administración de empresas, economía, finanzas e ingeniería.

Para esta investigación se asume que los vicepresidentes con carrera independiente no se ajustan totalmente a la clasificación de tecnócratas. Los segundos al mando con este tipo de recorrido previo tienen en común con los tecnócratas la no posesión de capital político militante, pero no necesariamente deben tener un título de tercer nivel o mayoritariamente ser administradores, economistas, financieros e ingenieros. Sus profesiones podrían ser coherentes, pero no exclusivas, con las tendencias que se han encontrado en análisis anteriores sobre la elite política de los países y los actores que llegan al legislativo y al ejecutivo, pero no se limita la clasificación a este criterio. Según las categorías de la herramienta conceptual, los vicepresidentes con carrera independiente no poseen capital político militante, pero han ocupado cargos de diferente naturaleza antes de posicionarse en el segundo puesto del ejecutivo.

Carrera política previa inicial: los vicepresidentes con este tipo de carrera tienen una alta acumulación de capital político militante, pero no se han movido en otras arenas políticas más allá de su partido. Estos actores solo cumplen con la categoría de referencia sobre el momento inicial. Su entrada formal a la estructura de poder es la vicepresidencia, lo que significa que este es su primer cargo político. Aunque han desarrollado conexiones a través de la socialización en organizaciones políticas y se han insertado en redes, estos procesos no han sido suficientes para desempeñarse en puestos electos o designados.

Estos vicepresidentes pueden ser, incluso, líderes de sus partidos, sin embargo, no se han destacado por la práctica de estrategias “exitosas” que hayan permitido entrar en la estructura de poder. También pueden ser actores con una larga militancia sin ambición concreta de vivir de o para la política, provenir de partidos minoritarios, de creación relativamente reciente que rechazan alianzas electorales o tienen un bajo nivel de decisión en esos pactos. En resumen, los vicepresidentes con carrera inicial no son políticos *amateurs*, por el contrario, su quehacer en la política se ha limitado a una presencia en el partido y no en los cargos de representación en diferentes niveles del gobierno.

Carrera política previa inexistente: son aquellos vicepresidentes que no tienen trayectoria política ni capital político militante. Su primer cargo en la estructura de poder es la vicepresidencia y para ello no invirtieron la experiencia acumulada en un partido. Al considerar lo planteado en la literatura, estos individuos serían en cierta medida los *outsiders*, no obstante, puede tratarse de sujetos que han intentado, sin éxito, acceder a un cargo político (Corrales 2008; Barr 2009; Samuels y Shugart 2010; Carreras 2013). Para llegar al segundo puesto del ejecutivo debieron cumplir con los mecanismos de entrada que se plantean en los diseños institucionales para la vicepresidencia en cada país, pero no han desarrollado una trayectoria a lo interno de los partidos, ni en el ejercicio de la representación. Por lo tanto, sus conexiones se han generado más allá de los círculos netamente políticos.

Este tipo de carrera es la categoría conceptual menos ideal de la herramienta heurística propuesta para el caso de los vicepresidentes, aunque con la tipología no se busca establecer un orden o jerarquía entre los patrones. Si bien los vicepresidentes sin carrera política previa se inician en el segundo puesto del ejecutivo, los tipos de carrera previa solo pretenden ser una referencia del tiempo de los actores en la política, a partir del cumplimiento de los dos

momentos que se establecen en el modelo teórico asumido. Los segundos al mando sin capital político militante y sin experiencia en la ocupación de cargos electos o designados debieron invertir otros recursos para acceder a la estructura de poder.

Aunque se ha descrito cada tipo de carrera, se debe agregar otra cuestión de interés para la investigación. Algunos vicepresidentes en América Latina pueden desempeñar más de un tipo de carrera política, debido a que la reelección amplía su trayectoria. De ahí que los sujetos pueden tener a lo largo de su recorrido por el ámbito diversas ubicaciones en la tipología. Una persona que asume el segundo puesto del ejecutivo sin militancia y/o sin trayectoria política presenta la carrera inicial o inexistente, pero luego de asumir la vicepresidencia y ser reelegido (una vez finalizado su paso por el mismo) amplía su experiencia en el ejercicio de la representación y puede tener una carrera independiente (si antes era inexistente) o consolidada (si antes era inicial).

Estos tipos de carrera previa pueden ser el resultado de la mediación de diferentes factores. De acuerdo con las preguntas de investigación formuladas, luego de identificados sus tipos entre los segundos al mando es necesario conocer sus factores explicativos. Para cumplir con ese interés se presenta seguidamente la propuesta teórica del estudio que permite dar respuesta a la segunda pregunta de investigación formulada: ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina?

4.2. Marco explicativo para la carrera política previa de los vicepresidentes

La ambición y la intención de entrar y mantenerse en el campo político no es una cuestión dada e inalterable. Por el contrario, las posiciones que adoptan los individuos en diferentes momentos de su vida resultan de un análisis retrospectivo y prospectivo en el que median varios aspectos. Aun cuando han destacado las miradas institucionales, cuestiones personales también explican los patrones de carrera política. En estos factores se fundamenta el marco explicativo de la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina.

4.2.1. Lo personal y lo adquirido: el sujeto y sus activos importan

La política como profesión es restrictiva y a este escenario solo llega un grupo reducido de ciudadanos que comparten ciertos patrones. De ahí que, si bien las reglas formales e informales facilitan o limitan el acceso al campo, otras cuestiones sociodemográficas también fungan como barreras de entrada y permanencia. El desarrollo de la carrera política previa no

es ajeno a la incidencia de los rasgos personales de los sujetos. En los trabajos anteriores se ha señalado que la elite política se caracteriza por cierta homogeneidad en relación con el sexo, la edad y sus estudios de tercer nivel.

A partir de las ideas de Bourdieu (1981), se han ampliado las miradas sobre los factores intervinientes y para esta investigación tienen importancia, sin olvidar las cuestiones institucionales. Los acercamientos más recientes han reconocido que el inicio y el desarrollo en la política se encuentran determinados por recursos que heredan, adquieren o desarrollan los sujetos y que los habilita para participar en la competencia política. Las especies de capital político son altamente predictores del tipo de carrera que se puede desarrollar (Alcántara 2012, 2017; Joignant 2012). Se trata de los activos personales que se poseen y que se han analizado en este capítulo, reconocidos por Giorgi (2014), como factores “extrapolíticos”. Como una de estas especies se consideró en el diseño de la tipología (capital político militante), para la propuesta teórica se asume que las otras pueden explicar la carrera previa de los vicepresidentes en América Latina.

Por ejemplo, provenir de una familia con antecedentes políticos incrementa las posibilidades de desarrollar algunos de los tipos de carrera previa propuestos para los vicepresidentes. En la familia no solo se recibe influencia, también se desarrollan procesos de socialización que favorecen la inserción en redes y círculos de poder. Además, los descendientes heredan cierto capital simbólico mediante un apellido vinculado al ámbito político. Alcántara (2012) señala que en el ejecutivo latinoamericano hay fuertes evidencias de la influencia de lazos familiares. Identificado en la literatura como capital político familiar, se considera que este activo no solo interviene en la posibilidad de desempeñarse en cargos públicos o designados, sino también en el momento inicial de toda carrera política. Sujetos procedentes de familias con historia en el ámbito son más proclives a acumular capital político militante. De ahí que sea interés comprobar si:

H1.1: Los vicepresidentes con capital político familiar presentan mayores probabilidades de desarrollar una carrera inicial en comparación con la inexistente.

H1.2: Los vicepresidentes con capital político familiar presentan mayores probabilidades de desarrollar una carrera consolidada en comparación con la independiente.

La carrera política requiere de la inversión de recursos diversos. Aunque se ha reconocido el valor de los simbólicos, los activos materiales, reconocidos como capital económico, son necesarios para iniciar y permanecer en la política. El dinero es decisivo para el ejercicio de la representación, principalmente para América Latina (Caputo 2011). Hacer política requiere de financiamiento y el actor debe contribuir a ello en diferentes momentos de su trayectoria. Por ejemplo, este recurso acrecienta su influencia en correspondencia con el tipo de financiación establecido en los países (Alcántara 2012).

Si bien medir la posesión de este capital es difícil y su testeo estadístico no ha sido muy frecuente en la literatura sobre carrera política, estudios anteriores han reconocido que el éxito político de los sujetos se encuentra mediado por el capital económico. Este activo motiva el desarrollo de distintos tipos de carrera debido a que puede operar en dos direcciones. De un lado, el capital económico dota de condiciones para poder ser conocido a través de diferentes actividades políticas. Del otro, su posesión permite ser parte de círculos de poder que favorecen la entrada a la política sin tener una formación en este ámbito (Morales 2012).

Estos argumentos respaldan la importancia del capital económico para desarrollar todos los tipos de carrera previa, sin embargo, para este estudio se asume que su influencia es más decisiva cuando el actor no posee formación partidista y no acumula experiencia en la estructura del poder político. En un contexto de baja institucionalización de los partidos, como es América Latina, sus líderes recurren a actores que aporten materialmente al proceso electoral, a través de mecanismos de selección diversos en los que priman dinámicas más personalistas que relegan la ideología y los principios de las organizaciones políticas.

Además, la necesidad de generar alianzas para captar el apoyo del electorado ha propiciado que los empresarios en América Latina tengan facilitado su camino hacia las posiciones de poder a través de gobiernos populistas, reformas económicas y gobiernos conservadores (Serna y Botinelli 2017a). Por lo tanto, se plantea que:

H₂: Los vicepresidentes con capital económico presentan mayores probabilidades de desarrollar el tipo de carrera inexistente, en comparación con los otros tipos de carrera.

Determinadas profesiones (activo técnico) otorgan credenciales para comenzar y escalar en las posiciones de poder. Su presencia favorece la inserción de los individuos en redes a partir

de los vínculos sociales que se construyen. Para Giorgi (2014) se trata de un recurso técnico que se ha conectado con cambios en la política y que ayuda en la construcción de carreras más prolongadas y de un alto alcance (Saldaña 2014). De acuerdo con Olivares et al. (2020), la importancia de las credenciales académicas y su posesión se ha reconocido como relevante para acceder a cargos designados o electos.

La literatura ha concordado en un mayor predominio de los abogados en el campo político (Besley y Reynal-Querol 2011). La oratoria, la facilidad de comunicación y las habilidades de persuasión aprendidas en esta carrera parecen explicar el ascenso de estos profesionales (Serna 2012). Sin embargo, el cambio en el rol del Estado (de regulador a planificador) ha justificado un cierto desplazamiento de los abogados. Médicos e ingenieros y otros actores con carreras técnicas también se insertan y circulan por las diferentes instancias de la estructura de poder. La evidencia acumulada permite conocer que la presencia de los abogados predomina en el legislativo, pero en el ejecutivo son más frecuentes los ingenieros, economistas, médicos, administrados, contadores y quienes estudian finanzas (Alcántara 2012). Como se trata de la carrera previa de los vicepresidentes, se supone que estas profesiones favorecen el recorrido por el ámbito político, independientemente del comportamiento por poder. Para este estudio se entiende que la posesión de un título con las profesiones aquí descritas favorece el desarrollo de aquellos tipos que se configuran a partir de la posesión de trayectoria, es decir, el actor ha ocupado cargos electos o designados antes de llegar a la vicepresidencia. Por lo tanto, se supone que:

H3: Los vicepresidentes con capital técnico tienen mayores probabilidades de desarrollar la carrera independiente, respecto a los otros tipos.

Aunque no ha sido muy testeado en la literatura, el capital de popularidad es un activo que los sujetos invierten para acceder y escalar en la estructura de poder, principalmente a través de cargos populares (Alcántara 2012; Joignant 2012). Hamilton, Madison y Jay (2006) sugieren que la popularidad no es la única cualidad del vicepresidente. No obstante, para América Latina se ha señalado que esta especie puede ser empleada como parte de una estrategia individual o partidista (Alcántara 2017). Si bien puede explicar todos los tipos de carrera propuestos, su incidencia es más visible cuando no se tiene experiencia en la política o cuando se ha ocupado cargos electos o designados de manera independiente a los partidos.

La literatura no coincide en el efecto de este factor sobre la carrera política (Barragán 2016; Olivares 2015) y ello permite plantear que su incidencia no solo varía entre los cargos, sino también entre los tipos de carrera que se investiguen. Para el caso de este estudio se conjetura que la popularidad no es factor con peso entre aquellos que han acumulado capital político militante, debido a que el paso por el partido genera en sí mismo otros recursos que se acumulan e invierten para escalar y ser parte de la elite política. A diferencia de estos actores, aquellos que entran o prosiguen por la estructura de poder, sin presentar militancia partidista, deben poner en práctica otras estrategias y recursos como su exposición social. La visibilidad adquirida en la práctica de actividades mediáticas, deportivas o artísticas favorece el acceso a la política a través de diferentes mecanismos (Alcántara 2012). De ahí que:

H4: El capital de popularidad aumenta las probabilidades de desarrollar la carrera previa independiente, en comparación con los otros tipos.

Aunque no se ha reconocido dentro de la posesión de capitales, la experiencia en el ámbito público es un recurso que poseen, acumulan e invierten los sujetos. El paso por la administración aporta credenciales para escalar en la estructura de poder, y más cuando en un análisis de la trayectoria del actor solo se tienen en cuenta los cargos de elección o designación, como es el caso del presente estudio. Acceder a puestos de alta visibilidad denota que el sujeto ha generado relaciones de distinto tipo con otros actores que se han posicionado en la cima del ámbito político y/o que es conocido entre el electorado. El ámbito público aporta visibilidad y redes, mayor confianza ante quienes detentan el poder y es una opción, incluso, para aquellos con interés de desarrollar capital político, pero sin intenciones claras y explícitas de entrar a la política y de formar parte de un partido.

Brown y Rosales (2014) argumentan que, contrario a lo planteado por Carreras (2012) sobre los *outsiders*, un actor con experiencia en la administración pública sería un *insider*. El paso por este ámbito o por el judicial es un manantial de credenciales de confianza que beneficia a los interesados en el ejercicio de la política como profesión. Principalmente en el contexto latinoamericano, donde, además, los criterios meritocráticos han sido desplazados por otras prácticas como las de corte clientelar, en los cargos de alto nivel no predomina una distribución con génesis en las filas partidarias (Echebarría 2006; Muñoz 2015). De ahí que se plantea que este activo sería decisivo para aquellos vicepresidentes que no poseen capital político militante, pero que presentan trayectoria política. El desempeño de funciones, antes

de convertirse en segundos al mando, puede estar determinado por las conexiones generadas en estos espacios ante la falta de credenciales partidarias. Considerando todo lo anterior, se supone que:

H5: La experiencia de los vicepresidentes en el ámbito público y/o en el poder judicial aumenta las probabilidades de desarrollar un tipo de carrera política previa independiente, en comparación con los otros tipos.

4.2.2. Instituciones: constreñimientos y motivaciones para la trayectoria política

Las instituciones han prevalecido en el centro de los análisis sobre las carreras políticas, debido a que regulan el juego en los sistemas democráticos. En función de estos factores y de los recursos que se posean, los actores desarrollan y ponen en práctica sus estrategias. De acuerdo con Schlesinger (1966), la ambición se encuentra mediada por la estructura de oportunidad, lo cual significa que no es ajena a cuestiones institucionales. Por un lado y de acuerdo con Borchert (2011), el atractivo del cargo direcciona la carrera de los actores. Los beneficios que reporta un puesto en términos materiales, reputacional y en cuanto a influencia expanden o constriñen sus aspiraciones. Del otro, el poder importa porque se está ante actores que maximizan sus beneficios en coherencia con las reglas del juego (Peters 2003; Shepsle 2007).

Como en todo momento subyace una tensión entre variables individuales e institucionales que se retroalimentan (Alcántara 2012), es necesario comprobar si la delimitación de funciones específicas en el diseño institucional de la vicepresidencia en América Latina determina el tipo de carrera política previa. El atractivo de este cargo varía en la región. Algunos vicepresidentes poseen facultades constitucionales propias (vicepresidentes independientes), mientras que otros dependen de las asignaciones del presidente (vicepresidentes dependientes).

Esta premisa no obvia que determinados procesos informales pueden marcar un cambio en la asignación de funciones. Por ejemplo, Sribman (2011) concluye que, aunque el vicepresidente en Argentina tiene facultades específicas según la Constitución, el poder de esta institución depende de la voluntad presidencial. También se ha reconocido la existencia de acuerdos previos que aumentan el atractivo del cargo, pero para el caso de la vicepresidencia han resultado muy inestables. Una muestra de ello son las declaraciones de los propios actores

sobre su rol en la institución⁴ y que sustentan la idea del vicepresidente como figura decorativa (Sribman 2019).

A pesar de estas particularidades de la práctica política, por disposición constitucional hay actores que desempeñan funciones específicas y saben qué harán con anterioridad a su selección y elección. Por lo tanto, se plantea que la delimitación de funciones específicas en el diseño institucional podría motivar a los vicepresidentes que presentan mayor experiencia en el ejercicio de la representación. Los políticos mejoran su posición en la estructura de poder en consecuencia con los beneficios que aporta el nuevo cargo, respecto al puesto que se desempeña (Rohde 1979). Las limitaciones institucionales para el cargo pueden no atraer a actores con trayectoria política previa, debido a la condición de subordinación que conlleva su posesión (Serrafero 2013). Por lo tanto, se supone que:

H6.1: Ante la delimitación de funciones para la vicepresidencia aumentan las probabilidades de desarrollar una carrera política independiente, en comparación con la inexistente.

H6.2: Ante la delimitación de funciones para la vicepresidencia aumentan las probabilidades de desarrollar una carrera política consolidada, en comparación con la inicial.

Otro de los factores es el tipo de Estado (Martínez 2011; Alcántara 2012; Barragán 2016). Como los federales amplían los niveles y cargos en la estructura de gobierno, incrementan las posibilidades de mayor continuidad en la carrera política y, por lo tanto, el desarrollo del segundo momento considerado en la tipología: trayectoria política. Sin embargo, en América Latina este no es un patrón recurrente y su inclusión en el análisis no se identificaría por la variación, lo cual generaría sesgos en los resultados.

Si se extrapola el argumento teórico sobre este factor, se considera que la composición del poder legislativo puede explicar la carrera política previa de los vicepresidentes. En los países

⁴ Por ejemplo, una revisión sobre los desacuerdos por funciones con impacto mediático permite conocer que las promesas sobre la asignación de facultades no son estables, incluso, constituyen fuente de conflicto. José Rizo (Nicaragua 2002-2005) mantuvo discrepancias con Enrique Bolaños (2002-2007) por no otorgarle funciones gubernamentales y no invitarlo a los Consejos del Gabinete. Rosalía Arteaga (Ecuador 1996-1997) mostró su inconformidad con la discreta participación que tuvo en el gobierno de Abdalá Bucaram (1996-1997). Julio Cesar Franco (Paraguay 2000-2002) manifestó presentar un perfil muy bajo, ya que los acuerdos con Luis Ángel González Macchi (1999-2003) no prosperaron y el presidente se negó a ofrecerle funciones en el ejecutivo. Ricardo Martinelli (2009-2014) solicitó la renuncia de Juan Carlos Varela (Panamá 2009-2014), debido a que no cumplía funciones necesarias para el gobierno.

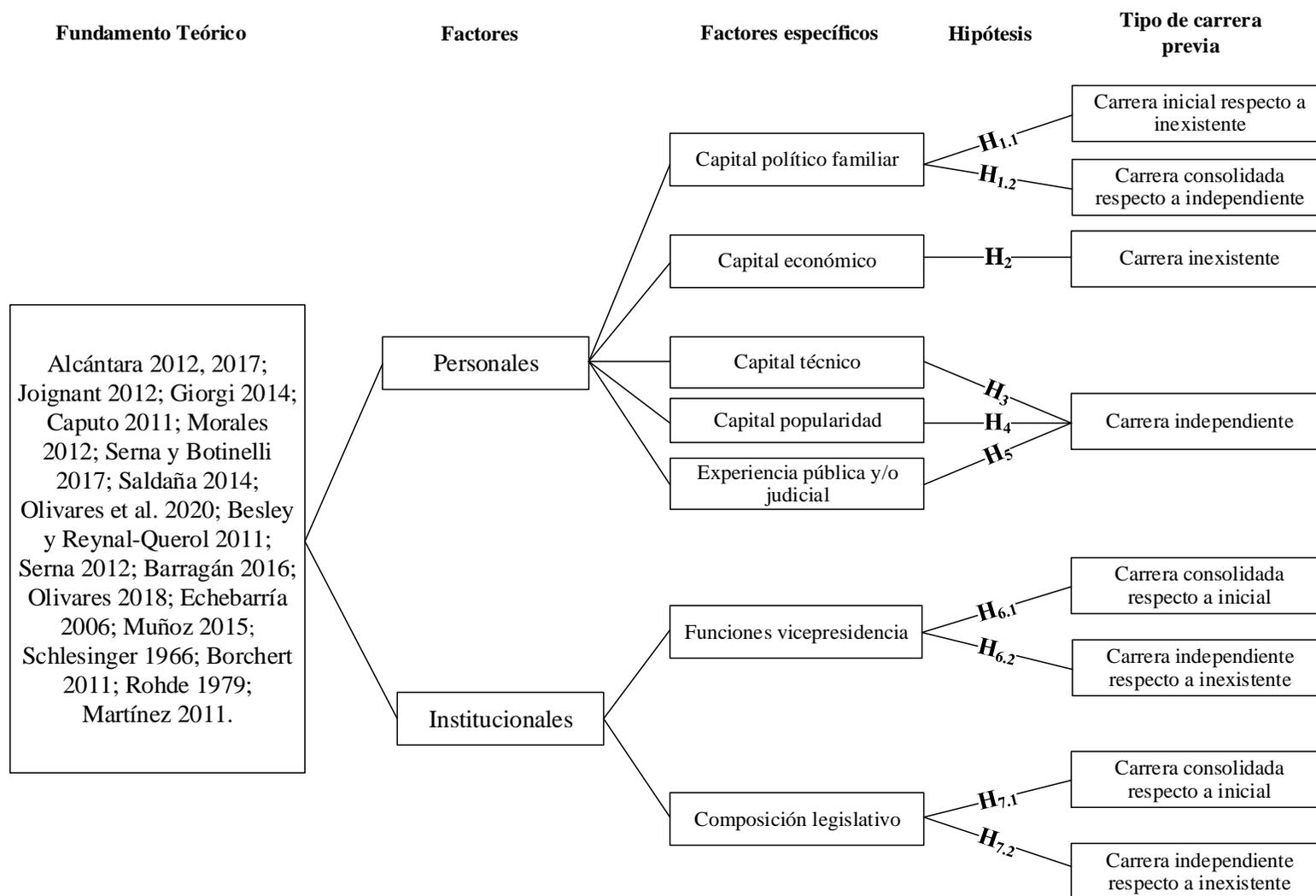
bicamerales incrementan las posibilidades de acceso a un cargo en la estructura del poder político y ello permite el desarrollo del segundo momento considerado para la clasificación conceptual de la carrera política previa. Esto implica que los actores que llegaron a la vicepresidencia y que estuvieron interesados en ampliar su paso por la política contaron con más opciones para progresar en su trayectoria en aquellos contextos donde funcionan dos cámaras. De ahí que se suponga que:

H7.1: Es más probable que en contextos bicamerales se desarrolle la carrera consolidada, en comparación con la inicial.

H7.2: Es más probable que en contextos bicamerales se desarrolle la carrera independiente, en comparación con la inexistente.

Un resumen de este marco explicativo de los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina se presenta en la Figura 1.3.

Figura 1.3. Esquema del marco explicativo de los tipos de carrera política previa



Fuente: Trabajo investigativo

Conclusiones del capítulo

El capítulo presenta una propuesta teórica para el análisis de la carrera política de los vicepresidentes en América Latina. Como estos actores han quedado relegados del amplio marco de estudios en la Ciencia Política, se adaptan aproximaciones anteriores sobre la carrera política, sin dejar de considerar la distancia que existe entre el segundo puesto del ejecutivo y otros cargos. A partir de la revisión de la literatura se asume que los políticos entran, se desarrollan o salen de este ámbito. En cada etapa hay que moldear, afrontar, ajustar y desarrollar pautas en correspondencia con una serie de factores políticos y “extrapolíticos” que no son estáticos por la conjugación de reglas e incentivos.

Desde esta perspectiva se ha planteado un concepto propio de carrera política previa que busca suplir las visiones lineales presentes en las aproximaciones anteriores, a partir de la consideración de dos momentos. La carrera política previa comprende un inicio marcado por una etapa de socialización de activos diversos y un desarrollo que es su trayectoria política. Este segundo momento resume toda la sucesión de cargos por niveles de gobierno, ya sea continua o con interrupciones y en diferentes direcciones, que por designación o elección ha ocupado un actor antes de llegar a la vicepresidencia.

Con base en esta definición se diseña una tipología que da cuenta de cuatro tipos de carrera previa: consolidada, independiente, inicial e inexistente. La presencia de estos patrones entre los segundos al mando depende del cumplimiento del momento de inicio y desarrollo que configura toda carrera política. Para el comienzo en el ámbito se ha considerado la militancia partidista, ya que garantiza un trabajo de formación política previa que puede darse mediante una larga presencia o corta presencia, pero ocupando puestos directos. La trayectoria política, por su parte, implica el desarrollo de la ambición política del actor y se refiere a la ocupación de cargos electos y/o designados antes de llegar a la vicepresidencia.

¿Qué factores explican la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina? Para dar respuesta a esta pregunta se ha presentado también en el capítulo un marco explicativo multifactorial con la intención de realizar un primer acercamiento a los aspectos intervinientes. Al considerar cuestiones personales e institucionales se formulan hipótesis que evidencian la perspectiva asumida desde el inicio de la discusión teórica. La intención de entrar y mantenerse en el campo político no se relaciona de manera unilateral con las reglas del juego, también son importantes los activos personales.

Aunque ya se ha elaborado la propuesta teórica, cubrir las aristas inexploradas sobre el tema para el caso específico de los segundos al mando requiere del cumplimiento del momento empírico de la investigación. Para identificar los patrones de carrera y comprobar las conjeturas planteadas se detalla seguidamente el procedimiento metodológico del estudio. En coherencia con los intereses propuestos, se especifican las estrategias y la forma de medición de los factores considerados en el análisis de la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina.

Capítulo 2

Ruta metodológica para el estudio de la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina

De conjunto con los vacíos teóricos identificados en el capítulo anterior, hay otras razones que justifican la realización del actual estudio. Hasta el momento, las investigaciones sobre la vicepresidencia y sus actores son en su mayoría descriptivas, sin que se hayan testeado cuestiones explicativas sobre las carreras políticas o la trayectoria de los actores que llegan a la vicepresidencia (González 2009; Sribman 2011; Lazzari 2014; Mieres y Pampín 2015; Bidegain 2017). Esta lógica de investigación es coherente con la tendencia presente en los estudios sobre la elite política, en los que predominan los enfoques cualitativos con énfasis en las etnografías y en el análisis de las trayectorias a partir de técnicas univariadas (Olivares et al. 2020).

Además, hay que considerar que los marcos temporales de los estudios precedentes sobre los vicepresidentes no cubren todo el período desde el retorno a la democracia en cada país de América Latina. Las propuestas con interés en rasgos específicos del perfil de los segundos al mando, desarrolladas solo para algunos países de la región, han enmarcado temporalmente la investigación entre 1978-2016 (Mieres y Pampín 2015; Bidegain 2017). La presente investigación busca cubrir esas limitaciones no solo con la ampliación del marco temporal y el número de casos, sino también con una estrategia metodológica que permita cubrir las aristas inexploradas.

Ante las preguntas: ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes?, se delimita una estrategia de mayor alcance para un estudio diacrónico que busca conocer desde un acercamiento exploratorio sobre el inicio y el desarrollo de estos actores en la política desde 1978 hasta agosto de 2020. Con el empleo del método cuantitativo se obtiene un mayor nivel de generalización de la capacidad explicativa de los factores identificados durante la revisión de la literatura. A su vez, la elección de este método es coherente con el número de agentes que ocuparon el segundo puesto del ejecutivo en la región durante el marco temporal seleccionado.

El número de secciones de este capítulo responde a los intereses de la investigación. Cada uno de los momentos del estudio se encuentra marcado por procesos específicos que se detallan seguidamente. Primero, se enfatizan las pautas, las decisiones y las estrategias que guiaron la investigación de campo y permitieron recopilar la información de interés. Luego, se presentan dos apartados que detallan la operacionalización de las variables consideradas para dar respuesta a los objetivos propuestos según las preguntas de investigación formuladas. Para cerrar el capítulo se expone el primer aporte empírico de la investigación al describir quiénes son los vicepresidentes de América Latina y presentar sus principales rasgos desde una visión comparada respecto a los patrones de otros miembros de la elite política en la región.

1. Aspectos metodológicos generales

Como ya se ha planteado, la vicepresidencia no es una excepción en América Latina y los 16 países que conciben su funcionamiento se incluyen en el análisis. Costa Rica, Perú, Honduras y Panamá facultan o facultaron durante el marco temporal del estudio a más de un actor para ejercer este cargo y para la investigación solo se considera a los políticos que ocuparon la primera vicepresidencia. La Constitución de Honduras no delimita jerarquía entre los actores que en este país son designados presidenciales, por lo que se decidió tomar al azar uno de los tres agentes que ejercieron el cargo.⁵ Además, es necesario puntualizar que se incluyen a todos los actores de la región que llegaron a la vicepresidencia, aun cuando no fueron elegidos popularmente.

Para la investigación se construyó una base de datos inédita que incluye a los vicepresidentes por período presidencial en cada uno de los países de América Latina durante el marco temporal declarado. Específicamente, a partir de 1978 y hasta agosto de 2020 ocuparon la vicepresidencia 170 actores. Estos agentes se desempeñaron como segundos al mando luego de cumplir con uno de los siguientes mecanismos: elección popular, elección popular y elección en el congreso, elección en el congreso o sucesión por ser el primer senador de la lista más votada del lema más votado.

Aquellos que fueron reelegidos como segundos al mando se incluyen dos veces. En este estudio se contabilizan como una segunda entrada al considerar que su paso por la

⁵ En 2004 hubo una reforma que eliminó los designados presidenciales y los sustituyó por la figura de un solo vicepresidente. Pero en 2008 la reforma fue declarada inconstitucional y se retornó a los designados/as presidenciales.

vicepresidencia aporta al desarrollo de su carrera política previa al ampliarse en algunos casos su trayectoria política. Por ejemplo, el boliviano Álvaro García Linera (2006-2019) en su primer período no presentaba capital político militante, ni experiencia en cargos electos o designados. En su segundo período amplía su trayectoria política y para el tercero, el capital político militante. Aunque se ha puesto solo el ejemplo de Bolivia, otros casos se encuentran en Brasil (3), Ecuador (3), Colombia (1), República Dominicana (4) y Venezuela (1).

La recopilación de información de interés sobre los vicepresidentes fue posible a partir del acceso a fuentes primarias y secundarias. Los datos recogidos versan sobre cuestiones personales de los sujetos y sobre su inserción y trayectoria en el ámbito político principalmente, aunque también la base contiene información sobre algunas cuestiones contextuales incluidas en la propuesta teórica de esta investigación. Para acceder a este cúmulo de datos se revisaron biografías, libros, registros publicados en los sitios web de los poderes gubernamentales, notas de prensa y la Constitución de cada país.

A pesar de esta diversidad de fuentes, no se descartan algunas limitaciones en la información revisada y considerada para la realización de este estudio. Rastrear la trayectoria de los sujetos se dificulta cuando se desean conocer algunos datos. Por ejemplo, no siempre es posible acceder a la procedencia familiar, la posesión de capital económico, los estudios de posgrados, la pertenencia a organizaciones políticas y los cargos ocupados en el ámbito estatal antes de ser vicepresidente. Ante la imposibilidad de acceder a la biografía de algunos actores o a datos puntuales de interés para la investigación, se contactó con los vicepresidentes o con sus familiares. También se recurrió a los partidos políticos donde militaban los segundos al mando (de los contactados solo se tuvo respuesta del Partido Liberación Nacional en Costa Rica) o a periodistas con publicaciones sobre el tema en los medios de prensa.

Esta estrategia de investigación permitió obtener información directa y disminuir las exclusiones de algunos vicepresidentes por falta de datos, por ejemplo, Rodrigo Altmann Ortiz (Costa Rica 1978-1982), Luis Alberto Flores (Guatemala 1996-2000) y Jaime Morales Carazo (Nicaragua 2007-2012). A pesar de la consulta a expertos y el análisis de múltiples fuentes no se encontró información sobre Rodolfo Antonio Castillo Claramount (El Salvador 1984-1989), Jacobo Omar Hernández (Honduras 1990-1994), William Ulric Handal Raudales (Honduras 1998-2002) y Vicente Williams (Honduras 2002-2006); todos elegidos popularmente. Como no se tienen datos necesarios sobre estos vicepresidentes, se tomó la

decisión de no incluirlos en el análisis. Debido a ello, la muestra del estudio está compuesta por 166 vicepresidentes.

Como los vicepresidentes no han tenido un tratamiento exhaustivo en la Ciencia Política, se requiere de un procedimiento incremental donde se inicie con la identificación de los perfiles o principales rasgos de estos actores. De ahí que, primeramente, sea necesario conocer quiénes son los vicepresidentes en América Latina, con lo cual también se aporta al conocimiento de la elite política en la región. Además, la descripción de los principales rasgos de los vicepresidentes facilita una comprensión más holística de los casos en estudio y la identificación de patrones entre países desde una perspectiva comparada.

Hamilton et al. (2006) señalan de forma muy escueta que el vicepresidente, como el presidente, debe reunir las dotes exigidas. La virtud y el virtuosismo han de caracterizar a estos hombres para procurar el bien público. Por ello, se infiere que la popularidad no es la única cualidad que debe presentar el vicepresidente. Otra clase de talento y mérito deben poseer los sujetos que llegan al segundo puesto del ejecutivo para garantizar la estimación y la confianza del resto de los miembros del gobierno y de la ciudadanía en general. Aunque estas breves premisas de *Papeles Federales*, como los postulados de carrerismo político, no deben generalizarse para todos los contextos por su conexión con la dinámica de Estados Unidos, ofrece pautas sobre el perfil de los vicepresidentes para un buen ejercicio de la representación.

Al analizarse a este actor político en otros contextos, como América Latina, se debe partir de un análisis al diseño institucional. Los vicepresidentes en la región pueden ser diversos en cuanto a sus características, pero deben cumplir en el momento de su candidatura con determinados patrones. Su identificación fue posible a través de la revisión de las disposiciones constitucionales de cada país y la información resultante se presentó en la introducción de esta tesis donde se ofrecen algunos apuntes sobre las cuestiones formales del cargo como su edad mínima y mecanismos de entrada.

No obstante, estos patrones que resultan del diseño institucional son una referencia mínima para conocer a los sujetos que llegan a la vicepresidencia en cada país. Hay otras características o dotaciones que pueden enriquecer un análisis sobre su perfil en América Latina. Hasta el momento, los acercamientos previos han descrito algunas características como profesión, promedio de edad, forma de posicionamiento y de salida, reelección,

postulación a la presidencia, sexo, experiencia política previa y pertenencia al partido del presidente (Mieres y Pampín 2015; Bidegain 2017). Tras el interés de ampliar esas aproximaciones e identificar nuevas variables, se revisaron los estudios previos sobre la élite política en América Latina (Lipset y Solari 1967; Camp 2002; Alcántara 2012, 2016; Albala 2016) y de acuerdo con ello se identifica el perfil de los vicepresidentes a partir de las variables que se describen a continuación.

Por ejemplo, los sujetos llegan a este puesto en distintos momentos de sus vidas luego de cumplir con la edad mínima para postularse a un cargo y ello puede ser un predictor del tipo de carrera previa que desempeñan al ampliar o limitar la posibilidad de acumular experiencia en el ejercicio de la representación. Para este estudio es importante conocer la edad que posee el actor cuando asume como vicepresidente. Además, como las investigaciones previas han señalado un mayor predominio de los hombres en la política, es de interés determinar si este patrón se ha comportado de manera estable desde el retorno a la democracia entre los segundos al mando. De ahí que el sexo sea otra de las variables a considerar en el análisis.

También es importante identificar el mecanismo de llegada de los actores a este cargo. El diseño institucional de cada país establece el procedimiento para que los agentes compitan por el segundo puesto del ejecutivo y la forma de acceso depende del momento en que se encuentre el período de gobierno (Anexo 1). Con la descripción de esta variable, es posible conocer el número de actores que llegó a la vicepresidencia sin ser elegido popularmente (en aquellos países donde ese dispone este mecanismo de entrada), lo cual es un predictor de la estabilidad de la representación en esta institución en América Latina.

Como ya se ha planteado y de acuerdo con el enfoque teórico asumido, los activos personales son factores determinantes del paso de los agentes por la política. Para describir quiénes son los vicepresidentes se tiene en cuenta el capital político a partir de las cinco especies reconocidas en la literatura: familiar, económico, político militante, popularidad y técnico. El familiar refiere si miembros de primer, segundo y tercer grados de consanguinidad de los vicepresidentes ocuparon cargos en la estructura de poder, mientras que el segundo es la propiedad de empresas (creadas o heredadas) o la participación en negocios familiares. La especie de popularidad se asume como el resultado de una alta exposición social en actividades específicas como el arte, el cine, el deporte y el ámbito militar. Se ha decidido incluir también a quienes ejercieron el periodismo por el reconocimiento público que implica

esta profesión cuando se destaca en el medio. Además, el capital técnico en este primer momento de la investigación se entiende de manera general como la posesión de un título de tercer nivel. Para el análisis más específico del tipo de carrera previa se consideran las profesiones con mayor predominio en la política (ingeniería, medicina, finanzas, administración de empresas, abogacía y economía) (Alcántara 2012). En relación con este capital, también se tiene en cuenta si el sujeto posee título de posgrados y si estudió en instituciones extranjeras. Otra de las especies es la política militante, pero no se describe en este momento por su importancia para la identificación del tipo de carrera previa de acuerdo con la tipología diseñada.

Toda esta información de las variables consideradas en la aproximación descriptiva sobre los rasgos de los vicepresidentes en América Latina (que se presenta en el acápite 4 de este capítulo) se resume en la Tabla 2.1.

Tabla 2.1. Variables para determinar el perfil de los vicepresidentes

Variables	Descripción	Código
Edad	Cuando ocupa la vicepresidencia	Continua
Sexo	Mujer o Hombre	1 Mujer; 0 Hombre
Mecanismo de llegada	Forma de llegada al cargo de acuerdo con las disposiciones constitucionales para cada etapa del período de mandato	4 Otro mecanismo (OM) 3 Designado por el Presidente (DP) 2 Elección popular y en el legislativo (EPL) 1 Elección popular (EP) 0 Elección en el legislativo (EL)
Capital político familiar	Miembros de la familia (primer, segundo y tercer grados de consanguinidad) con trayectoria política	1 Sí; 0 No
Capital político militante	Larga militancia o corta militancia con desempeño de cargos directivos	1 Ha militado; 0 No ha militado
Capital económico	Propietario de empresas (creadas o heredadas) o participa en negocios familiares	1 Sí; 0 No
Capital de popularidad	Alta exposición social alcanzada en medios de comunicación o en el desarrollo de actividades específicas (arte, cine, deporte, ámbito militar)	1 Sí; 0 No
Capital técnico	Título de tercer nivel	1 Sí; 0 No
Estudios de Posgrados	Título de especialización, maestrías o doctorados.	1 Sí; 0 No
Estudios en el extranjero	Estudios en instituciones extranjeras para títulos de tercer o cuarto nivel	1 Sí; 0 No

Fuente: Trabajo investigativo

2. Estrategia para el primer momento del aporte empírico: tipo de carrera previa

¿Qué tipo de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? Esta es una de las preguntas centrales de la investigación y según la discusión realizada y el enfoque teórico asumido, cada uno de esos tipos se configura en función de dos momentos: inicio y desarrollo. Aunque para el estudio se ha construido una herramienta de clasificación conceptual, en la presentación de los hallazgos se inicia con un análisis de las categorías y subcategorías contempladas en la tipología (capital político militante y trayectoria política), así como de otras variables que aportan información sobre el recorrido de los sujetos antes de ser vicepresidentes.

Iniciarse en la política implica la inversión de activos diversos. Sin embargo, solo se ha considerado el capital político militante que hace alusión a un activo personal de los actores, pero también da cuenta de un factor institucional. Este capital se adquiere a través de una larga militancia o mediante una corta militancia, pero con desempeño de cargos directivos en el partido (Joignant 2012). De ahí que un actor posee capital político militante (1) si ha militado en un partido político o no posee este capital (0) si no ha militado.

Debido a los problemas que presenta la observación de este activo y considerando la importancia que revierte para la investigación, se realizó una consulta a expertos de los 16 países de América Latina (Anexo 2). A cada uno de los especialistas se envió un documento para conocer si los vicepresidentes presentaban militancia antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo. Para el estudio, la posesión de este capital no resulta de la unión inmediata a un partido para entrar a la competencia electoral por el segundo puesto del ejecutivo. Por lo tanto, en el documento enviado se especificó la definición de militancia partidista que se asumía para la investigación con la intención de minimizar sesgos en los resultados.

El paso de los actores por la política puede conocerse a través de información de diverso tipo. Para este estudio se tiene en cuenta, de acuerdo con la tipología, la trayectoria política, es decir, el actor desempeñó cargos políticos antes de llegar a la vicepresidencia (1) o no tiene trayectoria previa (0). Pero como la ocupación de un cargo en la estructura de poder puede ser de naturaleza diversa, para la investigación se distingue el tipo de cargo inicial que desempeñó el actor: 0-designado, 1-electo y 2-sin trayectoria política previa.

Aunque contar el número de cargos políticos que ocupó el vicepresidente antes de posicionarse como segundo al mando es complicado por la ausencia de información precisa sobre ello, para esta investigación se tienen en cuenta los poderes transitados. Es de interés conocer si el actor se desempeñó solo en el ejecutivo (0), solo en el legislativo (1), primero en el legislativo y luego en el ejecutivo (2) o primero en el ejecutivo y después en el legislativo (3). Además, se presenta información sobre la arena en la que se desenvolvía antes de ser vicepresidente: 0-privado, 1-público, 2-legislativo, 3-ejecutivo, 4-partido, 5-militar y 6-judicial.

La trayectoria puede diferenciarse también según el tiempo de permanencia en la política y su alcance. El primero de estos aspectos es el movimiento y se entiende como la estabilidad del actor en la política, la cual puede ser continua (0), con interrupciones (1) o (2) para aquellos sin trayectoria política previa. Para esta investigación no se contabiliza como una salida cuando el agente se presenta a una elección, pierde y regresa luego de ese ciclo electoral. Tampoco se contabiliza este recorrido antes del retorno a la democracia, ni el número de entradas y salidas porque resulta difícil obtener una información tan detallada para cada uno de los miembros de la muestra y, además, porque su permanencia en la estructura de poder no depende del juego democrático. Además, durante su trayectoria, los actores pueden moverse en diferentes niveles de gobierno y ello es el alcance. Se considera si en su trayectoria política los vicepresidentes no integran niveles (0), si integran (1) o no presentan trayectoria política previa (2).

La conformación del tipo de carrera previa se ha explicado en el primer capítulo, pero se ha tomado la decisión de incluirlo nuevamente para facilitar su comprensión, ya que constituye uno de los principales objetivos del estudio. De conjunto con el tipo de carrera, se resumen en la Tabla 2.2 las variables descritas con anterioridad, las cuales permiten profundizar en otros rasgos del recorrido político de los vicepresidentes en América Latina.

Tabla 2.2 Variables para analizar la carrera política previa de los vicepresidentes

Variable	Descripción	Código
Capital político militante	Larga militancia en un partido político o mediante una corta militancia, pero con desempeño de cargos directivos	1 Ha militado 0 No ha militado
Trayectoria política	Ocupación de cargos electos o designados antes de llegar a la vicepresidencia	1 Tiene 0 No tiene
Tipo de cargo inicial	Tipo de cargo al iniciarse en la política	2 Sin trayectoria previa 1 Electo 0 Designado
Poderes transitados	Poderes políticos transitados durante la trayectoria política	3 Ejecutivo-Legislativo 2 Legislativo-Ejecutivo 1 Legislativo 0 Ejecutivo
Alcance	Integración de diferentes niveles de gobierno	2 Sin trayectoria previa 1 Integra 0 No integra
Movimiento	Permanencia en el ámbito político	2 Sin trayectoria previa 1 Interrupciones 0 Permanencia
Arena anterior	Desempeño del actor con anterioridad a la vicepresidencia	6 Judicial 5 Militar 4 Partido 3 Ejecutivo 2 Legislativo 1 Público 0 Privado
Tipos de carrera política previa	Tiene capital político militante y trayectoria política No tiene capital político militante, pero sí tiene trayectoria política Tiene capital político militante y no tiene trayectoria política No tiene capital político militante y trayectoria política	3 Consolidada 2 Independiente 1 Inicial 0 Inexistente

Fuente: Trabajo investigativo

3. Estrategia para el segundo momento del aporte empírico: factores explicativos

En el segundo momento, según la pregunta: ¿qué factores explican el tipo de carrera política previa de los vicepresidentes?, se somete a comprobación empírica la propuesta teórica de este estudio. El empleo de técnicas de estadística inferencial permite identificar los factores explicativos de las carreras políticas previas de los vicepresidentes en América Latina. La variable dependiente: tipo de carrera política previa, fue construida en el primer capítulo y se compone de cuatro categorías: carrera política consolidada, carrera política independiente, carrera política inicial y carrera política inexistente (final de la Tabla 2.2).

La construcción de esta variable no solo cubre un vacío teórico en coherencia con la discusión presentada en el primer capítulo, también es relevante metodológicamente porque evita un análisis sesgado. Como todos los actores que participan en este estudio ocuparon el segundo puesto del ejecutivo, al aplicar el modelo de Schlesinger (1966) sobre la ambición todos culminarían en un movimiento con dirección ascendente. Para González-Bustamante (2020), este es uno de los principales desafíos metodológicos de la aplicación de la econometría al estudio de la elite política.

Tal limitación se supera con la tipología propuesta. Su aplicación garantiza la varianza para el análisis de la carrera política previa y aporta cierta singularidad que debe considerarse al identificar el modelo a aplicar. Su construcción presenta cuatro categorías y ello implica el empleo de un modelo específico de estadística inferencial para identificar los factores explicativos de la carrera política previa que presentan los vicepresidentes en América Latina. En esta investigación se desarrolla un modelo de regresión logística multinomial (*mlogit*), ya que se trata de un problema multiclase en el que la variable dependiente es categórica, pero con más de dos categorías que no siguen un orden. Además, se cumple el supuesto de independencia de alternativas irrelevantes que es un requisito fundamental para desarrollar el *mlogit*. Como son cuatro tipos de carrera política previa (TCPP), se estiman tres de las opciones (TCPP-1). Así se conoce el efecto de las variables independientes sobre la probabilidad de desarrollar cada uno de los tres tipos de carrera sobre la categoría que se ha tomado como base.

Luego de puntualizar los aspectos más generales sobre este momento de la investigación se detalla la operacionalización de los factores explicativos planteados en el primer capítulo. Por ejemplo, dentro de los factores personales se consideran las especies de capital político según

las $H_{1.1}$, $H_{1.2}$ y H_2 no incluidas en la tipología (familiar y económico). Como su operacionalización ya se detalló en la sección 1 de este capítulo, no se reitera en este apartado, aunque se incluyen en la Tabla 2.3. Igual situación presenta el capital técnico (H_3). Sin embargo, como en la literatura se reconoce que ser abogado, ingeniero, médico, financista, administrados de empresas y economista aporta credenciales y son profesiones que destacan por su predominio en la estructura del poder político (Alcántara 2012), se codifica esta variable de la forma siguiente: cuando el título es de estas profesiones toma valor de 1, mientras que el resto de las profesiones tiene valor 0. Además, se ha incluido el capital de popularidad (H_4) ya explicado en la sección 1 y la experiencia pública y/o judicial del actor, es decir, altos cargos en la administración y trayectoria por el poder judicial (H_5). Cuando el actor tiene esta experiencia se codifica como 1, mientras que es 0 cuando no ha ocupado puestos de este tipo.

De acuerdo con las premisas institucionales, se ha incluido un aspecto del diseño institucional de la vicepresidencia: las funciones del cargo para conocer su “independencia” ($H_{6.1}$ y $H_{6.2}$). De acuerdo con lo planteado en la introducción de la investigación, esta variable se codifica de la siguiente forma: (0) cuando no se delimitan atribuciones específicas para la vicepresidencia (es dependiente de la decisión del presidente) y (1) cuando se establecen atribuciones puntuales (es independiente de la decisión del presidente). También se incluye la composición del legislativo ($H_{7.1}$ y $H_{7.2}$). Esta variable se centra en el número de cámaras. En algunos países se establecen dos instituciones y son Bicameral (1), mientras que otros solo disponen el funcionamiento de una y son Unicameral (0).

Además, se decidió incluir dos variables de control ya identificadas en los análisis sobre la carrera de otros actores políticos. Una de estas variables es la edad de los vicepresidentes cuando ocupan el puesto. Se conjetura que a medida que aumentan los años vividos incrementan las probabilidades de desarrollar una carrera política previa consolidada e independiente respecto a la inexistente. Una mayor edad, de acuerdo también con los requerimientos del diseño institucional, favorece el desarrollo de la trayectoria política. La otra variable de control es el sexo y se supone que, por la inequidad y exclusión que ha identificado la participación de las mujeres en la política, quienes ejercieron como vicepresidentas aportaban credenciales, es decir, eran conocidas en el ámbito al haber acumulado experiencia en el ejercicio de la representación. Por lo tanto, es más probable que presenten carrera consolidada o independiente.

Tras el interés de viabilizar la comprensión de lo detallado hasta el momento, se presenta un resumen en la Tabla 2.3 a partir de la descripción y codificación de cada uno de los factores que se identificaron en el marco explicativo. Además, como el procedimiento metodológico debe ser coherente con la propuesta teórica construida se puntualizan las hipótesis correspondientes a cada variable independiente que se identificó para conocer su efecto en la probabilidad de ocurrencia del evento: tipos de carrera política previa.

Tabla 2.3. Operacionalización de variables para el modelo explicativo

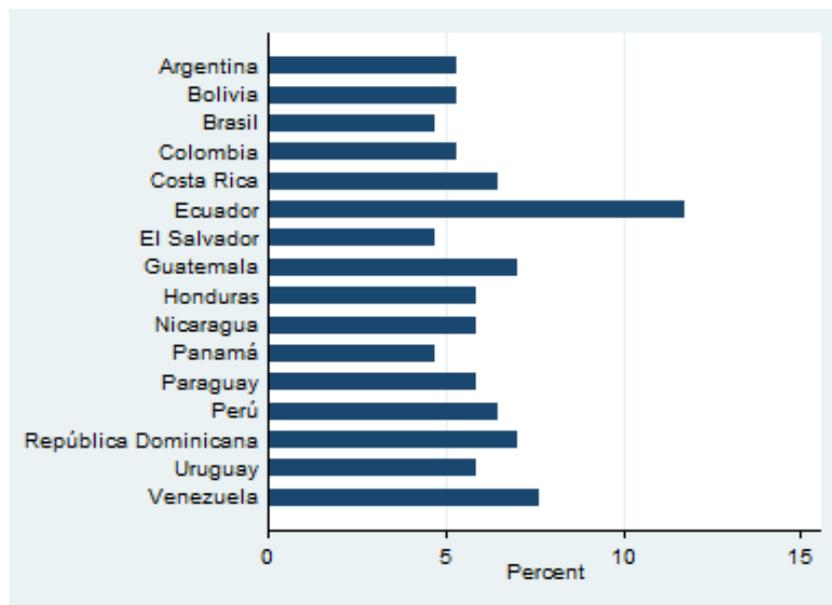
Tipo	Variables	Descripción	Código	Hipótesis
DEPENDIENTE				
	Tipos de carrera política previa	Según la tipología propuesta	3 Consolidada 2 Independiente 1 Inicial 0 Inexistente	-
INDEPENDIENTE				
Personales	Capital político familiar	Miembros de la familia (primer, segundo y tercer grados de consanguinidad) con trayectoria política	1 Tiene 0 No tiene	H_{1.1} y H_{1.2}
	Capital económico	Propietario de empresas (creadas o heredadas) o la participación en negocios familiares	1 Tiene 0 No tiene	H₂
	Capital técnico	Abogado, ingeniero, economista, financista, médico, administrador de empresas Otra profesión	1 Tiene 0 No tiene	H₃
	Capital de popularidad	Actividad con alta exposición social	1 Tiene 0 No tiene	H₄
	Experiencia pública y/o judicial	Ocupación de cargos en el ámbito público o judicial	1 Tiene 0 No tiene	H₅
Institucionales	Tipo de vicepresidencia	Designación de funciones para el puesto	1 Vicepresidencia independiente 0 Vicepresidencia dependiente	H_{6.1} y H_{6.2}
	Composición del poder legislativo	Desempeño del poder legislativo a partir del número de cámaras	1 Bicameral 0 Unicameral	H_{7.1} y H_{7.2}
Controles	Edad	Años vividos al ocupar la vicepresidencia	Continua	-
	Sexo	Mujer Hombre	1 Mujer 0 Hombre	-

Fuente: Trabajo investigativo

4. ¿Quiénes son vicepresidentes en América Latina?

Los vicepresidentes en América Latina son heterogéneos y comparten ciertos rasgos con otros miembros de la elite política de la región. Desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020, 170 se desempeñaron en este puesto del ejecutivo.⁶ Aunque Venezuela es el país donde el mandato vicepresidencial depende de la decisión del presidente y ello puede suponer una mayor inestabilidad en la institución, Ecuador tiene el mayor número de vicepresidentes durante el marco temporal del estudio (Figura 2.1).

Figura 2.1. Número de vicepresidentes por país (1978-2020) *



*Se consideran todos los vicepresidentes del marco temporal
Fuente: Datos del trabajo de campo

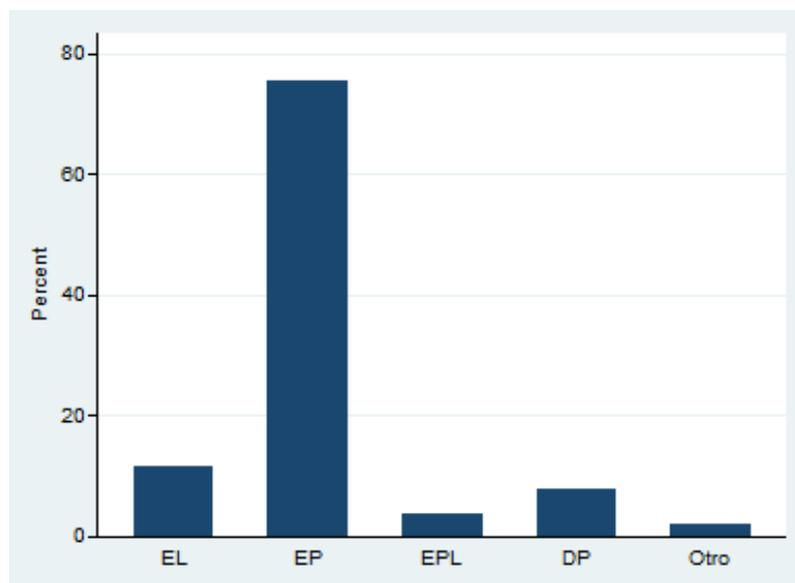
Para esta investigación se contabilizan 20 vicepresidentes ecuatorianos (12%) y ello permite reconocer a esta institución como la más inestable en toda la región. Si bien la tendencia pudiera estar relacionada con su temprano retorno a la democracia (para el caso de América Latina), otros países que se incluyen en el análisis también desde 1978 aportan un número menor a la investigación, por ejemplo, Costa Rica y República Dominicana, con 11 (6%) y 12 (7%) actores, respectivamente.

Al comportamiento de Ecuador no solo aporta la crisis política de finales de 1990 e inicios del siglo XXI, sino también la ambición política limitada o reforzada por la estructura de

⁶ Al contar solo a uno de los actores que ocupó la vicepresidencia en aquellos países con más de un vicepresidente.

oportunidad y los vínculos con escándalos de corrupción. En el último período de gobierno que se incluye en este estudio (a partir de 2017 presidencia de Lenín Moreno), cuatro vicepresidentes asumieron el cargo: los condenados Jorge Glas Espinel (2017-2018) y María Alejandra Vicuña Muñoz (2018-2018), el estratégico Otto Sonnenholzner Sper (2018-2020) y María Alejandra Muñoz (2020-2021) (El Comercio 2018; El Universo 2018; Primicias 2020). Esta situación de inestabilidad no se replica en otros países durante un período de gobierno. Por lo general, solo se registra hasta dos vicepresidentes en un mismo mandato.

Figura 2.2. Mecanismos de llegada a la vicepresidencia (1978-2020)*



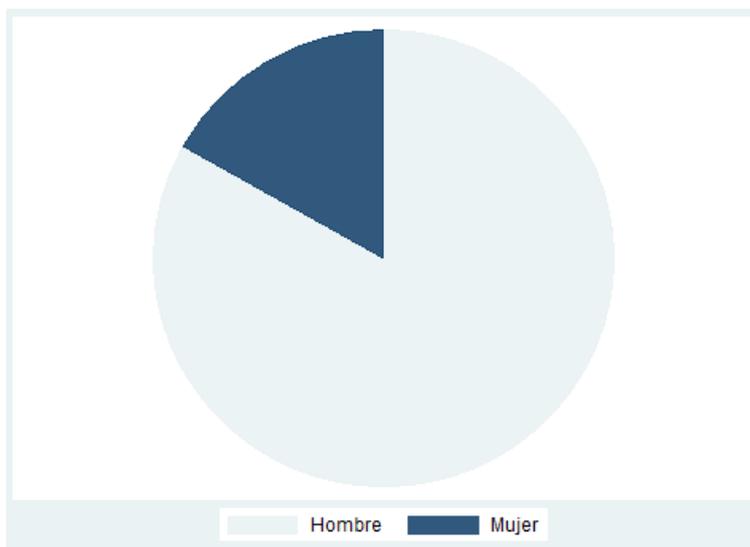
*Se consideran todos los vicepresidentes del marco temporal.

Fuente: Datos del trabajo de campo

Casi la totalidad de los vicepresidentes en América Latina llegan a este cargo luego de una elección popular, lo cual es coherente con lo dispuesto en el diseño institucional de los países, aunque existen actores que no cumplen con este mecanismo (Figura 2.2). Por ejemplo, un total de 19 vicepresidentes (11%) llegó al segundo puesto del ejecutivo por decisión del legislativo en Ecuador, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y Colombia. En Venezuela, los vicepresidentes siempre son designados por el presidente. En Bolivia, de acuerdo con el diseño institucional vigente, los segundos al mando fueron elegidos en el legislativo antes de 2006 porque no se alcanzó mayoría en la elección popular. Solo en Ecuador y Uruguay se reporta otro mecanismo de llegada. El artículo 153 de la Constitución uruguaya señala un mecanismo de sucesión específico. La inclusión de Ecuador responde a la decisión del Congreso de permitir en 1997 el regreso de Rosalía Arteaga (1997-1998), luego que se imposibilitara su desempeño como presidenta.

El Salvador es el único país de América Latina donde los vicepresidentes siempre cumplieron con su período de gobierno. A diferencia del comportamiento de El Salvador, en Ecuador (8), Paraguay (3), Guatemala (3) y Nicaragua (3) se reporta el mayor número de reemplazo. La tendencia de El Salvador puede estar relacionada con cuestiones diversas. Por ejemplo, los vicepresidentes quizás no renuncian por lealtad al presidente, pero también el país presenta problemas con la calidad de su democracia⁷ y ello puede ser un predictor de la estabilidad de los políticos en el cargo. Como es débil el control a su gestión, se reducen las posibilidades de renuncias por presiones ajenas. En el diseño institucional se establece que el vicepresidente solo puede renunciar ante cuestiones graves que son calificadas por la Asamblea.

Figura 2.3 Composición por sexo de los vicepresidentes (1978-2020) *



*Se consideran todos los vicepresidentes del marco temporal.

Fuente: Datos del trabajo de campo

Similar a la composición de la elite política de la región, los vicepresidentes en América Latina son hombres casi en su totalidad (84%) (Figura 2.3). El ascenso de las mujeres se incrementa en los últimos años del estudio. De las 28 vicepresidentas, 24 ocuparon el cargo a partir de 2002 y 19 llegaron a la vicepresidencia luego de 2010. Con esta evolución se podría reconocer que las leyes de cuotas han generado una externalidad positiva para el ascenso de las mujeres en este cargo. Sin embargo, su presencia sigue siendo muy discreta. La primera

⁷ Según los datos de V-DEM, las dimensiones de la democracia con los peores resultados son el estado de derecho y la celebración de elecciones libres y justas. El Salvador se ha distinguido por una falta de independencia de poderes, lo cual se corrobora, por ejemplo, con la emisión del Decreto 743, con las disputas entre el legislativo y lo judicial durante 2010 y 2011, y más recientemente con los enfrentamientos entre el presidente y el legislativo (principios de 2020).

mujer que se registra en la base de datos construida para el estudio es la nicaragüense Julia Mena Rivera (1995-1997), quien asumió por decisión del poder legislativo. Luego siguen la ecuatoriana Rosalía Arteaga Serrano (1996-1997 y 1997-1998) y la costarricense Astrid Fischel Volio (1998-2002).⁸

El incremento de las mujeres en la vicepresidencia puede deberse a múltiples factores que a futuro deben testearse. Según la tendencia de las mujeres en el estudio, los cambios normativos tienen efectos a mediano y largo plazos, es decir, a medida que transcurre el tiempo parece existir una mayor respuesta ante la presión social y la toma de conciencia en relación con la participación de las mujeres en la estructura de poder (Hinojosa y Piscopo 2013). Costa Rica, Ecuador y República Dominicana son los países con el mayor número de vicepresidentas (4).⁹ Desde 1998, las mujeres en Costa Rica ocuparon este puesto hasta 2006 (Astrid Fischel Volio, Lineth Saborío Chaverri y Laura Chinchilla Miranda) y luego de 10 años de ausencia regresaron en 2018 (Epsy Campbell Barr). En República Dominicana se contabilizan también cuatro mujeres, ya que Margarita Cedeño ocupó por dos períodos este puesto (2012-2016-2020). Igualmente, a las dos mujeres que ocuparon la vicepresidencia de Ecuador en 2018 y 2020, antecede Rosalía Arteaga, que, como se ha mencionado, estuvo antes y después de la crisis política del país que le impidió ocupar la presidencia.

Brasil, Bolivia y Guatemala no aportan mujeres al estudio, lo cual parece relacionarse con la situación que presentan en la estructura de poder. Por ejemplo, según el estudio realizado por Tello (2018), las mujeres en Guatemala, de conjunto con las brasileñas, reportan la menor participación en el ámbito legislativo en Latinoamérica. Si bien Bolivia ocupa la tercera posición a nivel mundial por el número de mujeres en el parlamento, su participación antes de 2009 en cargos de representación era muy discreta (Salvatierra 2019).

⁸ Aunque en el estudio solo trabaja con el primer vicepresidente de los países que establecen el funcionamiento de dos o más actores, se debe puntualizar que durante el marco temporal la hondureña Guadalupe Jerezano Mejía (1994-1998) llegó al segundo puesto del ejecutivo un año antes que Julia Mena y en ese mismo país Gladys Caballero de Arévalo (1998-2002), Armida Villela de López Contreras (2002-2006), Rossana Guevara (2014-2018), María Antonia Bográn (2018-2022), Lorena Herrera (2014-2018) y Olga Alvarado (2018-2022) también ocuparon este cargo. Otras mujeres que llegaron a este puesto fueron, por ejemplo, Lourdes Mendoza del Solar, segunda en Perú en el período 2006-2011, y Ana Helena Chacón entre 2014-2018 en Costa Rica.

⁹ Si se consideran todos los miembros de la vicepresidencia y no solo al primer vicepresidente, como se ha decidido en esta investigación, Honduras se ubica como el país con mayor participación femenina en la segunda silla del ejecutivo.

El promedio de edad de los vicepresidentes es 54 años. La edad mínima es 35 y la máxima, 84. Al comparar estos resultados con investigaciones previas, se conoce que los actores objeto de estudio tienen una edad promedio mayor que la presentada por presidentes de países con mejores y peores índices de democracia en América Latina (52,3 años) (Alcántara, Barragán y Sánchez 2016). Más de la mitad de los miembros de la muestra de este estudio (65%) asumió el cargo con 50 años o más. Si sus años se dividen por décadas, se identifica que la mayoría de los actores (35%) que ocupan el segundo puesto del ejecutivo se ubica entre 50 y 60 años. Sobre este comportamiento surgen dos posibles vertientes para su interpretación. Por un lado, se puede suponer que llegar al segundo puesto del ejecutivo requiere de un proceso de acumulación de experiencia vital. Del otro lado, los altos cargos en la política parecen no estar totalmente abiertos a actores jóvenes en dependencia de la edad mínima requerida para ser candidato. La elite política de la mayoría de los países se encuentra conformada y bajo el liderazgo de los actores que iniciaron su activismo político en tiempos de dictadura y que acceden a cargos de elección o designación en el período democrático.

Los países que presentan una edad promedio mayor son Brasil (66 años), Nicaragua (63 años) y Guatemala (61 años). El comportamiento de este último caso es coherente con la edad mínima para ocupar la vicepresidencia, ya que es la más alta de toda la región (40 años), pero la inclusión de Nicaragua no tiene una relación positiva con lo dispuesto en el diseño institucional. Aunque es en Nicaragua donde se establece la menor edad de entrada al puesto (25 años) en América Latina, ninguno de sus vicepresidentes asumió con menos de 45 años. En contraposición a la tendencia de este y los otros dos países, Bolivia (48 años), Honduras (50 años), Ecuador, Panamá y Venezuela (51 años en cada país) son los de menor media en esta variable. Además, comparten junto con Brasil un establecimiento de edad mínima entre 30 y 35 años. Por lo tanto, aun cuando desde el diseño institucional la edad mínima requerida no es tan alta, otros mecanismos, en función del país, parecen imperar en la selección y elección de candidatos relativamente jóvenes para el segundo puesto del ejecutivo.

Los vicepresidentes con menor edad son el ecuatoriano Otto Sonnenholzner Sper (35 años) y el panameño José Gabriel Carrizo Jaén (36 años), coincidentemente ambos ocuparon este puesto casi al cierre del período en estudio y 35 años es la edad mínima para ser candidato a la vicepresidencia en los dos países. Los vicepresidentes de mayor edad son el peruano Luis Alberto Sánchez (84 años) y el nicaragüense Leopoldo Navarro Bermúdez (83 años). A diferencia de los actores más jóvenes, estos agentes no se posicionaron en un período similar.

El primero fue electo popularmente en 1985, mientras que el segundo fue electo por la Asamblea en el año 2000.

Tabla 2.4. Posesión de capital político entre los vicepresidentes (1978-2020)*

Especies de capital político	Número de vicepresidentes	
Capital político familiar	81	
Capital técnico	147	60 Abogados 20 Ingenieros 14 Economía 11 Administración 10 Médicos 4 Relaciones Internacionales 4 Politólogo 2 Finanzas Otras (periodista, filólogo, sociólogo, filósofo, odontólogo, veterinario, psicólogo, docente y agrónomo)
Capital económico	80	
Capital de popularidad	<ul style="list-style-type: none"> • 25 entre periodistas y escritores con reconocimiento nacional • Daniel Osvaldo Scioli (Argentina 2003-2007, deportista, ganador en campeonatos de motonáutica, aun cuando ya tenía trayectoria política al momento de asumir la vicepresidencia) • Luis Alberto Flores Asturias (Guatemala 1996-2000, deportista con reconocimiento regional durante su juventud) • Alejandro Serrano Aguilar (Ecuador 2005-2007, fundador del club Deportivo Cuenca) • Álvaro García Linera (Bolivia 2006-2019, activista con reconocimiento nacional e internacional que se contabiliza por cada período de gobierno) • Oscar Adolfo Naranjo Trujillo (Colombia, 2017-2018, reconocido como “Mejor Policía del Mundo” por Asociación Internacional de Jefes de Policía) 	

* A partir de este momento para el análisis se tienen en cuenta 166 vicepresidentes, debido a la disponibilidad de información.

Fuente: Datos del trabajo de campo

La posesión de las diferentes especies de capital político varía entre los vicepresidentes, sin embargo, su presencia es una muestra de los rasgos que distinguen a esta elite (Joignant 2012; Giorgi 2014). El 49% de los segundos al mando en América Latina tienen algún familiar de primer, segundo o tercer grados de consanguinidad que ha ocupado cargos en la estructura de poder del sistema político (Tabla 2.4). Entre las mujeres se destaca su posesión, ya que el 71% de las vicepresidentas tienen antecedentes familiares en la política. Además, esta herencia entre los segundos al mando es menor en Guatemala (8%), Bolivia (11%) y El Salvador (20%). Si se cuentan a los actores de República Dominicana por el número de veces

que ocuparon la vicepresidencia,¹⁰ se obtiene que 9 de sus 11 vicepresidentes tuvieron o tienen algún familiar en política. Otros países con una alta presencia de vicepresidentes con capital político familiar son Panamá (75%), Uruguay (70%) y Colombia (67%).

Los cambios en la preparación académica que experimenta la elite política de América Latina también se hacen evidentes entre los vicepresidentes. El 89% de los miembros de la muestra poseen títulos de tercer nivel, lo cual parece corroborar la importancia de estos estudios para ocupar cargos políticos como el segundo puesto del ejecutivo (Tabla 2.4). La diversidad resalta entre las profesiones, pero se reiteran los estudios más frecuentes entre la elite política de la región, con lo cual se corrobora que aportan credenciales para llegar, permanecer y ascender en estructura de poder (Alcántara 2012).

Ser abogado es la profesión más reincidente entre los vicepresidentes (41%). Incluso, al contabilizar en conjunto las profesiones economista, ingeniería, administración y finanzas (profesiones reconocidas para un perfil tecnocrático), solo se obtiene un total de 47 vicepresidentes (32%) y 28 de esos agentes (60%) asumieron en el siglo XXI. Aunque estas profesiones han incrementado entre los segundos al mando, en la estructura de poder sigue existiendo un predominio de los abogados (Besley y Reynal-Querol 2011). A pesar de ello, actores con profesiones reconocidas para un perfil tecnocrático han tenido acceso a la vicepresidencia en casi la totalidad de los países de la región. Solo en Colombia no se encuentra esta profesión entre los vicepresidentes investigados. Tal situación contrasta con su presencia en gabinetes ministeriales y en otros espacios de representación, al asegurarse que poco a poco se convierten en mayoría dentro de la elite política del país (Estrada y Puello-Socarrás 2006; Vélez 2020).

Los vicepresidentes que no poseen un título de tercer nivel suman 12, si se contabiliza al boliviano Álvaro García Linera y al brasileño José Alencar Gomes da Silva en todos sus períodos (3 y 2 respectivamente). Otros que no poseen capital técnico son Nicolás Maduro Moro (Venezuela 2012-2013), Guillermo Ford Boyd (Panamá 1992-1994) y David Waisman Rjavinsthi (Perú 2001-2006). Uruguay es el país con el mayor número de vicepresidentes sin un título universitario: Luis Hierro López (2000-2005), Raúl Fernando Sendic Rodríguez

¹⁰ Los vicepresidentes de ese país Carlos Morales Troncoso (1986-1994), Rafael Albuquerque de Castro (2004-2012) y Margarita Cedeño Lizardo (2012-2020) repitieron cada uno un período y, como se ha planteado, tienen una segunda entrada en la base.

(2015-2017) y Lucía Topolansky Saavedra (2017-2020). Esta última vicepresidenta y la nicaragüense Rosario Murillo Zambrana (2017-) son las únicas mujeres que no estudiaron una carrera y llegaron al segundo puesto del ejecutivo. Coincidentemente, ambas mujeres reciben un capital político familiar,¹¹ aunque es indudable que, principalmente la uruguaya, ha construido una sólida trayectoria por la estructura de poder, más allá de la posible influencia de su familiar.

De los 147 vicepresidentes que poseen un título de tercer nivel, 69 estudiaron en el extranjero y 71 continuaron sus estudios para obtener un título de posgrados. Aunque en todos los países hubo vicepresidentes con este nivel de estudios, es menos común en Uruguay (11%) y más común en Costa Rica (72%), República Dominicana (58%) y El Salvador (57%). Un total de 54 actores tienen estudios en el extranjero y un título de cuarto nivel. Estudiar en una universidad extranjera y poseer posgrados es más frecuente entre las profesiones de Ciencias Sociales, ya que representan el 72%. Tal tendencia entre los vicepresidentes no es coherente con la renovación de la elite política de la región donde destaca el ascenso de actores con estudios en universidades extranjeras en áreas técnicas (Castro y Oliver 2005).

De los miembros de la muestra, seis provienen del ámbito militar y uno del policial (Oscar Adolfo Naranjo, Colombia 2017-2018). Los militares llegaron al segundo puesto del ejecutivo en Venezuela (2), Nicaragua, Brasil, Honduras y El Salvador. Ninguno de estos vicepresidentes asumió el cargo inmediatamente después del retorno a la democracia en cada país, lo que habla de una exclusión de esta elite del ámbito político posterior a su período de dominio. Su prevalencia es mayor a partir del año 2000, de hecho, seis de los siete actores asumieron luego de este año. Solo Walter López Reyes ejerció el cargo entre 1994-1998 en Honduras, es decir, más de una década después del regreso de las elecciones populares.

Aunque el rastreo de la posesión de capital económico se dificulta para el caso de los políticos, ya que muchas veces no declaran los recursos de este tipo que acumulan a lo largo de su carrera, se intentó recopilar información al respecto y se obtuvo que 80 vicepresidentes (48%) poseen esta especie de capital político porque lo construyeron o lo heredaron (Tabla 2.4). Su presencia es más recurrente entre los segundos al mando en Panamá (88%), Perú (82%), Honduras (72%) y Paraguay (70%). El panorama de Panamá no es ajeno a la realidad

¹¹ Lucía Topolansky es la esposa del expresidente José Mujica y Rosario Murillo, del presidente Daniel Ortega.

política del país. El experto Harry Brown Araúz (comunicación personal, 9 de julio de 2020) considera que algunos de los vicepresidentes panameños ocuparon este puesto del ejecutivo por representar sectores de la oligarquía.

De conjunto con la posesión de capitales aquí descritas se conoce que el capital de popularidad no es tan frecuente entre los vicepresidentes de América Latina como los anteriores. Solo se identificó que 32 de los actores que llegaron al segundo puesto del ejecutivo luego del retorno a la democracia presentaban este capital antes de iniciar su carrera política. De ellos, 25 alcanzaron exposición social en el periodismo o en la literatura, el resto se destacó en el ámbito deportivo, militar y en el activismo social.

Conclusiones del capítulo

De acuerdo con lo expuesto en este capítulo, el diseño y la estrategia de la investigación es coherente con los intereses propuestos y con el alcance de un estudio exploratorio. Para responder a las preguntas formuladas se ha establecido un procedimiento metodológico que comprende un momento descriptivo y otro explicativo, y para cada uno de ellos se han operacionalizado un conjunto de variables, según los postulados teóricos presentados en el primer capítulo. En la investigación se emplea el método cuantitativo y un modelo de regresión logística multinomial (*mlogit*) para conocer los factores que explican el tipo de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina.

Como no es posible conocer la carrera política previa de estos actores sin suplir otros de los vacíos empíricos respecto al tema: ¿quiénes son vicepresidentes en América Latina?, se han descrito los principales rasgos de estos agentes y se ha identificado que, aunque son heterogéneos, replican ciertos patrones de la élite política en la región. Entre los vicepresidentes, como sucede en otros puestos de poder político, predominan los hombres, la posesión de un título de tercer nivel, los abogados y la herencia política familiar. No obstante, estas particularidades varían entre los países, lo cual parece ser coherente con el perfil de los políticos en estos contextos y en menor o mayor medida con las reglas del juego existentes, aun cuando no se ha realizado una mirada exhaustiva a las particularidades de cada caso. Una vez declarado el procedimiento metodológico, e identificados los rasgos de los vicepresidentes en América Latina, es posible dar respuesta a las preguntas: ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? ¿Qué factores explican la carrera política previa de los vicepresidentes? En el próximo capítulo se analiza la

información al respecto y se presentan los hallazgos de esta investigación en coherencia con la propuesta teórica elaborada, que comprende la herramienta heurística y el modelo explicativo con las hipótesis formuladas.

Capítulo 3

Carreras políticas previas y sus explicaciones preliminares para los vicepresidentes en América Latina

Los estudios desde la Ciencia Política enfocados en los actores que llegan a la vicepresidencia requieren de aportes empíricos al respecto. Para el caso de esta tesis es posible con el análisis y la discusión de la información que permite dar cuenta de los tipos de carrera política previa que desarrollan los vicepresidentes en América Latina y de los factores que inician un trabajo de formulación y comprobación de hipótesis para explicar esos patrones. Se emprende así una ruta de investigación para suplir el desequilibrio existente en las aproximaciones previas, en las que destaca un mayor interés por el funcionamiento de la institución que por los actores. La información que se presenta en este capítulo da respuesta a las preguntas formuladas. Primero, se describen los momentos que configuran la carrera previa en consonancia con el concepto construido y el modelo teórico asumido. Se realiza un análisis sobre el capital político militante y la trayectoria política entre los vicepresidentes, lo cual es el preámbulo para declarar los tipos de carrera previa que presentan estos actores en la región. Luego, se testean las hipótesis elaboradas a partir de la aplicación del modelo *mlogit* para conocer si el efecto de las variables personales, institucionales y contextuales alcanza significancia estadística.

1. ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina?

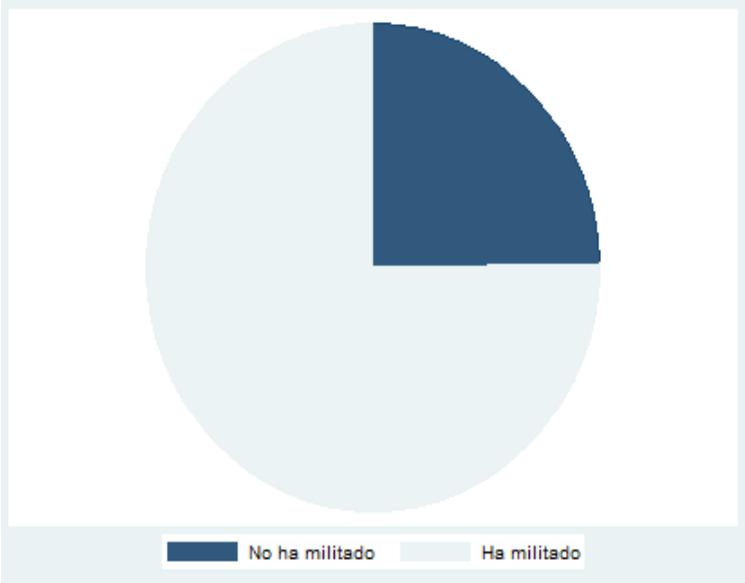
La carrera política previa comprende, en referencia al concepto desarrollado en esta investigación, un inicio marcado por una etapa de socialización de activos diversos y un desarrollo que es la trayectoria política. Este momento resume toda la sucesión de cargos por niveles de gobierno, ya sea continua o con interrupciones y en diferentes direcciones, que por designación o elección ha ocupado un actor antes de llegar a la vicepresidencia. La información empírica sobre cada uno de estos aspectos se presenta a continuación, tras el interés de conocer cómo ha sido el acceso y ascenso por la estructura de poder de los vicepresidentes en América Latina.

1.1. Inicio en la política: posesión de capital político militante

Entrar a la política implica actuar estratégicamente de acuerdo con la estructura de oportunidad e invertir los activos o recursos personales (no solo en términos económicos) que

se poseen (Alcántara 2012; Cabezas y Barragán 2014; Joignant 2012). El primer filtro en los sistemas democráticos, como ya se ha referido, se encuentra en los partidos políticos. No obstante, ello no significa que todos los vicepresidentes de América Latina que ocuparon un cargo en la estructura de poder antes de su desempeño en el segundo puesto del ejecutivo o que llegaron a este cargo, comenzaron en un partido. Aunque el número de actores que no ha acumulado capital político militante es muy reducido, su presencia evidencia diferentes tendencias de iniciar en la política.

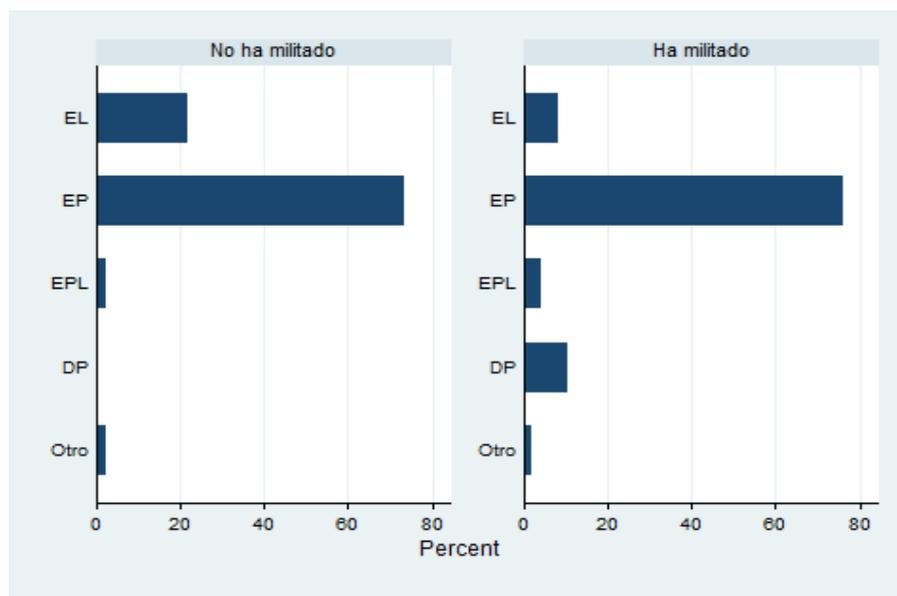
Figura 3.1. Posesión de capital político militante



Fuente: Datos del trabajo de campo

El inicio en la política de los vicepresidentes latinoamericanos ocurrió a través de un partido en su mayoría (Figura 3.1). El capital político militante es un activo que comparte el 75% de los actores desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020, lo cual refleja que estas instituciones en América Latina siguen formando a actores con éxito en la competencia política, a pesar de sus problemas (Alcántara 2012b; Freidenberg 2016). Para el caso de los vicepresidentes también se corrobora que “los partidos aportan sus líderes al poder ejecutivo de manera abrumadora con un número insignificante de candidatos apartidistas con éxito” (Alcántara 2012b, 54).

Figura 3.2. Mecanismo de llegada y capital político militante

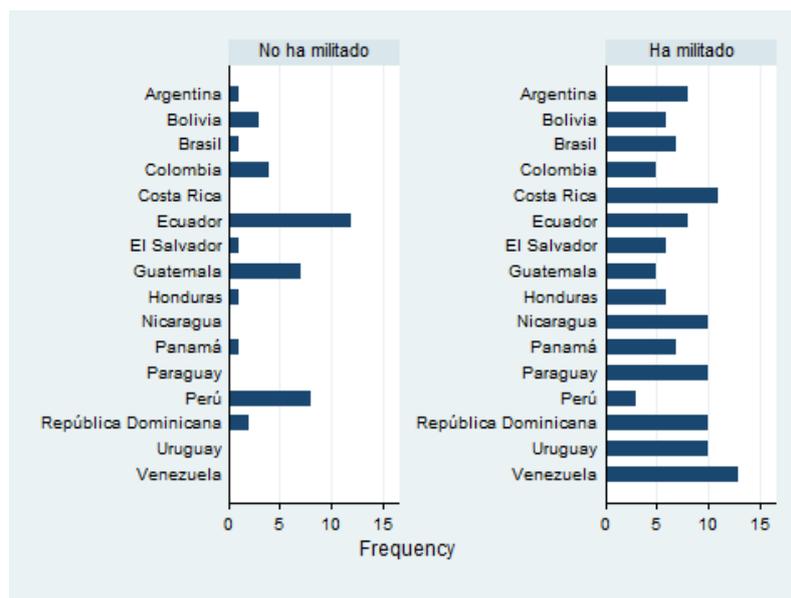


Fuente: Datos del trabajo de campo

El 75% de los vicepresidentes que iniciaron en la política en un partido llegaron al cargo a través de elecciones populares (Figura 3.2). Sin embargo, el 73% de los que no cumplieron con el momento inicial de la carrera previa también lo hicieron a través de este mecanismo. En términos de Alcántara (2012), estos actores escalaron por el mecanismo de cooptación y/o por la inversión de un perfil individual que aporta credenciales para desarrollar una trayectoria política. Además, la presencia de agentes en la vicepresidencia que no poseen capital político militante también es frecuente (22%) cuando corresponde al legislativo elegir a un nuevo representante. Ello parece ser una muestra de las estrategias que se emplean en la conformación de la terna para rodearse de personas de confianza o que aporten al gobierno más allá del filtro partidista.

Al considerar el número de vicepresidentes por país, se conoce que los actores que llegaron al segundo puesto del ejecutivo sin acumular capital político militante son más frecuentes en Perú (73%), Ecuador (60%) y Guatemala (58%). Costa Rica, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela son los únicos países donde todos los vicepresidentes se han formado en un partido político (Figura 3.3). De ahí que sea en estos contextos donde para llegar a la vicepresidencia parece ser influyente el desarrollo de una identidad por el partido, así como la inserción en redes como parte de estas instituciones.

Figura 3.3. Posesión de capital político militante por país



Fuente: Datos del trabajo de campo

El panorama de la militancia partidista es coherente con la dinámica política interna, la situación del sistema de partidos y las reglas electorales en cada caso (Freidenberg 2003). Por ejemplo, a partir de 1990 ocurren cambios en Perú con la emergencia de partidos nuevos y candidatos que representan intereses coyunturales. Es por ello que la posesión de capital político militante no es frecuente entre los representantes de este país (Fernando Tudela y Eduardo Dargent, comunicación personal, 9 de julio de 2020 y 23 de julio de 2020, respectivamente). En Ecuador se consultó en 1994 sobre la participación de independientes en la contienda electoral y ganó el sí, por lo que a partir de este momento se crearon condiciones legales para que políticos sin formación partidista escalaran en la estructura de poder. Un afiliado en Guatemala puede ser relegado por un *outsider*, siempre que el candidato o candidata aporte recursos monetarios y/o simbólicos importantes (Luis Fernando Mack, comunicación personal, 20 de julio de 2020).

Los partidos políticos paraguayos estipulan el requisito de antigüedad en la afiliación. Nicaragua no establece procedimientos de este tipo. Aunque los partidos son autónomos para imponer las reglas internas y la afiliación es uno de los requisitos, otras cuestiones parecen incidir en la militancia de sus vicepresidentes. Por ejemplo, la polarización extrema entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y una formación antisandinista para comicios presidenciales entre 1990-2006 y luego de ese período las tendencias pro-pacto como consecuencia del pacto del año 2000. Incluso, el único vicepresidente nicaragüense que

no milita en el partido del presidente fue el político y banquero liberal Jaime Morales Carazo (2007-2012).

Uruguay es un caso típico donde las reglas condicionan la dinámica intra y entre partidos y donde los candidatos presidenciales nacen de las fracciones partidistas (Buquet 2001). En Costa Rica a pesar del desalineamiento electoral, se refuerza el ejercicio democrático y se canaliza la participación política a través de los partidos (Sánchez 2007). Venezuela, desde su inclusión en este estudio, se encuentra bajo el gobierno del movimiento chavista y los puestos de poder son ocupados por los actores que mantienen relaciones con la cúpula de esta organización. En este contexto pesa, principalmente, la credencial de estar vinculado al expresidente Hugo Chávez (José Antonio Rivas, comunicación personal, 7 de julio de 2020).

Tabla 3.1. Capital militante según otras especies de capital político

Capital político militante	Capital técnico		Capital económico		Capital político familiar		Capital de popularidad	
	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene
Ha militado	89	36	56	69	67	58	22	103
No ha militado	28	13	24	17	14	27	10	31

Fuente: Datos del trabajo de campo

Al considerar que los recursos personales son un predictor del inicio de los actores en la política y pueden mediar cuando se posee o no capital político militante, se observan patrones diversos para el caso de los vicepresidentes en América Latina (Tabla 3.1). Aunque provenir de una familia con antecedentes en la política y contar con militancia es más común entre los vicepresidentes, hay un alto número de agentes que no poseen capital político familiar, pero sí han acumulado capital político militante. Esta información puede implicar dos suposiciones. La herencia política puede no ser un aspecto que determina exclusivamente el recorrido previo de los vicepresidentes. Sin embargo, para el caso de los segundos al mando, la familia parece ser influyente para que los actores con interés en la política presenten trayectoria en los partidos.

La mayoría de los vicepresidentes poseen capital técnico y político militante (Tabla 3.1.). Al tener en cuenta las profesiones específicas se comprueba que entre los agentes sin militancia partidista no se identifica un predominio de los tecnócratas. De los 47 vicepresidentes con un título de ingeniería, administración, finanzas y economía solo el 23% no posee capital político militante. Entre los abogados también destaca la posesión de este capital, ya que el 77% ha militado en un partido en términos de Joignant (2012).

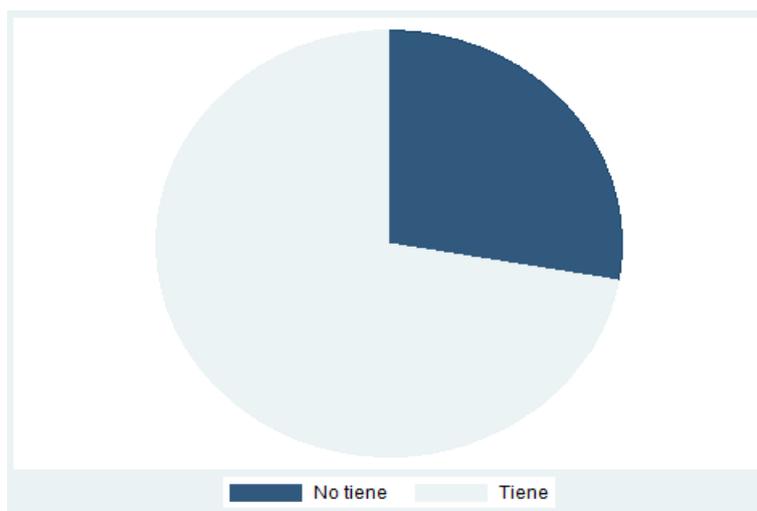
Además, el 24% de los sujetos que no tienen trayectoria en un partido poseían popularidad y al analizar la posesión de capital económico se conoce que el 59% de los que no tienen capital político militante han creado o heredado empresas (Tabla 3.1). Al parecer esta especie de capital político interviene en la carrera previa de los segundos al mando que no desarrollan el primer momento del modelo teórico asumido, lo cual resulta coherente con los hallazgos sobre el acceso de los empresarios a la estructura de poder en América Latina (Serna y Botinelli 2017a).

A pesar de estas conjeturas que resultan del análisis descriptivo del momento inicial de la carrera política previa, es necesario comprobar tales supuestos siguiendo el marco explicativo elaborado. Además, los actores que ocuparon la vicepresidencia en América Latina, desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020, debieron cumplir con el segundo momento de la herramienta conceptual propuesta. El desarrollo de la trayectoria política se analiza seguidamente con el interés de conocer si los vicepresidentes habían ocupado cargos electos, designados o ambos antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo.

1.2. Desarrollo: trayectoria política de los vicepresidentes

La literatura sobre la vicepresidencia y sus actores ha destacado y reiterado, principalmente, el rol de subordinación de la institución. Quizás por esta razón se ha generalizado la idea de que los vicepresidentes son actores “desconocidos”. Contrario a esta visión, la información sobre la trayectoria política evidencia que en la mayoría de los casos ocuparon más de un cargo electo o designado antes de posicionarse como vicepresidentes (Figura 3.4). Por lo general, se trata de actores con un recorrido previo por el ámbito. Al seguir a Weber (1998) son políticos profesionales, pero pueden variar en su nivel de profesionalización. A futuro se podrían analizar las dimensiones de este concepto según los indicadores que se reconocen en investigaciones previas (Alcántara 2011, 2012; Cabezas y Barragán 2014).

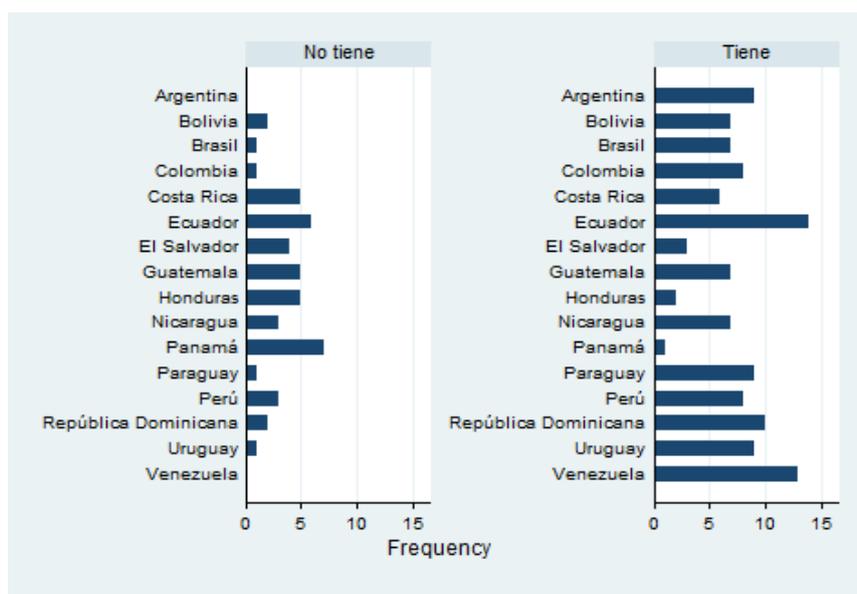
Figura 3.4. Trayectoria política entre los vicepresidentes



Fuente: Datos del trabajo de campo

El 72% de los vicepresidentes en América Latina antes de desempeñarse en ese puesto del ejecutivo había cumplido con el segundo momento que configura una carrera política previa, según el modelo teórico planteado en esta investigación (Alcántara 2012; Rodríguez 2011). Esto significa que pueden presentar el tipo consolidada o independiente, según la tipología propuesta en este estudio. Solo en Argentina y Venezuela todos sus vicepresidentes tienen trayectoria política previa, mientras que los actores sin esta experiencia predominan en Honduras (5 de 7), El Salvador (4 de 7) y Panamá (7 de 8) (Figura 3.5).

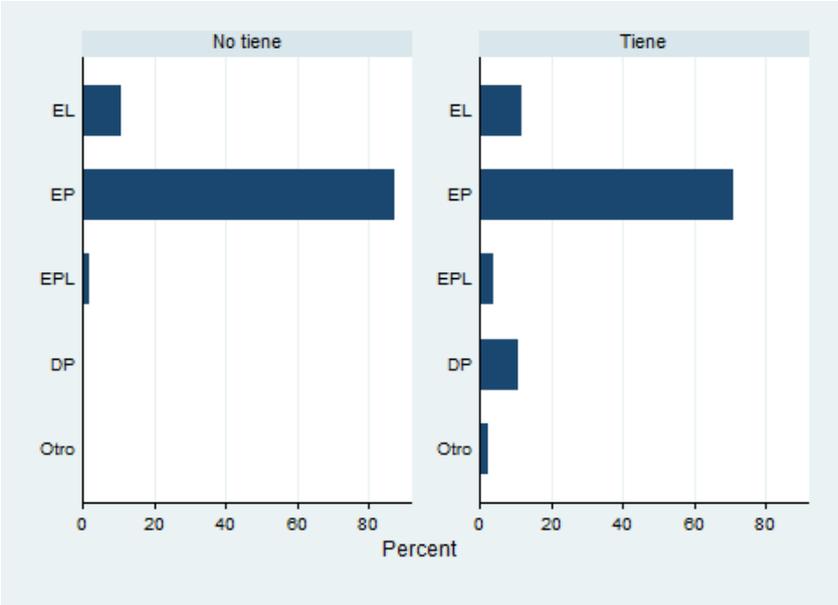
Figura 3.5. Trayectoria política por país



Fuente: Datos del trabajo de campo

Al analizar de manera descriptiva la relación entre la trayectoria política y el mecanismo de llegada a la vicepresidencia se observa que en la elección popular no se realizan distinciones en relación a este momento del recorrido de los actores por la política (Figura 3.6). La ausencia de trayectoria es más acentuada entre quienes son elegidos popularmente para ocupar el segundo puesto del ejecutivo. Esto significa que cuando la vicepresidencia es el primer cargo político que desempeña el actor, la mayoría inicia por decisión popular. Además, aun cuando la elección o designación de los vicepresidentes corresponda a otros actores (poder legislativo o presidente), la experiencia en puestos previos parece ser un elemento de peso.

Figura 3.6. Mecanismos de entrada según trayectoria política



Fuente: Datos del trabajo de campo

Más de la mitad de los vicepresidentes con trayectoria política (62%) entraron de manera formal a través de un cargo electo, es decir, antes de posicionarse como segundos al mando habían desarrollado en su mayoría conexiones con el electorado. Se identifica un predominio de los legisladores, pues 37 vicepresidentes iniciaron su trayectoria como diputados y 10 como senadores. Además, se conoce que de los 120 actores que presentan trayectoria política solo 35 ocuparon un único cargo político antes de desempeñarse como vicepresidentes. De ellos, 20 iniciaron en un cargo electo y 15 en un cargo designado. El resto de los actores habían ejercido funciones en dos o más puestos políticos.

La trayectoria política de los vicepresidentes presenta algunos rasgos en relación con las estrategias que emplean para permanecer en el ámbito, lo cual se relaciona con lo reconocido por Alcántara (2012) y lo establecido en la definición de carrera política previa elaborada en este estudio. Por ejemplo, la mayoría de los actores (71%) que cumplieron con el momento de desarrollo no salieron y entraron de la estructura de poder. Estos vicepresidentes actuaron estratégicamente y obtuvieron éxito al permanecer en un cargo en consecuencia con las reglas existentes. Como era de esperar, por su supeditación a decisiones fundamentalmente individuales, los mayores movimientos se reportan entre los actores que se inician en la política en un cargo designado. De hecho, si se considera el tipo de cargo inicial, el 44% de los designados tiene interrupciones, mientras que ese comportamiento solo se muestra para el 20% de los que iniciaron su trayectoria política en un cargo electo. Los movimientos son más frecuentes en Ecuador, Honduras, Guatemala y República Dominicana, y menos frecuentes en Brasil, El Salvador, Venezuela, Uruguay y Paraguay.

Combinar niveles de gobierno tampoco ha sido frecuente entre los miembros de la muestra. Sin embargo, aunque no predominan los estados federales en América Latina, el 36% de los vicepresidentes antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo había transitado por diferentes niveles. Este recorrido no solo se presenta en casos con una estructura de Estados asociados. Por ejemplo, de conjunto con Brasil (5 de 7 vicepresidentes) y Argentina (5 de 9 vicepresidentes), también es frecuente en Paraguay (5 de 9 vicepresidentes), Colombia (4 de 8 vicepresidentes) y Uruguay (4 de 9 vicepresidentes).

Tabla 3.2. Poderes transitados durante la trayectoria política

	Poderes transitados				Total
	Ejecutivo	Legislativo	Ejecutivo-Legislativo	Legislativo-Ejecutivo	
No. Vicepresidentes	49	26	22	23	120

Fuente: Datos del trabajo de campo

Entre los vicepresidentes con trayectoria política se identifica que el 78% transitó por el ejecutivo antes de llegar a la vicepresidencia (Tabla 3.2). De estos, 49 ocuparon un cargo ministerial, un puesto en el ejecutivo subnacional y en su minoría fueron nombrados como embajadores, mientras 22 pasaron de estas funciones a un puesto en el legislativo y 23

invirtieron la ruta, es decir, primero estuvieron en este poder y luego pasaron al ejecutivo. Solo 26 de los 120 vicepresidentes con experiencia en un cargo antes de posicionarse como segundos al mando se desempeñaron solo en el legislativo.

Toda esta información evidencia que antes de ocupar el segundo puesto del ejecutivo la mayoría de los vicepresidentes había adquirido experiencia, no por un único período, en diferentes espacios del ámbito político. Incluso, un caso ocupó la silla presidencial: Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina. Si bien es un caso atípico, la trayectoria política de la mayoría de los actores lleva a cuestionarse: ¿por qué esta institución atrae en su mayoría a políticos profesionales cuando se destaca por su rol de subordinación?

Tabla 3.3. Arena anterior a la vicepresidencia

Arenas	Funciones	No. Vicepresidentes
Ejecutivo	16 Ministro 13 Vicepresidente 1 Primera dama 1 Presidente 4 Embajador	35
Ejecutivo subnacional	5 Gobernador 2 Alcalde	7
Legislativo	23 Diputado; 20 Senador	43
Público	-	14
Judicial	-	3
Partido	-	14
Privada	-	47
Militar	-	3
Total		166

Fuente: Datos del trabajo de campo

Más de la mitad de los actores que se contabilizan desde el retorno a la democracia ocupaba cargos en el ejecutivo o en el legislativo en el momento de ser candidatos a la vicepresidencia (51%), sin embargo, existía un importante porcentaje (28%) que se encontraba en el ámbito privado (Tabla 3.3). Algunos se desempeñaban con cargos directivos en el partido y también se encontraban vinculados a la actividad privada. Por ejemplo, el dominicano Manuel

Fernández Mármol (1982-1983). Otros actores tenían un cargo visible en el ámbito público o en el poder judicial: Lineth Saborio Chaverri (Costa Rica 2002-2006) y Arturo Herbruger Asturias (Guatemala 1993-1996), respectivamente. Entre los militares figura Moisés Omar Halleslevens (Nicaragua 2010-2017) y entre los que se desempeñaban en un partido se puede mencionar a Luis Osvaldo Hurtado (Ecuador 1979-1981).

Cada una de las particularidades aquí descritas sobre la trayectoria política de los actores que ejercieron como vicepresidentes en América Latina permite identificar que son políticos profesionales que cumplen con el segundo momento del modelo teórico de carrera política que se sigue en la investigación (Alcántara 2012). Sin embargo, se debe señalar que la posesión de capital político militante (primer momento del modelo teórico) es discretamente más frecuente entre los agentes que participan en este estudio y que, además, como se analiza seguidamente, no todos los actores que ejercieron cargos electos o designados militan en un partido político o viceversa. De ahí que la carrera previa varíe entre los vicepresidentes.

1.3. Tipos de carrera política previa entre los vicepresidentes en América Latina

La respuesta a una de las preguntas generales de la investigación se presenta en este apartado. ¿Qué tipos de carrera política previa desarrollan los vicepresidentes en América Latina? Al respecto se conoce y así se evidencia de manera descriptiva que, independientemente de los olvidos y la relegación de la institución en los estudios desde la Ciencia Política, los vicepresidentes son en su mayoría políticos “hechos y derechos” que se han formado en un partido y que han desempeñado cargos en la estructura de poder. Según los dos momentos que configuran la carrera política previa se obtiene, además, que, más allá de los descritos de los partidos y la situación de los sistemas de partidos en la región, estas instituciones median en el recorrido de los sujetos que se posicionan como segundos al mando.

Tabla 3.4. Momentos de la carrera política previa

Capital político militante	Trayectoria política		Total
	No tiene	Tiene	
No ha militado	20	21	41
Ha militado	26	99	125
Total	46	120	166

Fuente: Datos del trabajo de campo

El 60% de los vicepresidentes en América Latina desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020, había cumplido con los dos momentos que configuran la carrera política previa, según el modelo teórico asumido (Tabla 3.4). El 16% de estos actores solo se ha formado en un partido, mientras que el 12% solo ha presentado trayectoria política, es decir, ha desarrollado su carrera sin acumular capital político militante. El resto de los segundos al mando no se había vinculado a un partido político y no acumulaba experiencia en el ejercicio de la representación. En coherencia con estos datos y al aplicar la tipología de carrera política previa diseñada en este estudio se conoce lo siguiente.

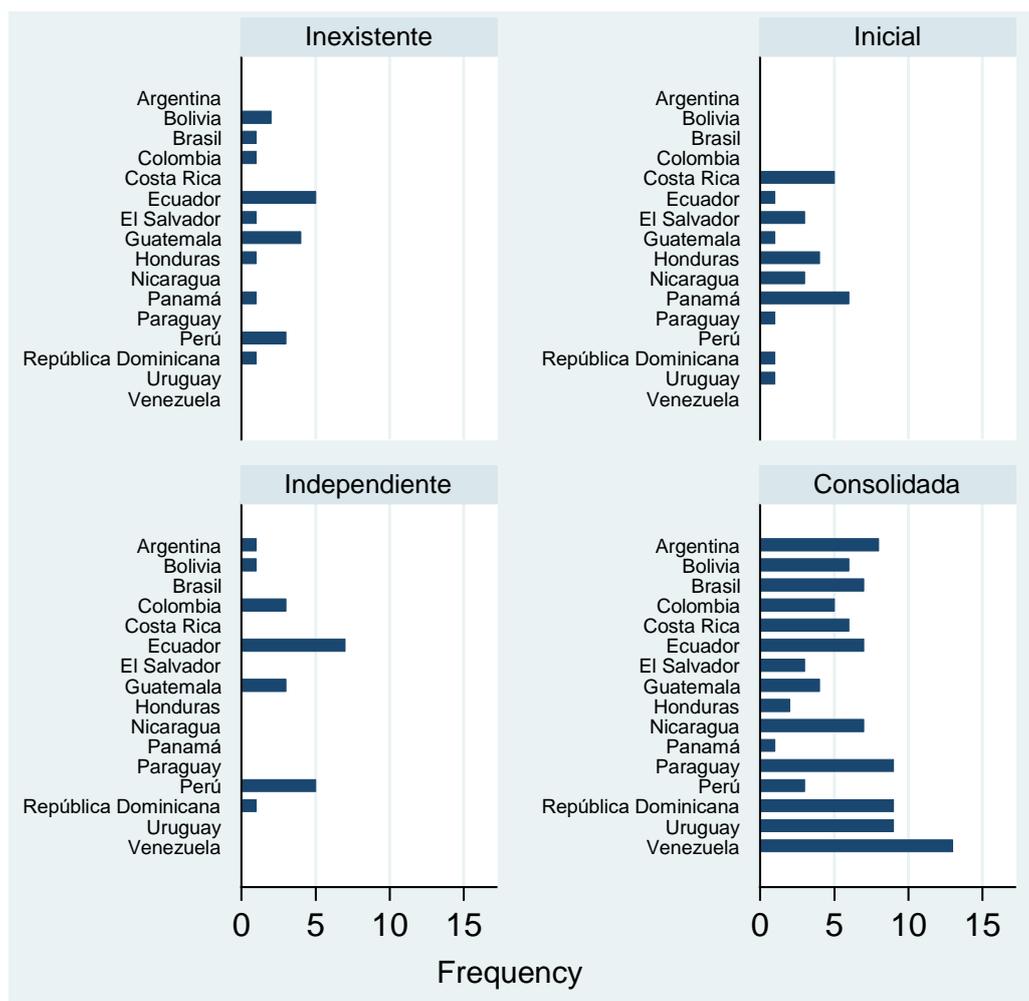
Figura 3.7. Tipos de carrera política previa entre los vicepresidentes

Capital político militante	Sí	Inicial 26	Consolidada 99
	No	Inexistente 20	Independiente 21
		No	Sí
		Trayectoria política	

Fuente: Datos del trabajo de campo

Los vicepresidentes de América Latina desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020 presentan en su mayoría una carrera política previa consolidada (Figura 3.7). A estos actores, siguen aquellos con carrera inicial, mientras que es menor la presencia de la carrera independiente y la inexistente entre los segundos al mando. La distribución de los tipos de carrera evidencia que más de la mitad de estos actores domina el ámbito político y ha tenido que invertir sus capitales y aplicar una serie de estrategias para lograr mantenerse en la estructura de poder y desarrollar su trayectoria política. Así ha incrementado su capital simbólico y han acumulado la experiencia que hace posible la configuración de la carrera consolidada (Alcántara 2011). Sin embargo, la presencia de políticos con carrera de este tipo no es homogénea entre los países latinoamericanos, lo cual habla de los diferentes procesos de profesionalización política que se dan en la región y motiva indagar estas disparidades.

Figura 3.8. Tipos de carrera política previa por país



Fuente: Datos del trabajo de campo

Aunque Venezuela es el único país de América Latina donde todos sus vicepresidentes han desarrollado un mismo tipo de carrera política previa (Figura 3.8), los resultados son coherentes con la literatura que señala que los patrones de carrera son diversos (Bieda 2015; Barragán 2016). Como existen diferencias en la ambición, en la inversión de recursos y en la estructura de oportunidad, las aspiraciones de los sujetos se expanden o se contraen. La presencia de múltiples patrones de carrera previa en un mismo país muestra, a su vez, que hay contextos que permiten la entrada y el ascenso de representantes con trayectorias disímiles. Por ejemplo, estas condiciones han sido más frecuentes en Ecuador, Guatemala y República Dominicana, ya que registran todos los tipos presentes en la herramienta de clasificación conceptual propuesta.

De conjunto con lo anterior, se pueden conocer otros comportamientos entre e intra casos. Por ejemplo, los segundos al mando siempre han cumplido con ambos o algunos de los dos

momentos que configuran la carrera previa en Argentina, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Nicaragua y Costa Rica. La carrera consolidada predomina en Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela y Paraguay. Más que una relación con la calidad de la democracia, hay países con buenos resultados (Uruguay) y no tan buenos en esta variable (Venezuela), entonces, tal tendencia parece estar dada por otros aspectos o activos personales y por las dinámicas del proceso de selección (aunque como ya se ha planteado no es el interés central de este estudio).

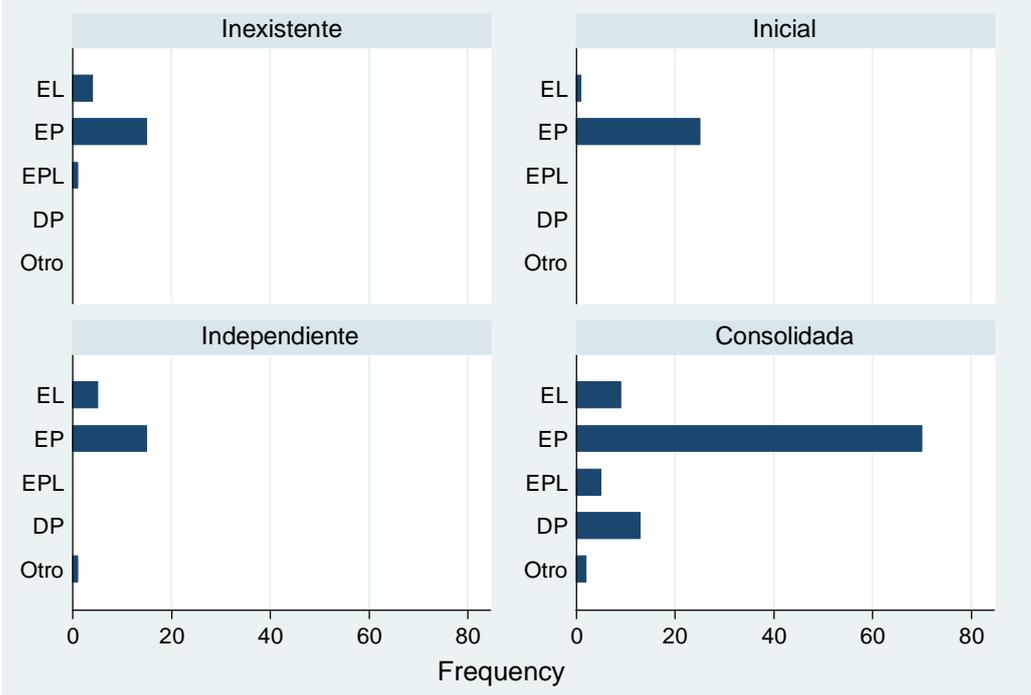
El único vicepresidente brasileño que no tiene carrera consolidada es Antônio Hamilton Martins Mourão (2019-). Es un general retirado que no figuraba como la primera opción para el cargo, pero que aportaba de manera simbólica a la fórmula presidencial por su larga formación y prestigio en el ámbito militar (Victor 2018). En Uruguay es Enrique Tarigo Vázquez (1985-1990) quien marca la diferencia. Se trata del primer vicepresidente luego del retorno a la democracia y era un destacado periodista, con estudios de abogacía, opositor explícito a la dictadura y activista político. Alicia Pucheta (2018-2018) aporta la carrera inicial en Paraguay, quien llegó a la vicepresidencia por elección del Congreso tras ser la propuesta del expresidente Horacio Manuel Cartes Jara (2013-2018). Pucheta no posee trayectoria política, pero tiene una larga trayectoria en el poder judicial (había desempeñado sus máximos cargos) y militaba en el Partido Colorado.

El argentino Amado Boudou (2011-2015) aporta la carrera independiente y sobre su paso por la política se ha destacado la relación de confianza con la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). A través de la consulta a expertos se conoció que solo en su etapa universitaria, Boudou había formado parte de la agrupación estudiantil Unión para la Apertura Universitaria (UPAU) ligada a la Unión del Centro Democrático (UCEDE). En el momento de sumarse a la fórmula presidencial ya había sido funcionario en distintos niveles de gobiernos peronistas (Paula Clerici, comunicación personal, 23 de julio de 2020). Para la experta Mariana Gené (comunicación personal, 16 de julio de 2020), estos datos hablan, entonces, de alguien con una trayectoria menor al interior de los partidos, pero no de un total *outsider* o un recién llegado para la competencia por el segundo cargo del ejecutivo.

Ecuador, Perú y Guatemala son los países donde la participación del partido en el desarrollo de un tipo de carrera política previa es menos incidente. Por ejemplo, en Perú después de 1990, solo uno de sus nueve vicepresidentes posee capital político militante (Raúl Diez Canseco Terry 2001-2014). En Ecuador, 12 de sus 20 vicepresidentes no cuentan con este

capital y 10 de ellos asumieron luego de 1994 cuando cambiaron las reglas electorales y se aprobó la participación de independientes. En ambos países desde la década 1990 se identificó que los partidos, por razones distintas entre los casos, no fungían como “ruta central de acceso al gobierno” (Mainwaring y Scully 1995, 98). Sin embargo, para los autores esa dinámica también se evidenciaba en Brasil y en esta investigación sus vicepresidentes dan forma a un panorama diferente respecto a los otros casos, lo cual puede estar dado por la propia “evolución” del sistema de partidos.

Figura 3.9. Tipos de carrera política previa según mecanismo de llegada a la vicepresidencia

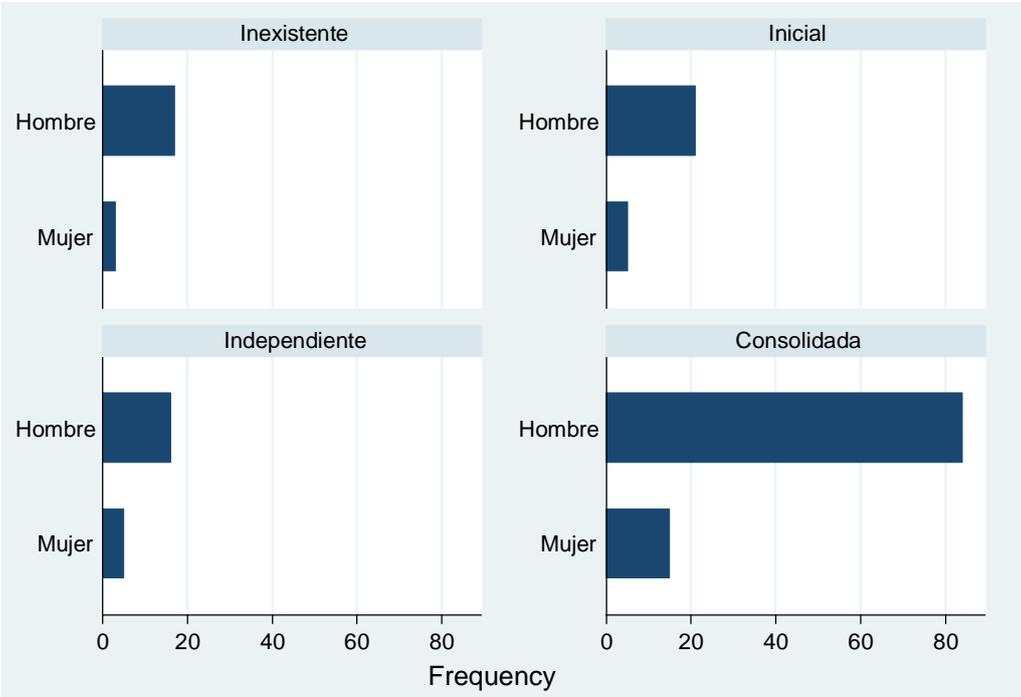


Fuente: Datos del trabajo de campo

La mayoría de los actores con diferentes tipos de carrera política previa asumió la vicepresidencia luego de una elección popular (Figura 3.9). Esto permite suponer, lo cual debe estudiarse a futuro, que los representados votan por un candidato más allá de su perfil político o no votan por el candidato a vice, sino por el presidente, y ello implica que no se valore la trayectoria política de los sujetos con aspiraciones a ser segundos al mando. En el legislativo sobresale la elección de candidatos con carrera independiente e inexistente, es decir, de actores sin vínculo con los partidos políticos. El 79% de los vicepresidentes posicionados por esta vía tiene experiencia en la política, ya sea porque militaban en un partido político o porque habían ocupado cargos electos o designados.

La Asamblea Nacional ecuatoriana eligió a tres de los cuatro vicepresidentes sin carrera previa que se posicionaron a través de este mecanismo (León Roldós Aguilera 1981-1984, Otto Sonnenholzner 2018-2020 y María Alejandra Muñoz 2020-2021). Incluso, los legisladores seleccionaron a un actor con estas características aun cuando en dos de las ternas (las de 1981 y 2020) existían políticos profesionales. El otro vicepresidente que no ha habido cumplido con los dos momentos de la carrera política previa fue el académico Juan Alfonso Fuentes Soria (Guatemala 2015-2016). Fue elegido en el legislativo, aunque en la propuesta figuraba una economista con experiencia en el ejecutivo y un abogado que se había desempeñado como Presidente del Organismo Judicial y de la Corte Suprema de Justicia.

Figura 3.10. Tipos de carrera política previa según sexo



Fuente: Datos del trabajo de campo

Aunque en la muestra hay un mayor número de hombres que de mujeres, lo cual es un patrón que identifica a la elite política de la región, las mujeres que asumieron la vicepresidencia ocupan todos los cuadrantes de la tipología propuesta (Figura 3.10). De ahí que para desempeñar el segundo puesto del ejecutivo no siempre se hayan elegido a mujeres con una larga trayectoria política o con militancia partidista. No obstante, son mayoría aquellas que cumplen con uno o los dos momentos de la carrera política previa. Tienen mayor presencia en la carrera independiente, representando el 24% de estos actores. Al parecer, luego de ocupar

un cargo designado o electo, incrementan sus posibilidades de escalar en la estructura de poder.

Tabla 3.5. Tipos de carrera política previa y especies de capital político

Tipo de carrera previa	Capital técnico		Capital económico		Capital político familiar		Capital de popularidad	
	Tiene	No Tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene	Tiene	No tiene
Inexistente	12	8	12	8	5	15	3	17
Inicial	22	4	16	10	17	9	5	21
Independiente	16	5	12	9	9	12	7	14
Consolidada	67	32	40	59	50	49	17	82

Fuente: Datos del trabajo de campo

De acuerdo con la información de la Tabla 3.5, la posesión de alguna de las especies de capital político parece ser un predictor del tipo de carrera política previa que desarrollan los vicepresidentes en América Latina. Por ejemplo, al tomar la información sobre el capital político familiar se conoce que esta especie parece ser muy incidente para desarrollar los tipos de carrera que involucra la formación y la trayectoria en un partido político (inicial y consolidada) como se señala en la $H_{1.1}$ y $H_{1.2}$. A pesar de ello, en todos los cuadrantes de la tipología existen actores que provienen de familias (primer, segundo y tercer grados de consanguinidad) con trayectoria política.

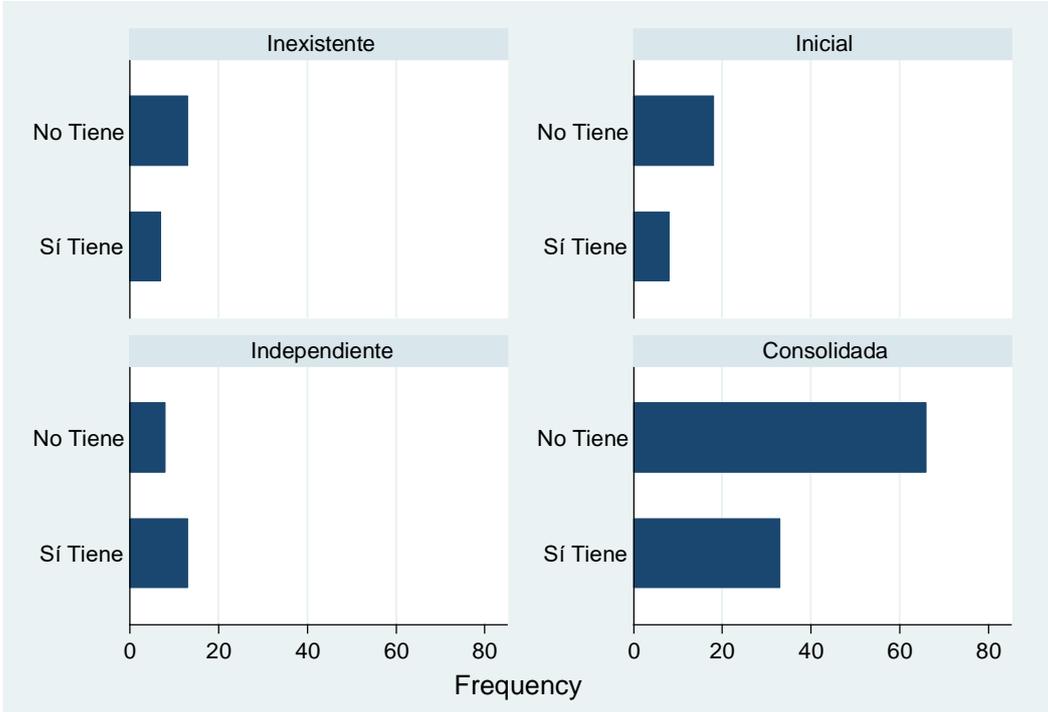
Los vicepresidentes que cuentan con capital económico son mayoría en todos los tipos de carrera previa, excepto en la consolidada (Tabla 3.5). En términos de mediación para desarrollar un determinado recorrido por la estructura de poder parece entendible. Estos actores son los que más han acumulado capital simbólico y político, por lo que su falta de capacidad de inversión en términos de este recurso para hacer cumplir sus aspiraciones puede compensarse con otros activos personales. La presencia de este capital entre los segundos al mando parece apuntar a una aceptación parcial de la hipótesis (H_2) planteada en la propuesta teórica de la investigación.

La mayoría de los vicepresidentes con diferentes tipos de carrera política previa presenta capital técnico, de acuerdo con la operacionalización realizada siguiendo a Alcántara (2012).

Tal comportamiento evidencia también entre los segundos al mando la premisa presente en la literatura sobre las credenciales que aportan estas profesiones para recorrer la estructura de poder. Al profundizar en los datos, se aprecia para el caso de los vicepresidentes un predominio de estas profesiones en la carrera independiente como apunta la H₃, pero también destaca este capital entre los segundos al mando con carrera consolidada e inicial.

Al seguir lo planteado en la literatura sobre la relación entre el capital de popularidad y el alcance de objetivos políticos (Alcántara 2012), se comprueba que su posesión no sobresale en ninguno de los tipos de carrera previa (Tabla 3.5). Esta especie no parece ser incidente en el recorrido que han realizado los segundos al mando, aunque su posesión es un poco más alta entre quienes presentan una carrera independiente y ello se relaciona con el argumento de la H₄. No obstante, se evidencia en este análisis descriptivo que, al parecer, los vicepresidentes han invertido otros activos y han empleado otras estrategias para desarrollar su carrera política previa.

Figura 3.11. Tipos de carrera política previa y experiencia pública y/o judicial



Fuente: Datos del trabajo de campo

La experiencia en el ámbito público y/o en el poder judicial aporta algunas credenciales para iniciarse y desarrollarse en el ámbito político. Además, su consideración permite conocer con mayor detalle a los vicepresidentes. Aunque en la presente investigación se ha entendido la

trayectoria en términos de arenas políticas según la definición de político que ofrece Alcántara (2012), no se puede pasar por alto que algunos de los vicepresidentes con y sin trayectoria política también habían ocupado cargos públicos o se habían desempeñado con alta visibilidad en el ámbito judicial.

Si bien el número de actores con esta trayectoria no es muy alto, es menos frecuente entre los vicepresidentes que han acumulado capital político militante (Figura 3.11). Esto parece indicar que los sujetos que llegan al segundo puesto del ejecutivo sin contar con un proceso formativo en un partido han generado otro tipo de relaciones que han funcionado para alcanzar visibilidad. Principalmente, esta conjetura parece ser más efectiva para aquellos que han ocupado otros cargos políticos antes de convertirse en vicepresidentes (H₅). El 62% de los segundos al mando con carrera independiente tiene experiencia en el ámbito público y/o judicial.

Tabla 3.6. Tipos de carrera política previa y tipo de cargo inicial

Tipo de carrera	Tipo de cargo inicial			Total
	Designado	Electo	Sin trayectoria previa	
Inexistente	0	0	20	20
Inicial	0	0	26	26
Independiente	13	8	0	21
Consolidada	33	66	0	99
Total	46	74	46	166

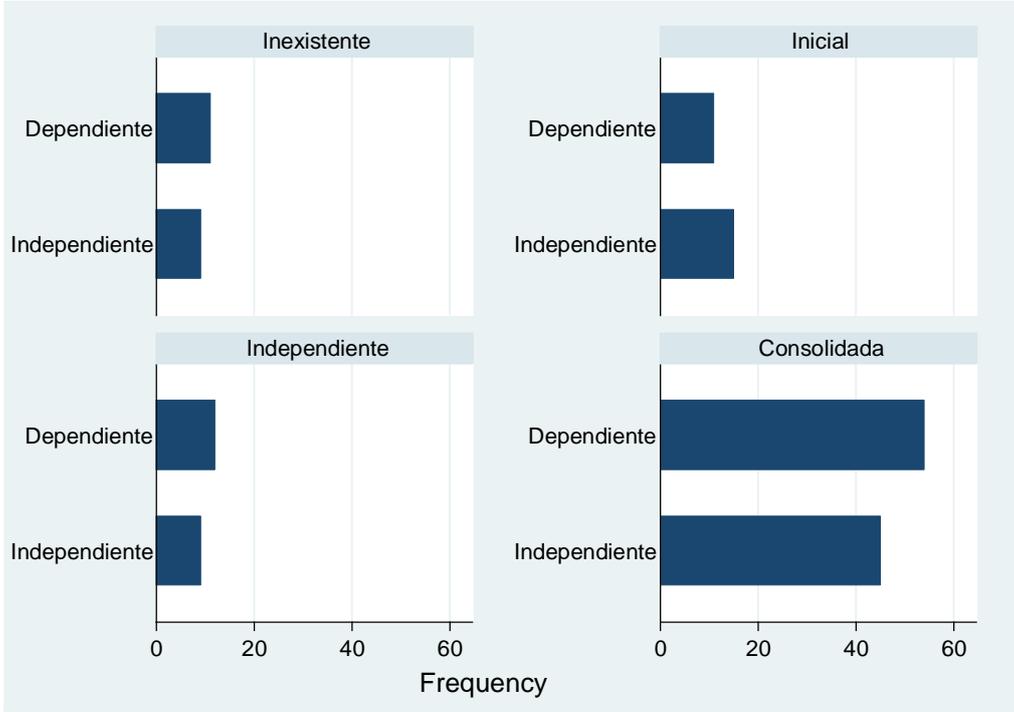
Fuente: Datos del trabajo de campo

La mayoría de los vicepresidentes que cumple con los dos momentos del modelo teórico de carrera política previa asumido en esta investigación entró formalmente a la política a través de un cargo electo (Tabla 3.6). Sin embargo, más de la mitad de aquellos con carrera independiente comenzó su trayectoria política mediante la designación. Tal comportamiento parece estar relacionado con la presencia o no de capital político militante y las reglas electorales de los países, ya que los sujetos con carrera independiente no presentan una larga trayectoria, ni han ocupado cargos directivos en los partidos. De ahí que el tipo de cargo

inicial, al parecer, tiene relación con las posibilidades de desarrollar un tipo de carrera política previa entre los vicepresidentes.

Como ya se ha planteado, el diseño institucional de este cargo varía entre los países y se han identificado para este estudio dos tipos de vicepresidencia: independientes y dependientes. Las funciones de esta última son consecuencia de la decisión del presidente y sus efectos para una mayor o menor visibilidad en el cargo es variable, ya que las responsabilidades asignadas pueden ser cambiantes antes y durante el período en funciones. Ha sido común la existencia de arreglos y promesas preelectorales que se desvanecen en el período de gobierno, por ejemplo, en Ecuador, Brasil, Nicaragua y Honduras.

Figura 3.12. Tipos de carrera política previa y tipo de vicepresidencia

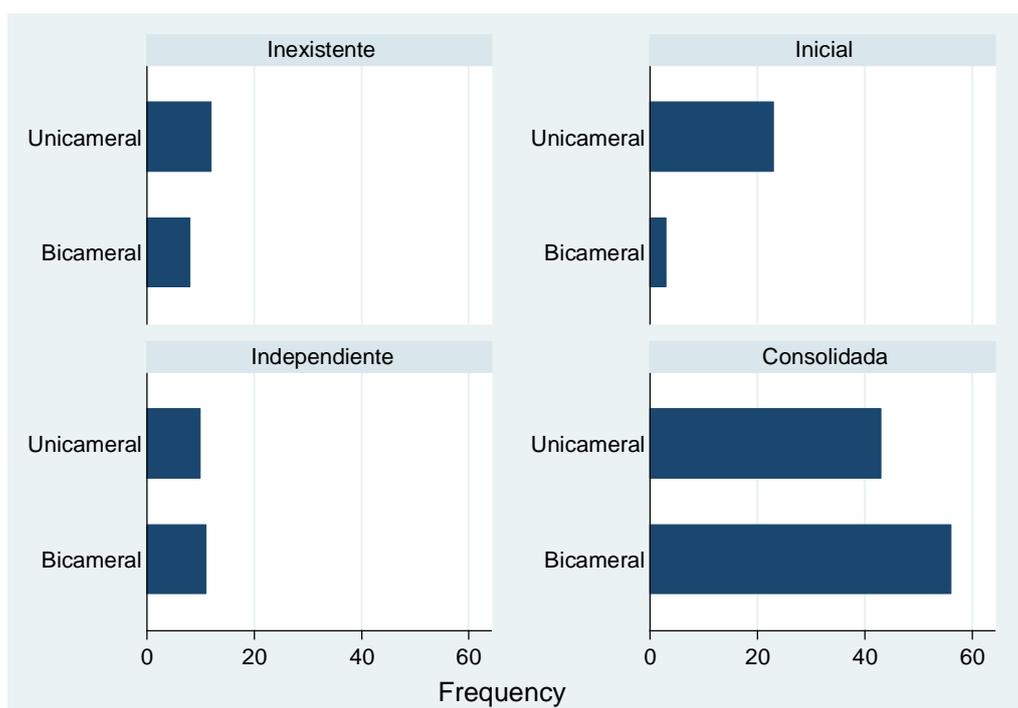


Fuente: Datos del trabajo de campo

Aunque la ausencia de delimitación de facultades reduce el atractivo del cargo, se identifica que la mayoría de los vicepresidentes con carrera política previa consolidada, inexistente e independiente se ha desempeñado en instituciones dependientes (Figura 3.12), lo cual de manera descriptiva no es coherente con el argumento teórico de la H_{6.1} y H_{6.2}. En contraposición a ello, la carrera inicial es más común entre aquellos vicepresidentes que se pueden catalogar de independientes, es decir, la Constitución de su país designa responsabilidades en el ejecutivo, legislativo o en ambos poderes.

Además, otras cuestiones institucionales aportan a la comprensión de los fenómenos en investigaciones de N-grande como la actual. En relación con ello y con las perspectivas teóricas señaladas, la composición del legislativo es una de las variables de interés (H_{7.1} y H_{7.2}), ya que podría ampliar o contraer la posibilidad de ocupar cargos electos en la estructura de poder y así beneficiar el desarrollo de la trayectoria política previa entre los sujetos que asumieron como segundos al mando. En comparación con el tipo de estado, la composición del poder legislativo presenta una mayor variación en América Latina.

Figura 3.13. Tipos de carrera política previa según composición del poder legislativo



Fuente: Datos del trabajo de campo

Más de la mitad de los actores que llegaron a la vicepresidencia luego del retorno a la democracia en América Latina proviene de contextos unicamerales. Sin embargo, la bicameralidad parece ser explicativa de la carrera consolidada e independiente, ya que en ambos tipos de carrera política previa predomina este escenario (Figura 3.13). El 52% de los vicepresidentes que solo cumplió con el segundo momento del modelo teórico de la carrera política y el 57% de los que presentan un inicio y desarrollo en la política están en países con Cámara Alta.

¿Es esta variable y las anteriores un factor explicativo, con significancia estadística, del tipo de carrera previa que desarrollan los vicepresidentes en América Latina? Hasta el momento solo se han identificado algunas posibles relaciones entre la variable dependiente y las variables independientes incluidas en el modelo explicativo propuesto y ello se ha realizado a través de la descripción. Los resultados del modelo estadístico se presentan en el próximo apartado para dar cumplimiento al otro momento empírico de este estudio en coherencia con la segunda pregunta formulada.

2. ¿Qué factores explican los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina?

El desarrollo de un patrón de carrera política previa se encuentra mediado por una multiplicidad de aspectos, de los cuales, y en consecuencia con lo señalado en la literatura, se han identificado algunos para este estudio exploratorio con la intención de aportar a la futura construcción de un marco analítico acerca de la carrera política previa y de los vicepresidentes. Como la carrera no es consecuencia unilateral de cuestiones institucionales y como no todos los patrones pueden explicarse por un mismo factor, en esta investigación se espera identificar a través de un modelo de regresión logística multinomial las variables explicativas con significancia estadística.

Los coeficientes que arroja el modelo no pueden interpretarse de manera lineal como se realiza en otras pruebas estadísticas. De la información que proporciona importa el signo del coeficiente y su p-valor, ya que permite conocer la dirección del efecto, así como su significancia. A continuación, se presentan los resultados (Tabla 3.7). En un primer momento se realiza una explicación general de cada modelo y luego se analizan los hallazgos de acuerdo con las hipótesis formuladas.

Tabla 3.7. Modelo *mlogit*

VI	Modelo I (Base <i>outcome</i> consolidada)			Modelo II (Base <i>outcome</i> independiente)		Modelo III (Base <i>outcome</i> inicial)
	Inexistente	Inicial	Independiente	Inexistente	Inicial	Inexistente
Capital técnico	-0.525 (-0.847)	1.018** (2.394)	0.00705 (0.0117)	-0.532 (-1.143)	1.010 (1.504)	-1.543** (-2.480)
Capital familiar	-1.173** (-1.970)	0.723 (1.238)	-0.593 (-1.533)	-0.579 (-1.045)	1.316* (1.942)	-1.896** (-2.388)
Capital económico	0.810 (1.161)	0.908* (1.927)	1.143** (2.143)	-0.332 (-0.394)	-0.235 (-0.417)	-0.0972 (-0.141)
Capital de popularidad	-0.160 (-0.164)	0.245 (0.500)	1.330** (2.190)	-1.490** (-2.197)	-1.086 (-1.440)	-0.404 (-0.419)
Experiencia pública y/o judicial	0.154 (0.293)	-0.503 (-0.703)	1.392*** (3.585)	-1.238** (-2.257)	- 1.895*** (-2.687)	0.657 (0.645)
Tipo de vicepresidencia	-0.0587 (-0.0874)	0.797 (1.173)	-0.0336 (-0.0447)	-0.0251 (-0.0530)	0.831 (0.880)	-0.856 (-0.980)
Composición del legislativo	-0.599 (-1.064)	- 2.397*** (-4.486)	0.00492 (0.00596)	-0.604 (-1.251)	-2.401** (-2.213)	1.797** (2.275)
Sexo	0.336 (0.467)	0.457 (0.887)	1.009** (2.399)	-0.672 (-1.011)	-0.552 (-1.022)	-0.121 (-0.135)
Edad	-0.0540** (-2.541)	-0.0150 (-0.621)	-0.00670 (-0.241)	-0.0473** (-2.015)	-0.00826 (-0.248)	-0.0390 (-1.253)
Constant	1.865 (1.194)	-1.797 (-0.998)	-2.659 (-1.394)	4.525** (2.544)	0.863 (0.432)	3.662** (2.030)
Observations	166	166	166	166	166	166
Country FE	YES	YES	YES	YES	YES	YES

Robust z-statistics in parentheses

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Fuente: Trabajo investigativo

2.1. Análisis global del modelo

El **modelo I** de la Tabla 3.7 toma como categoría base la carrera consolidada y respecto al capital técnico se obtiene que solo es significativo para la carrera inicial. Iniciar y desarrollarse en la política requiere de la acumulación e inversión de un capital técnico, aun cuando en los estudios precedentes se ha destacado su impacto para los denominados tecnócratas que tienen cierta relación con la carrera política previa independiente (Meynaud 1968; Fischer 1990; Silva 2006; Joignant 2011; González-Bustamante 2013; Olivares et al. 2014). Su posesión entre los vicepresidentes beneficia a unos patrones respecto a otros. Por ejemplo, disminuye la probabilidad de ocurrencia de la carrera inexistente respecto a la consolidada, pero beneficia a la carrera independiente, aun cuando no alcance significancia estadística.

Los resultados del modelo, en cierto sentido, no concuerdan con lo señalado en la investigación antecedente. Para el caso de los vicepresidentes, la profesión no tiene un efecto significativo en el desarrollo de la carrera independiente, aunque determinados estudios aportan credenciales para presentar una trayectoria de largo alcance (Giorgi 2014; Olivares et al. 2020). La relación encontrada entre la carrera inicial respecto a la consolidada puede deberse a que cumplir con los dos momentos del modelo teórico asumido implica una mayor acumulación e inversión de otros recursos personales como la experiencia en la estructura de poder (Alcántara 2012). Por ello, se reconoce que la posesión de capital técnico entre los vicepresidentes contribuye, principalmente, al momento inicial de la carrera política, es decir, parece ser incidente en los procesos de selección a lo interno de los partidos.

Sobre el capital familiar se conoce que los resultados son en cierta medida concordantes con los argumentos de la literatura sobre la influencia de la herencia política para acceder y ascender en la estructura de poder (Alcántara 2012). Su posesión hace menos probable el desarrollo de la carrera inexistente respecto a la consolidada. Tener antecedentes familiares aporta activos como la participación en redes y un capital simbólico que beneficia la acumulación de capital político militante y la ocupación de cargos electos o designados (Joignant 2013).

Sin embargo, aunque presenta el signo previsto, esta variable no explica de manera significativa la carrera independiente en comparación con la consolidada. Si bien la familia es importante para acceder a un partido político, cuando se tiene experiencia en el ejercicio de la representación otras cuestiones intervienen. Incluso, al considerar el signo de esta especie

para la carrera inicial respecto a la consolidada se conoce que el capital familiar es incidente para cumplir con el primer momento del modelo teórico de carrera política previa asumido. Los segundos al mando con antecedentes familiares en la política son más proclives a iniciar su recorrido a través de un partido.

Aunque la no presencia de la carrera previa, así como la inicial y la independiente son más probables que la carrera consolidada cuando se posee capital económico, para el caso de los vicepresidentes solo alcanza significancia estadística para la carrera independiente e inicial. El signo del coeficiente es el esperado y corrobora que el acceso a la estructura de poder ante limitaciones en el cumplimiento de alguno de los momentos que configura la carrera política previa puede estar impulsado por la posesión de este recurso en un contexto como es el latinoamericano (Caputo 2011; Morales 2012). Además, el efecto de la variable para aquellos que solo cumplen con uno de los momentos que configura la carrera política previa, respecto a quienes cumplen con las dos etapas, permite plantear que la trayectoria política de estos vicepresidentes se explica por los recursos que aporta la creación o participación en empresas familiares. Incluso, este activo es incidente para escalar en la estructura de poder, aun cuando se acumula capital político militante, es decir, parece ser decisivo en los procesos internos de los partidos cuando no se ha desarrollado una trayectoria política.

El capital de popularidad solo alcanza significancia estadística para la carrera independiente respecto a la consolidada. Ello permite plantear que cumplir con los dos momentos de la carrera política previa aporta recursos y experiencias (Alcántara 2012). Los actores con este recorrido no requieren de la inversión de la visibilidad social que han adquirido en la práctica de otras actividades. A diferencia de estos vicepresidentes, quienes ocuparon cargos electos o designados antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo debieron invertir su exposición social para desarrollar esa trayectoria política (Alcántara 2017). Sin embargo, el signo que presenta para la carrera inexistente respecto a la consolidada permite plantear que estos vicepresidentes sin experiencia en el ámbito desempeñan la vicepresidencia porque invierten otros activos personales o ponen en práctica otras estrategias.

La experiencia en el ámbito público y/o en el poder judicial contribuye al desarrollo de los tipos de carrera entre los vicepresidentes que no poseen capital político militante en comparación con la consolidada, pero solo alcanza significancia estadística para la carrera independiente. Al respecto se señala que ocupar puestos en la estructura de poder antes de

posicionarse en un cargo, que en este estudio es la vicepresidencia, implica acumular visibilidad en otras funciones. Además, si bien no alcanza significancia estadística, que la carrera inicial sea menos probable que la consolidada cuando se tiene experiencia pública y/o judicial, permite suponer que el ejercicio en algunos de estos puestos aporta al momento de acceder formalmente a la estructura de poder, aun cuando se posea capital político militante.

El efecto del diseño institucional de la vicepresidencia sobre el desarrollo de los otros tres tipos de carrera respecto a la consolidada no alcanza significancia estadística, lo cual indica que si bien la ambición es el resorte de toda carrera política (Schlesinger 1966), interesarse por un segundo puesto del ejecutivo independiente, es decir, con mayor atractivo, no es un predictor del recorrido previo que realizan los actores. Esto, como se ampliará más adelante, motiva repensar los planteamientos sobre el atractivo de la vicepresidencia. Además, sobre otra de las variables (la contextual) se obtiene en este primer modelo que la composición del legislativo solo explica de manera significativa la carrera inicial respecto a la consolidada. Una mirada al signo del coeficiente permite plantear que las probabilidades de cumplir con los dos momentos de la carrera política aumentan cuando funcionan dos cámaras. Así se comprueba que ante un incremento del número de cargos es más probable que se presente trayectoria política, aun cuando se tenga en común el capital político militante (Barragán 2016).

En cuanto a las variables de control se observa que los resultados concuerdan con lo señalado en la literatura. Aunque no se alcanza significancia estadística para todos los tipos de carrera, ser mujer incrementa las posibilidades de desarrollar las carreras de menor alcance, es decir, aquellas que se configuran a partir del cumplimiento de uno o ninguno de los dos momentos. Esta variable solo alcanza significancia estadística para la probabilidad de desarrollar la carrera independiente respecto a la consolidada. Así también se valida entre los vicepresidentes lo inequitativo que es el ejercicio de la política como profesión en América Latina, donde la representación descriptiva de las mujeres sigue limitada en varias de las arenas (Hinojosa y Piscopo 2013; Freidenberg et al. 2018). En relación con la otra variable de control se tiene que la edad solo alcanza significancia estadística para la carrera inexistente respecto a la carrera consolidada, pero se obtiene el signo esperado para los otros tipos. A medida que aumenta la edad es más probable que antes de acceder a la vicepresidencia se posea un recorrido de mayor alcance por la política.

Al considerar la información del **modelo II**, se toma la carrera independiente como categoría base y se analiza solo la probabilidad de ocurrencia de la carrera inicial y la inexistente, pues con anterioridad se disertó sobre la consolidada. Primeramente, se conoce que el capital técnico no alcanza significancia estadística, por lo que no es esta variable la que influye en el desarrollo de la carrera independiente. Además, la herencia política familiar facilita el cumplimiento del primer momento de la carrera previa de manera significativa, es decir, la acumulación del capital militante en comparación con aquellos que no presentan trayectoria en un partido político, pero que han ocupado puestos políticos (Alcántara 2012).

El capital económico no alcanza significancia estadística para la probabilidad de ocurrencia de la carrera inicial e inexistente, respecto a la independiente, lo cual no concuerda con los argumentos teóricos (Serna y Botinelli 2017a). Sin embargo, con su signo se evidencia que desempeñar cargos electos o designados antes de posicionarse como segundos al mando se relaciona con la inversión de estos recursos y, además, con la visibilidad y las redes desarrolladas en otros ámbitos. El capital de popularidad beneficia de manera significativa el desarrollo de la carrera independiente respecto a la carrera inexistente. La experiencia pública y/o judicial también es un predictor significativo de la carrera independiente en comparación con la inicial y la inexistente. Cuando no se posee capital político militante, las relaciones que se crean durante el desempeño de estas funciones son importantes para presentar trayectoria política (Brown y Rosales 2014).

La variable tipo de vicepresidencia mantiene su comportamiento y no alcanza significancia estadística, lo cual limita la comprobación de los argumentos sobre el atractivo del cargo y la trayectoria política previa (Rohde 1979; Borchert 2011). Contrario a ello, otros hallazgos del estudio son coherentes con los aportes de investigaciones previas, ya que la bicameralidad es un factor que disminuye de manera significativa la probabilidad de ocurrencia de la carrera inicial respecto a la independiente y mantiene el signo esperado para la inexistente. Cuando se amplía el número de puestos políticos, es más probable que se cumpla con el segundo momento que configura la carrera política previa.

En relación con las variables de control se conoce que, si bien no alcanza significancia estadística, ser mujer aporta en el desarrollo de una carrera independiente respecto a los otros dos tipos. Ello permite plantear que las mujeres tienen mayor probabilidad de llegar a la vicepresidencia cuando presentan trayectoria política. Respecto a la otra variable, la edad, se

obtiene que a medida que incrementa el número de años vividos, es menos probable que se desarrolle la carrera inexistente respecto a la independiente. Para el cumplimiento del segundo momento de la carrera política previa es incidente la acumulación de experiencia vital, aunque no se milite en los partidos políticos. Un número mayor de años vividos impacta en la posibilidad de desarrollar una trayectoria política. Más allá de las limitaciones institucionales respecto a la edad mínima, la ocupación de cargos electos o designados se reserva para actores con experiencia, aun cuando no se presente capital político militante.

Como en la discusión realizada hasta el momento se ha planteado la probabilidad de ocurrencia de la mayoría de las categorías de carrera política previa, solo queda analizar los factores explicativos de la carrera previa inexistente respecto a la inicial o viceversa, según la información del **modelo III**. Al respecto se conoce que la posesión de capital técnico incrementa las probabilidades de cumplir con el primer momento de la carrera política previa, lo cual es un predictor de la importancia que se otorga a estas profesiones en los partidos. Además, la procedencia familiar también es influyente para acumular capital político militante, lo cual es concordante con lo planteado en la literatura sobre el efecto de esta herencia en la trayectoria partidista (Alcántara 2012).

El capital económico y el capital de popularidad no alcanzan significancia estadística y no reportan el signo esperado. La posesión de estos activos disminuye la probabilidad de desarrollar la carrera inexistente respecto a la inicial, lo cual implica que estos capitales importan para consolidar la militancia y llegar a la vicepresidencia como parte de un partido. Tales resultados motivan seguir estudiando los procesos de selección a lo interno de estas instituciones, así como las estrategias y decisiones que favorecen el acceso de actores, sin experiencia en el ámbito, al segundo puesto del ejecutivo.

La experiencia pública y/o judicial beneficia la carrera inexistente respecto a la inicial, aunque no alcanza significancia. Cuando no se posee experiencia en ninguna de las arenas políticas reconocidas por Alcántara (2012), la visibilidad adquirida en otros puestos aporta al desarrollo de un tipo de carrera política previa. Las vicepresidencias independientes tampoco son un predictor significativo de la probabilidad de ocurrencia de la carrera inexistente respecto a la inicial. Sin embargo, el funcionamiento de dos cámaras en el legislativo sí es explicativo de la ocurrencia del primer tipo respecto al segundo, lo cual aporta al conocimiento científico. Cuando los actores no presentan trayectoria política previa, es más

probable que aquellos sin capital político militante se inicien en el ejercicio de la representación cuando existe una mayor oferta de cargos en la estructura de poder.

Sobre el efecto del sexo y la edad en estos dos tipos específicos de carrera política previa se conoce que no alcanzan significancia estadística, pero mantienen el signo esperado. Al parecer, las mujeres acceden y escalan en la estructura de poder porque cumplen, al menos, con uno de los dos momentos que configuran la carrera política. Además, cuando incrementa el número de años vividos es más probable que se posea una trayectoria a lo interno del partido, ya sea porque se ha jugado estratégicamente o porque las reglas institucionales y la competencia política en el inicio de esa carrera otorgaban un mayor rol a la militancia.

2.2. Comprobación del marco explicativo para los tipos de carrera política previa entre los vicepresidentes

Al seguir el modelo explicativo propuesto y considerar la información de la Tabla 3.7, se realiza seguidamente un análisis según las hipótesis formuladas. Sobre los factores personales se conoce que existen variaciones en la capacidad explicativa de las especies de capital político en los tipos de carrera previa que presentan los vicepresidentes en América Latina. Específicamente, la **H_{1.1}** y a **H_{1.2}** apuntan hacia el efecto del capital político familiar sobre la probabilidad de desarrollar la carrera inicial respecto a la inexistente y la carrera consolidada respecto a la independiente, respectivamente. Para el caso de este estudio, se comprueba la hipótesis **H_{1.1}**, pues la carrera inicial es más probable que la inexistente cuando se ha heredado este activo personal. Sin embargo, no se comprueba **H_{1.2}**, ya que el capital familiar no beneficia la carrera consolidada respecto a la carrera independiente. Por el contrario, su posesión aumenta la probabilidad de cumplir con los dos momentos de la carrera previa en comparación con aquellos que no presentan carrera.

Este resultado concuerda con lo planteado en la literatura sobre la influencia de la familia en el ejercicio de la política como profesión y en el desarrollo de una carrera política (Alcántara 2012; Joignant 2013; Saldaña 2014). Pero no parece marcar diferencia cuando se ha acumulado trayectoria política. Para el caso de los vicepresidentes, la familia es muy influyente para adquirir y acumular experiencia en partido y para que se involucren en la política cuando los recursos invertidos no hayan facilitado el desempeño anterior en cargos electos y/o designados.

El capital económico es un predictor significativo de la probabilidad de ocurrencia de dos tipos de carrera previa respecto a la consolidada, pero no respalda el argumento teórico que sostiene la **H₂**. Esto lleva a reconocer que si bien la literatura ha señalado la importancia del dinero para hacer política en América Latina (Caputo 2011; Alcántara 2012), este activo personal no explica de manera significativa la presencia de vicepresidentes sin carrera. La presencia de estos actores en el segundo puesto del ejecutivo no parece estar determinado unilateralmente por la contribución que puedan realizar en términos monetarios o por ser miembros de esta elite. Sin embargo, los resultados permiten plantear que acumular e invertir capital económico parece marcar diferencias a lo interno del partido, así como escalar por la estructura de poder más allá de estas organizaciones. La variable alcanza significancia estadística y aumenta la probabilidad de ocurrencia de la carrera independiente respecto a la consolidada, así como la carrera inicial en comparación con la consolidada.

Es importante puntualizar que estos resultados sobre el capital económico pueden estar dados por la medición de la variable, pues su observación fue posible a través de las hojas de vida de los vicepresidentes. Como se conoce, los actores políticos muchas veces subdeclaran la verdadera posesión de este recurso y ello puede estar incidiendo en el nivel de precisión de los datos. A pesar de esta importante puntualización, la información que arroja el modelo estadístico evidencia que no es el dinero lo que determina exclusivamente el ejercicio de funciones de representación antes de la vicepresidencia, ni la llegada de actores sin carrera a este puesto en América Latina. No obstante, el rol del capital económico en los partidos coincide con la información obtenida sobre la dinámica que se genera en determinados países. Por ejemplo, “aunque los vicepresidentes panameños tienen militancia partidista, algunos ocuparon la vicepresidencia por representar sectores de la oligarquía” (Harry Brown Araúz, comunicación personal, 9 de julio de 2020).

Por otra parte, se conoce que el capital técnico alcanza significancia estadística para la probabilidad de ocurrencia de la carrera inicial, respecto solo a la consolidada y la inexistente, lo cual rechaza la hipótesis **H₃**. Si bien se ha reconocido en la literatura que la posesión de un título de tercer nivel en abogacía y profesiones técnicas incrementa las posibilidades de ocupar y mantenerse en puestos de elección y/o designación y se ha identificado la importancia de este capital para el desarrollo de carreras ministeriales independientes a los partidos (Serna 2012; Alcántara 2012; Alejandro et al. 2020), se obtiene que su incidencia solo tiene efecto significativo entre los vicepresidentes que poseen capital político militante,

pero no habían podido acceder de manera formal a la estructura de poder antes de convertirse en segundos al mando. Esto significa que las profesiones con credenciales para ejercer en la política son influyentes en los procesos de selección que se realizan para acceder a la vicepresidencia cuando los actores acumulan capital político militante.

La ausencia de significancia estadística de este capital para el resto de los tipos de carrera permite reconocer que intervienen otros factores cuando el actor no ha militado en un partido político o cuando lo ha hecho, pero ha ocupado cargos en la estructura de poder. Además, se comprueba que la influencia de los capitales no se puede generalizar unilateralmente para todos los momentos que configuran la carrera política (González-Bustamante 2013). Sobre la carrera independiente y consolidada de los vicepresidentes puede reconocerse que no parece ser un título de tercer nivel lo que explica su acceso formal a la estructura de poder.

De acuerdo con el argumento teórico, la **H4** apunta que el capital de popularidad beneficia la carrera independiente respecto a los demás. Sin embargo, para este estudio se comprueba que esta especie solo aumenta la probabilidad de ocurrencia de la carrera independiente respecto a la consolidada y la inexistente. El desarrollo de trayectoria política cuando no se presenta capital político militante se encuentra explicado por la exposición social que se ha adquirido en los medios de comunicación, el arte o en otros ámbitos.

Al seguir algunos planteamientos teóricos sobre la experiencia que se ha acumulado en el ámbito público y/o en el poder judicial, se formuló la **H5**, que se comprueba según los resultados del modelo estadístico. La probabilidad de ocurrencia de la carrera independiente, cuando se posee esta experiencia, respecto a los demás tipos es significativa. Esto indica que aquellos actores que han escalado en la estructura de poder, sin formarse en un partido, han invertido su visibilidad y su participación en redes durante el paso por el ámbito público y/o el poder judicial para poder desarrollar esa trayectoria previa antes de convertirse en vicepresidentes. Por lo tanto, prácticas de naturaleza diversa median al seleccionar candidatos, al designar cargos o en el momento de perfilarse una carrera política sin la intervención de las organizaciones que estructuran la competencia política. Como se señala en la literatura, el desarrollo de los patrones de carrera no implica la presencia de los mismos recursos, incentivos e itinerarios (Morgenstern y Nacif 2002; Botero 2011; Alcántara 2012).

De conjunto con los recursos que poseen y acumulan los vicepresidentes, se ha planteado en esta investigación, y de acuerdo con la literatura previa, que los factores institucionales son decisivos para el desarrollo de la carrera política. Siguiendo esta premisa y algunos argumentos teóricos (Rohde 1979; Borchert 2011), se consideró que el diseño institucional de la vicepresidencia era un predictor de la carrera consolidada e independiente en comparación con la inicial y la inexistente (**H_{6.1}** y **H_{6.2}**). Al respecto se obtiene que el efecto de esta variable no alcanza significancia estadística y no siempre se presenta el signo esperado, por ejemplo, para la carrera inicial respecto a los demás tipos.

Contrario a lo que se destaca en la literatura sobre la vicepresidencia como una institución subordinada (Serrafero 1999, 2013, 2018; Sribman 2015; Baumgartner 2006, 2012; Goldstein 2016), los resultados obtenidos llevan a plantear que si bien acceder a una vicepresidencia independiente puede suponer un mayor atractivo, este puesto del ejecutivo reporta visibilidad por su posición en términos jerárquicos y, en menor medida, porque permite acceder a la silla presidencial en condiciones puntuales, lo cual es creciente en la región (Marsteintredet 2019). Por lo tanto, políticos con permanencia en la política ambicionan o aceptan invitaciones de ser candidatos a este cargo, aun cuando se subordinen al presidente y sus funciones dependan de la decisión del líder del ejecutivo.

El desarrollo de la carrera política previa no puede desvincularse de aquellas cuestiones institucionales que limitan o amplían la estructura de oportunidad (Martínez 2011; Alcántara 2012; Barragán 2016). En relación con ello, y según el marco explicativo propuesto para los vicepresidentes, se comprueba que la composición del legislativo tiene efectos significativos en la probabilidad de ocurrencia de aquellas carreras con trayectoria política, aunque se identifican variaciones en los resultados. A pesar de estas particularidades y como se señala seguidamente, se comprueba el argumento teórico presentado por Martínez (2011), Alcántara (2012) y Barragán (2016) sobre el efecto del número de cargos en la posibilidad de iniciar o mantener una carrera política.

En esta investigación se acepta la **H_{7.1}**, ya que cuando funcionan dos cámaras aumenta de manera significativa la probabilidad de desarrollar la carrera consolidada respecto a la inicial. Sin embargo, aunque mantiene el signo esperado, esta variable no alcanza significancia estadística para la probabilidad de ocurrencia de la carrera independiente respecto a la inexistente como señala la **H_{7.2}**. Por el contrario, beneficia la carrera independiente, respecto a

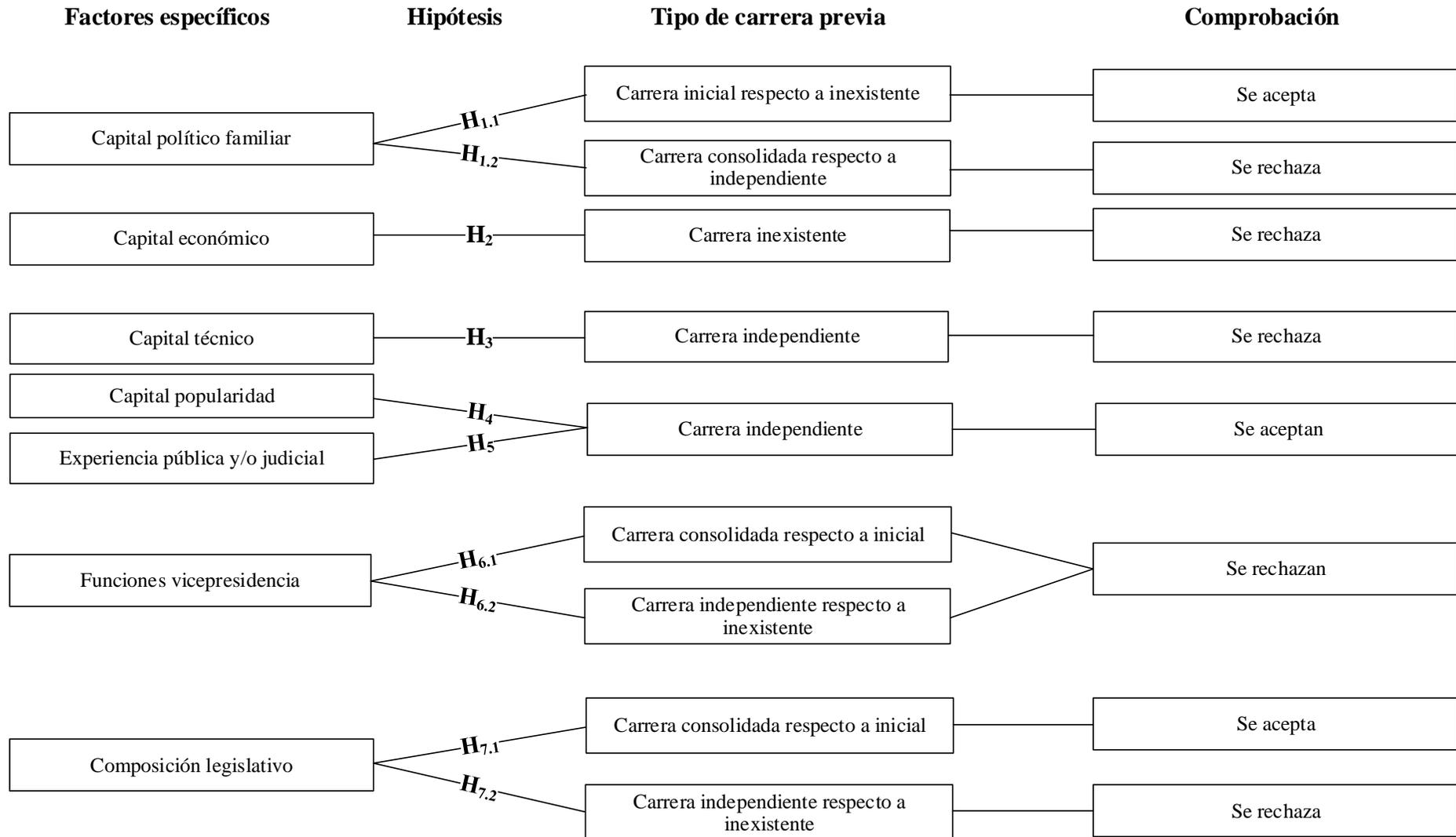
la inicial. Esto significa que aun cuando se posea experiencia a lo interno del partido, la posibilidad de escalar en la estructura de poder es más probable en aquellos contextos bicamerales. Además, sin un argumento teórico previo para ello, se identifica que también en estos escenarios es más probable el desarrollo de la carrera inexistente que la inicial. De este hallazgo se colige que cuando no se tiene experiencia en la política, la probabilidad de comenzar una carrera a partir del posicionamiento como segundo al mando mantiene una relación directa con el número de cargos disponibles en la estructura de poder.

Respecto a las variables de control, se obtiene el resultado esperado para la edad. Los actores con mayor edad en el momento de ocupar el segundo puesto del ejecutivo tienen mayor probabilidad de desarrollar carreras previas consolidada e independiente respecto a la inexistente, lo cual es una evidencia del tiempo dedicado a la política como profesión y que ha permitido acceder y mantenerse en el ejercicio de la representación. Aunque la relación planteada tiene el signo esperado respecto a la carrera inicial, no se alcanzan niveles de significancia estadística y, como se ha evidenciado en los hallazgos de este estudio, otros son los factores explicativos de la probabilidad de ocurrencia de este tipo de carrera previa respecto a los demás.

En relación con el sexo, las mujeres presentan mayores probabilidades de desarrollar una carrera independiente respecto a la consolidada. Este hallazgo es coherente con lo señalado en la literatura sobre la inequidad del poder político a pesar de los avances formales en la participación política de las mujeres (Hinojosa y Piscopo 2013; Freidenberg et al. 2018). Si bien no se alcanza significancia estadística, es más probable que las mujeres desarrollen los tipos de carrera previa que se destacan por una menor permanencia en el ámbito. Sin embargo, también se validan resultados mixtos en la literatura sobre la significancia de la capacidad explicativa de esta variable (González-Bustamante 2013; Saldaña 2014; Barragán 2016). Que entre las mujeres sea más probable la carrera independiente respecto a la consolidada implica que a lo interno de los partidos no tienen muchas opciones de progresar en el ejercicio de la representación, pero una vez ocupado el primer puesto, aunque no posean capital político militante, avanzan en la estructura de poder.

La discusión realizada en este apartado de acuerdo con los resultados del modelo explicativo desarrollado se presenta en la Figura 3.14.

Figura 3.14. Resultados del modelo explicativo de los tipos de carrera política previa de los vicepresidentes



Fuente: Trabajo investigativo

Conclusiones del capítulo

Luego de cumplir con el procedimiento metodológico descrito y analizar la información empírica obtenida, sin olvidar los fundamentos teóricos, se obtiene que los vicepresidentes en América Latina presentan en su mayoría una carrera política previa consolidada. Esto significa que, si bien no es un patrón homogéneo entre los países de la región, un gran número de actores acumulaba militancia partidista y experiencia en el desempeño de cargos electos y/o designados al momento de llegar al segundo puesto del ejecutivo. Respecto al marco explicativo se obtuvieron variaciones en la comprobación de las hipótesis, pero se evidencia que la carrera previa no es ajena a los activos personales (especies de capital político) que poseen, acumulan e invierten los sujetos, ni a la estructura de oportunidad resultante de cuestiones institucionales. La compilación e implicaciones de estos y otros hallazgos se presentan seguidamente.

Conclusiones

La vicepresidencia y sus actores no figuran como objeto de estudio sistemático en la Ciencia Política. Si bien las investigaciones al respecto han aumentado en los últimos años, el interés por cubrir algunos de los vacíos sobre la vicepresidencia, ha generado nuevos desequilibrios en la literatura. Las indagaciones se han centrado más en el funcionamiento de la institución que en sus actores y dejan abiertas varias perspectivas de análisis. Ante este vacío, el actual estudio se interesó por la carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina.

El modelo teórico asumido concibe que toda carrera política presenta tres momentos: inicio, desarrollo y final (Rodríguez 2011; Alcántara 2012; Etchevarren 2017). Como el interés era el recorrido de los actores antes de asumir la vicepresidencia, se consideraron las dos primeras etapas para construir un concepto propio que no se centra únicamente en la dirección de los movimientos en la estructura de poder, como se ha destacado en las investigaciones precedentes. Desde este marco de análisis se establecieron tipos de carrera previa a partir de la posesión de un activo personal (también institucional), y del paso formal por el ámbito político antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo. La interacción entre el capital político militante y la trayectoria política de los sujetos permitió identificar que los vicepresidentes en América Latina pueden presentar carreras previas consolidada, independiente, inicial o no presentar carrera, es decir, inexistente.

Como no era posible estudiar empíricamente el comportamiento de estos patrones entre los vicepresidentes sin primeramente conocer quiénes eran, se realizó una descripción sobre los principales rasgos de los segundos al mando. Al respecto, se conoció que, si bien son heterogéneos, replican ciertos patrones de la elite política en la región. Al igual que el resto de los actores que ocupan cargos en la estructura de poder, los vicepresidentes son en su mayoría hombres, poseen un título de tercer nivel, donde destacan los abogados, y presentan herencia política. Sin embargo, estas particularidades varían entre los países, lo cual parece ser coherente con el perfil de los políticos en estos contextos y, en menor o mayor medida, con las reglas del juego existentes en cada caso.

Casi la totalidad de los vicepresidentes en América Latina llega a este cargo luego de una elección popular, lo cual responde al diseño institucional de la región. Aunque Venezuela es el único país donde el mandato vicepresidencial depende de la decisión del presidente y ello

puede suponer cambios con mayor frecuencia, la institución ecuatoriana es la más inestable. Solo en El Salvador sus vicepresidentes cumplieron con el período de gobierno, lo cual pudiese tener relación con el funcionamiento del régimen democrático en este país y sus limitaciones a la efectividad del *accountability* horizontal y vertical.

Costa Rica, Ecuador y República Dominicana reportan el mayor número de vicepresidentes mujeres. Brasil, Bolivia y Guatemala no aportaron mujeres al estudio y ello es coherente con la tendencia que muestran en otros cargos de la estructura de poder (Tello 2018; Salvatierra 2019). Casi la totalidad de las mujeres que ejercieron como segundas al mando en América Latina se posicionaron a partir del siglo XXI. Al parecer, las leyes de cuotas han generado una externalidad positiva, aunque su representación en este puesto del ejecutivo es discreta.

La mayoría de los vicepresidentes inició su carrera política en un partido, lo cual indica que acumulan e invierten su capital político militante para permanecer en la estructura de poder. Los segundos al mando han canalizado su interés en el ejercicio de la representación a través de los partidos políticos, a pesar de sus problemas en América Latina. Si bien ha destacado en la literatura del siglo XXI la crisis de representación de estas organizaciones, siguen cumpliendo, pero con variaciones entre los países, con su rol de reclutamiento y selección para organizar la competencia política. Sin embargo, es importante reconocer que este rol también puede estar dado por las reglas electorales de la región.

La mayoría de los segundos al mando sin capital político militante se eligió popularmente. Así se comprueba que los partidos tienen competidores en la región (Freidenberg 2016). Por ejemplo, algunos representantes son cooptados por un líder de un partido “viejo” y otros actores invierten su perfil individual, pues aporta credenciales para desarrollar una trayectoria política. Estos mecanismos parecen ser más frecuentes en Perú, Ecuador y Guatemala.

Nicaragua, Paraguay, Costa Rica, Uruguay y Venezuela son los únicos países donde todos sus vicepresidentes cumplieron con el primer momento que configura la carrera política previa. Aunque provenir de una familia con antecedentes en la política y contar con militancia es común entre los vicepresidentes, hay un alto número de agentes que no poseen capital político familiar, pero sí han acumulado capital político militante. Esto lleva a suponer que cuando se tienen antecedentes familiares en la política es muy probable que se integre un partido, pero ello no es justificación unilateral de la integración a estas instituciones. Además, se identificó

que entre los segundos al mando sin esta especie de capital político no se identifica un predominio de los tecnócratas y de actores con popularidad. Sin embargo, sus perfiles muestran la posesión de capital económico, es decir, han heredado, fundado o participan en empresas familiares.

Contrario a la visión, casi generalizada, de los vicepresidentes como actores “desconocidos”, en esta investigación se identificó que, de acuerdo con su trayectoria, son políticos profesionales. Solo en Argentina y Venezuela todos sus representantes tienen trayectoria política previa, mientras que los actores sin esta experiencia predominan en Honduras, El Salvador y Panamá. Entre los políticos con antecedentes en la estructura de poder destacan aquellos que ocuparon más de un puesto antes de llegar al segundo puesto del ejecutivo y que entraron de manera formal al ámbito a través de una elección popular. En los comienzos sobresale un predominio del poder legislativo, lo cual parece relacionarse con el número de puestos políticos de esta naturaleza. No obstante, durante su trayectoria, la mayoría de los vicepresidentes ocupó un cargo en el ejecutivo.

Si bien para la investigación se entendió la trayectoria en términos de arenas políticas, no se puede pasar por alto que algunos de los vicepresidentes con y sin experiencia en el ejercicio de la representación también habían ocupado cargos públicos y/o se habían desempeñado con alta visibilidad en el poder judicial. Al considerar toda esta información y tener en cuenta que la vicepresidencia se ha destacado por su rol de subordinación, se puede plantear que el segundo puesto del ejecutivo es ocupado en su mayoría por políticos con trayectoria. Aunque el cargo puede ser la opción para que aquellos con una limitada estructura de oportunidad asciendan o permanezcan en la estructura de poder, la vicepresidencia atrae a políticos ambiciosos que prefieren estar más cerca de la silla presidencial.

Los vicepresidentes en América Latina desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020 presentan en su mayoría una carrera política previa consolidada. A estos actores siguen aquellos con una carrera inicial, independiente e inexistente. Por lo tanto, los segundos al mando son casi en su totalidad actores que dominan el ámbito político, han invertido sus capitales y han aplicado una serie de estrategias para lograr mantenerse en el ejercicio de la representación y desarrollar su trayectoria política. No obstante, su presencia en el segundo puesto del ejecutivo no ha sido homogénea entre los países latinoamericanos y ello habla de los diferentes procesos de profesionalización política que se dan en la región.

Venezuela es el único país de América Latina donde todos sus vicepresidentes han desarrollado un mismo tipo de carrera política previa, mientras que una mayor diversidad se reporta en Guatemala, República Dominicana y Ecuador. Además, los políticos sin experiencia en el ámbito no han llegado a la vicepresidencia en Argentina, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Nicaragua y Costa Rica. La carrera consolidada predomina en Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela y Paraguay. Los vicepresidentes sin carrera previa son frecuentes en Guatemala, Perú y Ecuador. La independiente fue más desarrollada por los vicepresidentes de Ecuador y Perú, mientras que la carrera previa inicial predomina entre los segundos al mando de Panamá, Costa Rica y Honduras.

Sobre la relación entre la posesión de capitales originales y el tipo de carrera previa se conoció a través de la estadística descriptiva que la presencia de capital político familiar entre los vicepresidentes era más alta entre los actores que desarrollan los tipos de carrera que involucra la posesión de capital político militante (inicial y consolidada). La posesión de capital económico fue mayoritaria en todos los tipos de carrera previa, excepto en la consolidada y ello es coherente con la acumulación de otros activos durante su configuración. Sobre el capital de popularidad se comprobó que no es muy frecuente entre los vicepresidentes en América Latina. Además, en todos los tipos de carrera previa sobresalen las profesiones con mayor frecuencia en la política. Los abogados y los tecnócratas han desarrollado una carrera consolidada, aunque sobresale entre los primeros, lo cual también valida entre los segundos al mando la premisa presente en la literatura sobre las credenciales que aporta esta profesión para desarrollar una carrera política.

Como los estudios previos sobre el segundo puesto del ejecutivo son en su mayoría descriptivos y los análisis explicativos del recorrido por el ámbito se han realizado para el caso de los legisladores u otros actores en sistemas multinivel, se amplió la lógica de investigación para responder a la pregunta: ¿qué factores explican el tipo de carrera política previa de los vicepresidentes en América Latina? A diferencia de la centralidad de la literatura en cuestiones institucionales, en esta investigación se otorgó importancia a la exploración de una combinación de factores. Fundamentalmente, se destacó el rol de las especies de capital político o activos personales que poseen, acumulan e invierten los actores.

De forma más específica, el marco explicativo propuesto se centró en factores personales e institucionales, y a través del modelo estadístico empleado se comprobó que la carrera política

previa de los vicepresidentes no es consecuencia unilateral de un aspecto específico y que sus diferentes patrones no pueden explicarse por un mismo factor (Morgenstern y Nacif 2002; Botero 2011; Alcántara 2012). En este estudio se obtuvo que el capital político familiar incrementa las probabilidades de desarrollar la carrera política previa inicial y consolidada. La familia es muy influyente para que los vicepresidentes adquieran y acumulen capital político militante y para que se involucren en la política cuando no poseen experiencia en el desempeño de cargos electos o designados.

La posesión de un título de tercer nivel en abogacía u otras profesiones técnicas media en el desarrollo político de un actor que con anterioridad no ha ocupado cargos en la estructura de poder, pero que posee capital político militante. Contrario a lo señalado en la literatura sobre el efecto significativo de este recurso para ascender en el ejercicio de la política, se concluye que su incidencia varía entre los patrones de carrera previa que desarrollan los vicepresidentes. Si bien estos estudios proporcionan credenciales, no son factores inequívocos para desarrollar la política como profesión.

Además, la investigación sobre la carrera política previa de los segundos al mando aporta al debate sobre la influencia del capital económico. Los hallazgos obtenidos permiten señalar que acumular e invertir este recurso solo marca la diferencia entre los políticos que han desempeñado cargos designados y electos, respecto a aquellos que, además, poseen militancia partidista. Cuando no se tiene capital político militante el dinero es un predictor de la trayectoria política previa que presentaron los sujetos antes de posicionarse como vicepresidentes. Sin embargo, también se identificó que este capital es un elemento de peso en los procesos de selección que se realizan en los partidos cuando se carece de trayectoria política, lo cual corrobora las dinámicas particulares de selección de vicepresidentes en países de la región, por ejemplo, Panamá.

Para el caso de los vicepresidentes se ha comprobado que cuando no se posee capital político militante, es decir, no se ha cumplido con el primer momento que configura la carrera política previa, pero sí se acumula trayectoria política, se escala en la estructura de poder antes de llegar a la vicepresidencia porque se ha invertido el capital de popularidad y se ha adquirido experiencia en el ámbito público y/o judicial. La visibilidad y redes generadas es un factor explicativo del desarrollo de la carrera independiente entre los segundos al mando en América Latina. La exposición social y la experiencia acumulada aportan para ser conocido y generar

confianza entre el electorado o entre líderes políticos, lo cual propicia que se ocupen cargos de representación más allá de la formación y trayectoria en un partido político.

El efecto del tipo de vicepresidencia, atendiendo a sus funciones, sobre la carrera política previa también debe motivar la realización de estudios con nuevos enfoques sobre el atractivo de este cargo, sin que se siga reiterando la idea de subordinación. En esta investigación se ha demostrado que más allá de la delimitación de funciones específicas o de la supeditación al presidente, al segundo puesto del ejecutivo llegan en su mayoría actores con experiencia previa en el ámbito. Sin embargo, no es este factor institucional lo que explica, por lo general, sus patrones de carrera.

Contrario a estos resultados, el efecto de la composición del legislativo sobre el desarrollo de patrones específicos de carrera previa es más coherente con los fundamentos teóricos precedentes al explicar de manera significativa la carrera consolidada e independiente respecto a la inicial. Además, se obtuvo un resultado no previsto al conocer que la carrera inexistente es más probable en contextos donde funcionan dos cámaras. Esto significa que, por lo general, aquellos actores sin experiencia previa se posicionan como vicepresidentes cuando incrementan las opciones de cargo en la estructura de poder.

La relación del sexo con la probabilidad de desarrollar una carrera política previa valida lo señalado en la literatura precedente, no solo en relación con las limitaciones de las mujeres para desarrollar carreras políticas de largo alcance, sino también sobre las variaciones en el alcance de significancia estadística de esta variable. Además, en este estudio se comprueba que una mayor edad al ocupar el segundo puesto del ejecutivo aumenta la probabilidad de desarrollar los tipos de carrera que se configuran en función de la trayectoria política. Esto significa que a medida que los actores han vivido más años, la vicepresidencia no es el primer cargo político que desempeñan.

Los hallazgos sobre el perfil de los vicepresidentes, su carrera política previa y los factores explicativos corroboran que el paso de los sujetos por la política no puede disvincularse de los activos personales que invierten y acumulan. La influencia de estos recursos, de conjunto con las cuestiones institucionales, presenta variaciones entre los casos, pero es necesario considerarlas en dependencia del procedimiento metodológico que se siga para comprender el origen de las diferencias entre los segundos al mando en América Latina. Al concebir la

carrera política previa en función de momentos, este estudio ha demostrado que los vicepresidentes son en su mayoría políticos profesionales y que los partidos están presentes en el recorrido que realiza casi la totalidad de estos actores.

Futuras miradas científicas a los vicepresidentes

De acuerdo con los resultados del presente estudio, en futuras aproximaciones es necesario desarrollar análisis más profundos sobre cada uno de los tipos de carrera que aquí se presentan. Por ejemplo, se identificó que la bicameralidad tiene un efecto significativo en la carrera inexistente y es el único factor que alcanzó significancia estadística para este patrón. Otras son las cuestiones, no consideradas en la investigación, que explican la presencia de actores sin experiencia política entre los vicepresidentes. Por lo tanto, se podría iniciar la construcción de un marco explicativo sobre la presencia de este trayecto entre los segundos al mando.

Como la distribución de los tipos de carrera política previa varía entre los países, los estudios de N-pequeño ayudarían en el reconocimiento de las condiciones para que determinados patrones sean más frecuentes en unos contextos que en otros y ante determinados mecanismos de llegada al puesto. Por ejemplo: ¿Qué explica que todos los vicepresidentes venezolanos presenten carrera consolidada? ¿Cuál es el mecanismo causal que explica la elección en el legislativo ecuatoriano de políticos sin carreras cuando políticos profesionales integraban la terna?

A lo anterior se agrega que este estudio solo prestó atención a un conjunto de factores explicativos de la carrera política previa de los vicepresidentes, lo cual se justifica en su alcance exploratorio. Queda abierta la investigación para profundizar en el tema, a partir de la formación y comprobación de nuevas hipótesis relacionadas, por ejemplo, con el proceso de selección. Además, la investigación identificó de manera descriptiva que iniciar la trayectoria política en un cargo electo predomina entre los vicepresidentes con carrera consolidada, mientras que aquellos con carrera independiente comenzaron en un puesto designado. En relación con esta posible conexión, la literatura ha reconocido, principalmente para el caso de los legisladores, que el vínculo entre representantes y representados incide en el tipo de carrera política que se desarrolla. Además, los electores, por lo general, no modifican sus preferencias por un representante que ha creado conexiones con ellos y que ya ha demostrado su experiencia en el ámbito (Chasquetti 2010). Por lo tanto, a futuro se sugiere comprobar si

el tipo de cargo inicial es un predictor significativo de la carrera política previa consolidada e independiente.

Ante el desarrollo de las investigaciones sobre la representación de las mujeres en la estructura de poder, se sugiere que próximos estudios se centren en las vicepresidentas como unidad de análisis. Así se podrá profundizar sobre su presencia en este cargo, sus rasgos principales y las coincidencias o disparidades respecto a otros puestos del ejecutivo. Las miradas científicas a la representación descriptiva de las mujeres en la vicepresidencia pueden fungir como preámbulo de necesarios estudios sobre la representación sustantiva.

La carrera política previa se asumió en esta investigación como variable dependiente y aporta a la comprensión de un tema poco estudiado en la Ciencia Política. El inicio de este marco de análisis puede contribuir a que otros estudios inviertan la lógica de investigación y asuman los tipos de carrera política previa como variable independiente. Desde esta perspectiva será posible conocer sobre su valor explicativo en los procesos de selección y en la estabilidad del gobierno. Además, vista como variable independiente también se aportaría a la comprensión del rol que ejerce el vicepresidente más allá de lo dispuesto en los diseños institucionales, de su influencia en la formación y mantenimiento de coaliciones electorales en la región y de su aporte a los estudios sobre la calidad de la representación política en América Latina.

La vicepresidencia es una realidad en los diseños institucionales latinoamericanos y requiere de estudios sistemáticos que contribuyan al reconocimiento de sus lógicas y de sus efectos. Esta investigación pretende figurar como punto de partida para próximos análisis que también podrían aplicar la tipología diseñada para identificar posibles relaciones entre la carrera política previa de los vicepresidentes y de los presidentes. A las cuestiones ya planteadas, se pueden agregar otras para motivar el debate sobre afirmaciones realizadas o para ampliar los hallazgos encontrados. Por ejemplo, sobre el puesto se ha destacado su subordinación, pero sus representantes son en su totalidad políticos profesionales. ¿Qué aporta el cargo? Sigue abierta la investigación para dar respuesta a esta y otras interrogantes sobre los vicepresidentes en América Latina.

Anexos

Anexo 1: Disposiciones institucionales sobre la vicepresidencia en América Latina

Vicepresidencia en América Latina

País	Número de vicepresidentes
Brasil	1
Bolivia	1
Chile	No aplica
Venezuela	1
Ecuador	1
Uruguay	1
Paraguay	1
Panamá	Hasta 2009: 2; desde el 2009: 1
Nicaragua	1
México	No aplica
Perú	2
Guatemala	1
República Dominicana	1
Costa Rica	2
Colombia	1
Argentina	1
Honduras	3
El Salvador	1

Fuente: Constituciones

Mecanismos de llegada a la vicepresidencia hasta 2020

País	Inicio del período de gobierno			Luego de iniciado el período de gobierno				
	Elección popular	Elección popular y en el Congreso	Designado por el presidente	Elección popular	Elección en el Congreso	Designado por el presidente	Otro	No dice
Brasil	X			X (Si faltase también el presidente antes de los 2 últimos años de mandato)	X (Si faltase también el presidente en los 2 últimos años de mandato)			
Bolivia		X (antes de 2009)						X
Venezuela			X			X		
Ecuador	X				X			
Uruguay	X						X	
Paraguay	X			X (Antes de los tres primeros años)	X (dos últimos años)			
Panamá	X			X (Falta absoluta de presidente y vicepresidente dos años antes del fin del período presidencial)			X (Antes de 2009 sucede el segundo. Después ejerce un ministro elegido entre sus pares)	
Nicaragua	X				X			
Perú	X			X (Asume segundo vicepresidente)				
Guatemala	X				X			
República Dominicana	X				X			
Costa Rica	X			X (Asume el segundo vicepresidente)				
Colombia	X				X			
Argentina	X							X
Honduras	X							X
El Salvador	X							X

Fuente: Constituciones

Edad mínima para acceder a la vicepresidencia

País	Disposición	Artículos constitucionales
Brasil	35 años de edad	Art. 14
Bolivia	30 años de edad	Art. 167
Venezuela	Mayor de 30 años de edad	Art. 238
Ecuador	Mayor a 35 años de edad	Art. 149
Uruguay	30 años de edad.	Art. 151
Paraguay	30 años de edad.	Art. 228
Panamá	35 años de edad	Art. 179 y art. 180
Nicaragua	Mayor de 25 años	Art. 147
Perú	Mayor a 35 años	Art. 110
Guatemala	Mayor a 40 años.	Art. 184
República Dominicana	30 años de edad	Art. 123
Costa Rica	Mayor a 30 años de edad	Art. 131
Colombia	Mayor de 30 años	Art. 204
Argentina	30 años de edad.	Art. 89
Honduras	Mayor a 30 años	Art. 238
El Salvador	Mayor de 30 años de edad.	Art. 153

Fuente: Constituciones

Rol de los vicepresidentes por países

País	Sustitución del presidente	Otras funciones	Artículos constitucionales
Brasil	X	De acuerdo con la ley complementaria y auxilio al presidente.	Art. 79
Bolivia	X (condiciones específicas)	Presidir la Asamblea Legislativa Plurinacional, coordinar los vínculos entre esta Asamblea, el Ejecutivo y los gobiernos autónomos, participar en el Consejo de Ministros, ayudar al presidente en la dirección de la política del gobierno, participar en el diseño y ejecución de la política exterior.	Art. 153 y art. 175 (Antes de 2009: art. 53, 82, 93 y 94, 169)
Venezuela	X (condiciones específicas)	Colaborador del presidente, coordinador de la administración pública de conjunto con el presidente, proponer nombramiento y destitución de ministros, bajo autorización del presidente preside el Consejo de Ministros, coordinar las acciones entre el ejecutivo y la Asamblea, acatar las atribuciones designadas por el presidente y presidir el Consejo Federal de gobierno.	Art. 234, art. 238, art. 239, art. 242 y art.252
Ecuador	X	Presidencia del Consejo Nacional de Desarrollo Ejercicio de funciones que el presidente asigne.	Antes de 1998: Art. 82 Art. 146 y art. 149 (Antes de 2008: art.173)
Uruguay	X	Es el presidente de la Cámara de Senadores, donde tiene voz y voto, así como de la Asamblea General.	Art. 94, art. 150 y art. 157
Paraguay	X	Representar nacional e internacionalmente al presidente, participar de las deliberaciones del Consejo de Ministros. Coordinar los intercambios entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo.	Art. 227 y art. 239
Panamá	X	Asistir con voz, pero sin votos, a las sesiones del Consejo de Gabinete, asesorar al presidente en materias que este determine.	Art. 177, art. 185 y art.199
Nicaragua	X	Facultades que delegue el presidente	Art. 145
Perú	X	-	Art. 115 (Antes de la Constitución vigentes: art. 208)
Guatemala	X	Se disponen siete funciones del vicepresidente como la coordinación de los Ministros de Estados y la participación en las deliberaciones del Consejo.	Art. 189-191
República Dominicana	X	-	Art. 126 y art.129
Costa Rica	X	Desempeñar ministerios	Art. 135 y art. 143
Colombia	X	Presidente asigna funciones especiales y designa en algún cargo de la rama ejecutiva.	Art. 202
Argentina	X	Presidente del Senado con voto solo en empate.	Art. 57 y art. 88
Honduras	X	-	Art. 242 y art. 243
El Salvador	X	-	Art. 155

Fuente: Constituciones

Anexo 2: Lista de expertos

Expertos participantes

País	Expertos consultados
Argentina	Mariana Gené Paula Clerici
Bolivia	Mario Alejandro Torrico Marcelo Arequipa
Brasil	Amanda Vitoria Lopes
Colombia	Felipe Botero Sergio Alfonso Huertas
Costa Rica	Ronald Alfaro Redondo Fernando F. Sánchez
Ecuador	Simón Pachano Santiago Basabe Pablo Medina
El Salvador	Luis Eduardo Aguilar
Guatemala	Luis Fernando Mack Hugo Novales Contreras
Honduras	Eugenio Sosa Iglesias Edgardo Rodríguez
Nicaragua	José Luis Rocha
Panamá	Harry Brown Araúz Alfredo Castillero Hoyos
Paraguay	Marcello Lachi Liliana Rocío Duarte Marco Pérez Talia
Perú	Fernando Tuesta Soldevilla Eduardo Dargent
República Dominicana	Rafael Toribio Vladimir Rozón García
Uruguay	Rafael Piñeiro Rodríguez
Venezuela	José Enrique Molina José Antonio Rivas Leone

Fuente: Trabajo investigativo

Lista de referencias

- Albala, Adrián. 2016. “Élites políticas de América Latina: una agenda de investigación abierta.” *Colombia Internacional* (87): 13-18.
- Alcántara, Manuel. 2011. “Calidad de los políticos, profesionalización y formación.” *Estudios políticos y electorales* (11): 31-46.
- _____. 2013. “De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público.” *Perfiles Latinoamericanos* 21 (41): 19-44.
- _____. 2012. *El oficio de político*. Madrid: Editorial Tecnos.
- _____. 2017. “La carrera política y el capital político.” *Convergencia* 24 (73): 1-22.
- _____. 2012b. “Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad.” *Convergencia* 19 (58): 53-70.
- Alcántara, Manuel, Mélanie Barragán, y Francisco Sánchez. 2016. “Los presidentes latinoamericanos y las características de la democracia.” *Colombia Internacional* (87): 21-52.
- Alcántara, Manuel, y María Laura Tagina, coord. 2016. *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Aliaga, Gustavo, Carlos Cordero y Carlos D. Mesa, eds. 2003. *El vicepresidente: ¿La sombra del poder?* La Paz: Vicepresidencia de la República.
- Arévalo, María Inés. 2017. *Ambición o estrategia: estudio de carreras políticas regresivas en Ecuador (1979-2008)*. Quito: Instituto de la Democracia.
- Barr, Robert. 2009. “Populists, Outsiders, and Anti-Establishment Politics.” *Party Politics* 15 (1): 29-48.
- Barragán, Mélanie. 2016. *Carreras políticas en países descentralizados*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Basabe, Santiago. 2018. “Carreras legislativas discretas en contextos de débil institucionalización partidista: Propuesta teórica y evidencia empírica aplicada a la legislatura de Ecuador, 1979-2007.” *Revista de Ciencia Política* 30 (1): 1-23.
- _____. 2011. *Jueces sin toga. Políticas judiciales y toma de decisiones en el Tribunal Constitucional del Ecuador (1999-2007)*. Quito: Flacso, Sede Ecuador.
- Baum, Lawrence. 1994. “Specialization and Authority Acceptance: The Supreme Court and Lower Federal Courts.” *Political Research Quarterly* 47 (3): 693-703.
- Baumgartner, Jody. 2006. *The American Vice Presidency Reconsidered*. Westport: Praeger Publishers.

- _____. 2012. "Vice Presidential Selection in the Convention Era: Experience or Electoral Advantage?" *Congress & the Presidency* 39 (3): 297-315.
- Benton, Allyson. 2007. "The Strategic Struggle for Patronage: Political Careers, State Largesse, and Factionalism in Latin American Parties." *Journal of Theoretical Politics* 19 (1): 55-82.
- Besley, Timothy, y Marta Reynal-Querol. 2011. "Do democracies select more educated leaders?" *American Political Science Review* 105 (3): 552-566.
- Bidegain, Germán. 2017. "Vicepresidentes en América del Sur: una agenda de investigación." *Colombia Internacional* (89): 159-188.
- Bieda, Tomás. 2015. "¿Quién eres? Carreras políticas de los legisladores encargados del control en Argentina (2001-2013)." *Revista SAAP* 9 (2): 293-311.
- Black, Gordon. 1972. "A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives." *American Political Science Review* 66 (1): 144-159.
- Blondel, Jean. 1985. *Government ministers in the contemporary world*. London: SAGE Publications.
- Blondel, Jean. 1988. "Ministerial careers and the nature of parliamentary government: the cases of Austria and Belgium." *European Journal of Political Research* 16 (1): 51-71.
- Borchert, Jens. 2011. "Individual Ambition and Institutional Opportunity: A Conceptual Approach to Political Careers in Multi-level Systems." *Regional and Federal Studies* 21 (2): 117-140.
- _____. 2001. *Movement and linkage in political careers: individual ambition and institutional repercussions in a multi-level setting*. New York: ECPR Joint Sessions of Workshops Grenoble.
- Borchert, Jens, y Kaus Stolz. 2002. *Fighting Insecurity: Political Careers and Career Politics in the Federal Republic of Germany*. Boston: American Political Science Association Annual Meeting.
- Borchert, Jens, y Kaus Stolz. 2011. "Introduction; Political Careers in Multi-level Systems." *Regional y Federal Studies* 21 (2): 107-115.
- Botella, Joan, Juan Barberà, Oscar Rodríguez, y Astrid Barrio. 2011. "Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010)." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (133): 3-20.
- Botero, Felipe. 2011. "Carreras políticas en América Latina. Discusión teórica y ajuste de supuestos". *POSTData* 16 (2): 167-187.

- Bourdieu, Pierre. 1981. "La représentation politique – éléments pour une théorie du champ." *Actes de Recherche en Sciences Sociales* (36-37): 3-24.
- _____. 2000. *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires.
- _____. 1992. *Rede und Antwort*. Frankfurt: Suhrkamp.
- _____. 1986. "The forms of capital". En *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, editado por John Richardson, 241-258. Nueva York: Greenwood.
- Brown, Harry, y Rotsay Rosales. 2014. "Cambiar todo para que nada cambie: Los inside-outside de América Central." *Contextualizaciones Latinoamericanas* 6 (11): 1-28.
- Buquet, Daniel. 2001. "Selección de candidatos y fraccionalización partidaria en Uruguay (1942-1999)". Washington: XXIII International Meeting of Latin American Studies Association.
- Cabezas, L, y M Barragán. 2014. "Repensando la profesionalización de los políticos." *Iberoamericana* 14 (54): 164-168.
- Caminotti, Mariana. 2013. "La representación política de las mujeres en el período democrático." *Revista SAAP* 7 (2): 329-337.
- Camp, Roderic Ai. 2002. *Mexico's Mandarins: Crafting a Power Elite for the Twenty-First Century*. California: University of California Press.
- Campomar, Belén, y Agustín de Jesús Suárez. 2014. "El camino hacia el poder. Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983-2011)." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 59 (222): 369-390.
- Caputo, Dante, coord. 2011. *Política, dinero y poder. Un dilema para las democracias de las Américas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Carreras, Miguel. 2013. "Presidentes outsiders y ministros neófitos: un análisis a través del ejemplo de Fujimori." *América Latina Hoy* 64: 95-118.
- Carreras, Miguel. 2012. "The Rise of Outsiders in Latin America, 1980–2010: An Institutional Perspective." *Comparative Political Studies* 45 (12): 1451-1482.
- Castro, Nelson. 2009. *La sorprendente historia de los vicepresidentes argentinos*. Buenos Aires: Vergara Editor S.A.
- Castro, Teresa, y Lucio Oliver. 2005. *Poder y política en América Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Chasquetti, Daniel. 2010. *Carreras legislativas en Uruguay: Un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en las Cámaras*. Tesis doctoral, Universidad de la República.

- _____. 2014. *Parlamento y carreras legislativas en Uruguay. Un estudio sobre reglas, partidos y legisladores en la cámara*. Montevideo: Universidad de la República.
- Collier, David, Jody Laporte, y Jason Seawright. 2008. "Typologies: forming concepts and creating categorical variables." En *The Oxford Handbook of Political Methodology*, editado por Janet Box-Steffensmeier, Henry Brady y David Collier, 152-173. Oxford: Oxford University Press.
- Corrales, Javier. 2008. "Latin America's Neocaudillismo: Ex-Presidents and Newcomers Running for President... and Winning." *Latin American Politics and Society* 50 (3): 1-35.
- Cuevas, Hernán, Mauricio Morales, Julio Rojas, y Marcel Aubri. 2015. "Los ministros de la concertación de partidos por la democracia en Chile. Un análisis de sus capitales político, social y cultural." *América Latina Hoy* 71: 121-150.
- Dávila, M., Alejandro Olivares, y Octavio Avendaño. 2013. "Los gabinetes de la concertación en Chile (1990-2010)." *América Latina Hoy* 64: 67-94.
- De Luca, Miguel. 2008. "Political Recruitment and Candidate Selections in Argentina: Presidents and Governors, 1983 to 2006." En *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*, editado por Peter Siavelis y Scott Morgenstern, 189-217. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper Collins.
- Driessen, Olivier. 2013. "Celebrity capital: redefining celebrity using field theory." *Theory and Society* 42 (5): 543-560.
- Dudley, Robert, y Ronald Rapoport. 1989. "Vice-Presidential Candidates and the Home State Advantage: Playing Second Banana at Home and on the Road." *American Journal of Political Science* 33 (2): 537-540.
- Duverger, Maurice. 1994. *Los partidos políticos*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Echebarría, Koldo, ed. 2006. *Informe sobre la situación del servicio civil en América Latina*. Washington DC: Banco Interamericano del Desarrollo.
- Edwards III, Georges, y Lawrence Jacobs. 2008. "The New Vice Presidency: Institutions and Politics." *Presidential Studies Quarterly* 38 (3): 369-373.
- El Comercio. 2018. *Lenín Moreno ratificó que Jorge Glas dejó de ser Vicepresidente del Ecuador*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/leninmoreno-cargo-jorgeglas-vicepresidente-cesado.html>

- El Universo. 2018. *María Alejandra Vicuña renuncia a la Vicepresidencia de Ecuador*
<https://www.eluniverso.com/noticias/2018/12/04/nota/7082667/maria-alejandra-vicuna-renuncia-vicepresidencia-ecuador>
- Espinoza, Vicente. 2010. “Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005.” *Polis* 9 (26): 251-286.
- Estrada, Jairo y José Francisco Puello-Socarrás. 2006. “Élites, intelectuales y tecnocracia. Calidoscopio contemporáneo y fenómeno latinoamericano actual.” *Colombia Internacional* (62): 100-119.
- Etchevarren, Iris. 2017. *Carreras políticas generizadas: Hacia la construcción de un marco analítico*. Tesis de grado, Universidad de la República.
- Feinstein, Brian. 2010. “The Dynasty Advantage: Family Ties in Congressional Elections.” *Legislative Studies Quarterly* 35 (4): 571-598.
- Fernández, Anna María. 2006. “Mujeres y política en América Latina: dificultades y aceptación social.” *Argumentos* 19 (51): 117-143.
- Fischer, Frank. 1990. *Technocracy and the Politics of Expertise*. Newbury Park: Sage.
- Freidenberg, Flavia. 2016. “Los sistemas de partidos en América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas.” En *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, editado por Flavia Freidenberg, 3-26. México DF: Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Freidenberg, Flavia. 2003. *Selección de candidatos y democracia interna en los partidos de América Latina*. Lima: Asociación Civil Transparencia e International IDEA.
- Freidenberg, Flavia. 2005. “Selección de candidatos, partidos y democracia en los países andinos.” En *Democracia en la Región Andina, los telones de fondo*, compilado por Kristen Sample y Daniel Zovatto, 61-91. Lima: IDEA.
- Freidenberg, Flavia, Mariana Caminotti, Betilde Muñoz-Pogossian, y Tomáš Došek. 2018. *Mujeres en la política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*. México DF: Instituto Electoral de la Ciudad de México.
- Gaxie, Daniel. 2002. “Apréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales.” *Revue Française de Science Politique* 52 (2-3): 145-178.
- Giorgi, Guido. 2014. “Los factores “extrapolíticos” de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011).” *Política* 52 (2): 243-275.
- Goldstein, Joel. 2016. *The White House Vice Presidency: The Path to Significance, Mondale to Biden*. Lawrence: University Press of Kansas.

- González, Max. 2009. "La vicepresidencia en México." *Estudios Políticos* (16): 93-112.
- González-Bustamante, Bastián. 2014. "Elección directa de consejeros regionales 2013: Rendimiento del capital político, familiar y económico en una nueva arena electoral en Chile." *Política* 52 (2): 49-91.
- González-Bustamante, Bastián. 2013. "Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile (1990-2010)." *Política* 51 (1): 119-153.
- González-Bustamante, Bastián, y Alejandro Olivares. 2016. "Cambios de gabinete y supervivencia de los ministros en Chile durante los gobiernos de la Concertación (1990-2010)." *Colombia Internacional* (87): 81-108.
- Grofman, Bernard, y Reuben Kline. 2010. "Evaluating the Impact of Vice Presidential Selection on Voter Choice." *Presidential Studies Quarterly* 40 (2): 303-309.
- Hain, Paul. 1974. "Age, Ambitions, and Political Careers: The Middle-Age Crisis." *The Western Political Quarterly* 27 (2): 265-74.
- Hamilton, Alexander, James Madison, y Jhon Jay. 2006. *El Federalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hibbing, John. 1986. "Ambition in the House: Behavioral consequences of higher office goals among US Representatives." *American Journal of Political Science* 30 (3): 651-665.
- Hinojosa, Magda, y Jennifer Piscopo. 2013. *Promoción del derecho de las mujeres a ser elegidas: veinticinco años de cuotas en América Latina*. México DF: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Incio, José, y Carmen Chavarría. 2016. "La ambición y carrera política en el nivel subnacional peruano." *Revista de Ciencia Política y Gobierno* 3 (6): 73-95.
- Joignant, Alfredo. 2013. "El capital político familiar: Ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas de 2013." *Política* 52 (2): 13-48.
- Joignant, Alfredo. 2012. "Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político." *Revista Mexicana de Sociología* 74 (4): 587-618.
- Joignant, Alfredo. 2011. "The politics of technopols. Resources, political competence and collective leadership in Chile (1990-2010)." *Journal of Latin American Studies* 43 (3): 517-546.
- Joignant, Alfredo, Lucas Perelló, y Javier Torres. 2012. *Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de la evidencia chilena*. Madrid: XXII Congreso Mundial de Ciencia Política.
- Jones, Mark. 2001. "Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados en Argentina." *PostData* (7): 189-230.

- Jones, Mark, Sebastián Saiegh, Pablo Spiller, y Mariano Tommas. 2000. *Políticos profesionales - Legisladores "amateurs": El congreso argentino en el siglo XX*. Tübingen: Conferencia Anual de la Sociedad Internacional de la Nueva.
- Kelsen, Hans. 2008. *Esencia y valor de la democracia*. México, D.F: Coyoacán.
- King, Anthony. 2002. "The Outsider as Political Leader: The Case of Margaret Thatcher." *British Journal of Political Science* 32 (3): 435-454.
- Lazzari, Sofía. 2014. *El Vicepresidente: una figura conflictiva en el binomio presidencial*. San Salvador: Universidad de El Salvador.
- Leoni, Eduardo, Carlos Pereira, y Lúcio Rennó. 2004. "Political Survival Strategies: Political Career Decisions in the Brazilian Chamber of Deputies Studies." *Journal of Latin American* 36 (1): 109-130.
- Lipset, Seymour, y Aldo Solari. 1967. *Elites in America*. Londres: Oxford University Press.
- Lodola, Germán. 2009. "La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil." *Desarrollo Económico* 49 (104): 247-286.
- Lodola, Germán. 2017. "Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina." *Colombia Internacional* (91): 85-116.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano, y Eduardo Pizarro. 2006. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott, y Timothy Scully. 1995. "La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina." *América Latina Hoy* 16: 91-108.
- Márquez, Cristian. 2019. "¿A dónde van los expresidentes latinoamericanos? Salida de la política y trayectorias pospresidenciales en América Latina (1978-2018)." *Estudios Políticos* (55): 37-60.
- Marsteintredet, Liev, y Fredrik Ugglá. 2019. "Allies and Traitors: Vice-Presidents in Latin America." *Journal of Latin American Studies* 51 (3): 665-688.
- Marsteintredet, Leiv. 2013. *El dilema de la lealtad: Algunas razones de la inestabilidad de la vicepresidencia en América Latina* <http://www.condistintosacentos.com/el-dilema-de-la-lealtad-algunas-razones-de-la-inestabilidad-de-la-vicepresidencia-en-america-latina/>
- _____. 2019. "La vicepresidencia y los problemas de la sucesión presidencial en América Latina. Viejos y nuevos retos para el presidencialismo." *Política y gobierno* 26 (1): 117-137.
- Martínez, Aldo, y José Ángel Cuevas. 2016. "Las carreras políticas de los diputados mexicanos. Los partidos importan." *Iberoamericana* 16 (63): 232-239.

- Martínez, María del Mar. 2011. "Ambición política y lealtad: Influencia sobre el comportamiento político." *Política y gobierno* 18 (2): 231-264.
- Martínez, María del Mar. 2009. "La ambición política en situaciones adversas: contextos institucionales y personales." *Revista de Estudios Políticos* 146: 113-148.
- Martínez, María del Mar. 2006. "La carrera parlamentaria: ¿la calidad importa?" En *Políticos y política en América Latina*, editado por Manuel Alcántara, 175-211. Madrid: Fundación Carolina.
- Matchesku, Marius, y Oleh Protsyk. 2011. "Political recruitment in Romania: continuity and change." En *Romania under Basescu*, editado por Ronald King y Paul Sum, 65-81. Lanham, MD: Lexington Books.
- Matthews, Donald. 1984. "Legislative recruitment and legislative careers." *Legislative Studies Quarterly* 63 (1): 547-585.
- Mayhew, David. 1974. *Congress: The electoral connection*. New Haven: Yale University Press.
- Meléndez, Carlos. 2006. "El fenómeno del outsider en América Latina." *Revista Quehacer* (158): 1-4.
- Mellado, María Virginia. 2015. "Socialización y formación de las élites políticas argentinas a fines del siglo XX: Itinerarios universitarios y aprendizajes de la carrera política." *Pro-Posições* 26 (2): 163-185.
- Meynaud, Jean. 1968. *Technocracy*. Londres: Faber and Faber.
- Mieres, Pablo, y Ernesto Pampín. 2015. "La trayectoria de los vicepresidentes en los regímenes presidenciales de América." *Revista de Estudios Políticos* (167): 99-132.
- Morales, Mauricio, ed. 2012. *Democracia municipal en Chile (1992-2012)*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Morgenstern, Scott. 2006. "Limits on Exporting the U.S. Congress Model to Latin America." En *Exporting Congress?: The Influence of the U.S. Congress on World Legislatures*, editado por Timothy Power y Nicol Rae, 82-101. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Morgenstern, Scott, y Benito Nacif. 2002. *Legislative Politics in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Muñoz, Waleska. 2015. "Relación entre política y administración en el contexto de los recursos humanos en las administraciones locales de Chile." *Enfoques* 13 (22): 39-66.
- Offerlé, Michel. 1999. *La profession politique. XIXe -XXe siècles*. París: Belin.

- Olivares, Alejandro. 2015. "Ministros y precandidatos presidenciales en Chile 1990-2014." *Revista chilena de derecho y ciencia política* 9 (2): 230-258.
- Olivares, Alejandro, Bastián González-Bustamante, Javiera Meneses, y Matías Rodríguez. 2014. "Los think tanks en el gabinete: una exploración del caso chileno (2006-2014)." *Revista de Sociología* 29: 37-54.
- Olivares, Alejandro, Bastián González-Bustamante, Sergio Toro, Juan Carlos Arellano, Anabel Yanes-Rojas, José Zurita-Tapia, Amanda Lopes, Claudio Robelo, y Juan Bautista Canavesi. 2020. "Nuevos desafíos, enfoques y perspectivas para estudiar élites políticas." *Iberoamericana* 20 (74): 229-259.
- Pachano, Simón. 2001. "Prólogo." En *Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)*, de Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, 9-14. Quito: Flacso Ecuador.
- Peters, Guy. 2003. *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Barcelona: Gedisa.
- Pignataro, Adrian, y Michelle Taylor-Robinson. 2019. "Party competition, gender quotas, and enhanced inclusiveness in the selection of vice-presidential candidates." *Politics, Groups, and Identities*: 1-18. <https://doi.org/10.1080/21565503.2019.1637354>.
- Primicias. 2020. *Otto Sonnenholzner renuncia a la Vicepresidencia*. <https://www.primicias.ec/noticias/politica/otto-sonnenholzner-renuncia-vicepresidencia/>
- Putnam, Robert. 1976. *The Comparative Study of Political Elites*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Reynal, Marta, y Timothy Besley. 2011. "Do Democracies Select More Educated Leaders?" *American Political Science Review* 105 (3): 552-566.
- Rodrigo, Cintia. 2018. "Convertirse en representante: trayectorias y carreras políticas de diputados nacionales." *Sociología e Política* 26 (67): 91-105.
- Rodríguez, Juan. 2011. *Los ministros de la España democrática. Reclutamiento político y carrera ministerial de Suárez a Zapatero (1976-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Contitucionales.
- Rodríguez, Juan. 2009. *Reclutamiento y carrera ministerial de los ministros en España (1976-2005)*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Rohde, David. 1979. "Risk Bearing and Progressive Ambition: The Case of the United States House of Representatives." *American Journal of Political Science* 23 (1): 1-26.

- Saldaña, Jorge. 2014. "Carreras políticas de los diputados chilenos 1989-2013: evolución y sus consecuencias para la representación política del país." *Politica* 52 (2): 127-155.
- Salvatierra, Adriana. 27 de febrero de 2019. "Pregúntale a una senadora: ¿Cómo es que Bolivia tiene tan alta representación de mujeres en la política, y por qué es importante incluir las voces de las mujeres en la política?" <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/2/ask-a-senator-about-politics-in-bolivia>.
- Samuels, David. 2003. *Ambition, Federalism, and Legislative Politics in Brazil*. New York: Cambridge University Press.
- Samuels, David, y Matthew Shugart. 2010. "Insiders and Outsiders: Madison's Dilemma and Leadership Selection." En *Presidents, Parties and Prime Ministers*, editado por David Samuels y Matthew Shugart, 62-93. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sánchez, Fernando. 2007. *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Sartori, Giovanni. 1992. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scarrow, Susan. 1997. "Political Career Paths and the European Parliament." *Legislative Studies Quarterly* 22 (2): 253-263.
- Schlesinger, Joseph. 1966. *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally and Company.
- Schumpeter, Joseph. 2015. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Página Indómita.
- Serna, Miguel, coord. 2012. *Giro a la izquierda y nuevas élites en Uruguay ¿Renovación o reconversión?* Montevideo: Universidad de la República.
- Serna, Miguel, y Eduardo Botinelli. 2017a. "El poder de las élites empresariales en la política latinoamericana." *Megafón* (15): 1-3.
- Serna, Miguel, y Eduardo Bottinelli. 2017b. "Los empresarios en la política en Uruguay en tiempos de cambio (2000-2015)." <https://www.carasycaretas.com.uy/elites-politica-desigualdad-anatomia-la-clase-dominante-uruguay/>.
- Serrafero, Mario. 1999. *El poder y su sombra*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Serrafero, Mario. 2013. "Hacia una nueva vicepresidencia. Reflexiones desde el caso norteamericano." *Revista de Derecho Político* (88): 367-392.
- Serrafero, Mario. 2018. "La Vicepresidencia y las coaliciones políticas: el caso de Argentina." *Revista de Sociología e Política* 26 (65): 15-38.

- Shepsle, Kenneth. 2007. "Estudiando las instituciones: algunas lecciones del enfoque de la elección racional." *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 16 (1): 15-34.
- Siavelis, Peter, y Scott Morgenstern. 2008. "Candidate Recruitment and Selection in Latin America: A Framework for Analysis." *Latin American Politics and Society* 50 (4): 27-58.
- Siavelis, Peter, y Scott Morgenstern. 2009. "Reclutamiento político, selección de candidatos y democracia en América Latina." En *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, editado por Flavia Friedenbergr y Manuel Alcántara, 85-130. México DF: UNAM.
- Siavelis, Peter, y Scott Morgenstern. 2008. *Pathways to Power. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. Pensilvania: Penn State University Press.
- Silva, Patricio. 2006. "Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente." *Revista de Ciencia Política* 26 (2): 175-190.
- Soule, John. 1969. "Future Political Ambitions and the Behavior of Incumbent State Legislators." *Midwest Journal of Political Science* 13 (3): 439-454.
- Squire, Peverill. 1988. "Career opportunities and membership stability in Legislatures." *Legislative Studies Quarterly* 13 (1): 65-82.
- Sribman, Ariel. 2015. *La sucesión del poder. Una aproximación general desde experiencias de los siglos XX y XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- Sribman, Ariel. 2011. *La Vicepresidencia Argentina (1983-2009)*. Oporto Pessoa: Universidad Fernando.
- Sribman, Ariel. 2019. "La vicepresidencia en América Latina: un mal innecesario." *América Latina Hoy* 81: 51-75.
- Stolz, K, y Jörn Fischer. 2014. "Post-Cabinet Careers of Regional Ministers in Germany, 1990–2011." *German Politics* 23 (3): 157-173.
- Stolz, Klaus. 2003. "Moving up, moving down: Political careers across territorial levels." *European Journal of Political Research* 42 (2): 223-248.
- Stolz, Klaus. 2008. *Professional Politicians in Scotland and Catalonia: Towards a Regional Political Class*. Chemnitz: Chemnitz University of Technology.
- Stone, Pauline. 1980. "Ambition theory and the black politician." *The Western Political Quarterly* 33 (1): 94-107.
- Tello, Flavia. 2018. *Guía Estratégica: la participación política de las mujeres en Guatemala: una mirada hacia la paridad democrática*. Ciudad de Guatemala: Serviprensa.

- Ugla, Fredrik. 2016. *Vice-presidents in Latin America: Between Bridge-building and Betrayal*. New York: Latin American Studies Association.
- Ugla, Fredrik. 2020. "The politics of vice-presidential selection in Latin America." *Electoral Studies*, 65. [https://doi: 10.1016/j.electstud.2020.102154](https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102154).
- Vélez, Luis Guillermo. 2020. *En defensa de la tecnocracia*.
<https://www.larepublica.co/analisis/luis-guillermo-velez-cabrera-402232/en-defensa-de-la-tecnocracia-3005001>
- Victor, Favio. 2018. "O vice a cavalo." <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-vice-cavalo/>.
- Viver, Carles. 1978. *El personal político de Franco (1936-1945)*. Barcelona: Vicens-Vives.
- Vizcarra, María Alejandra. 2019. "Candidaturas independientes: vacunas para el sistema proteccionista de partidos o revitalización de las oligarquías partidistas." *Espiral* 26 (75): 9-38.
- Ware, Alan. 2004. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.
- Weber, Max. 1997. *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1998. *La política como vocación*. Madrid: Alinaza.